

Marxismo Vivo

Órgano teórico de la Liga Internacional de los Trabajadores - IV Internacional

**Nueva
Época**



San Pablo - 2016



Marxismo Vivo - Nueva Época

Órgano teórico de la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (LIT-CI)

Revista al servicio de la investigación, elaboración y debate de la teoría revolucionaria.
El contenido de los artículos es de entera responsabilidad de sus respectivos autores.

Todos los artículos pueden ser reproducidos citando la fuente.
Los artículos firmados son de responsabilidad de sus autores.
Disponible también en: <https://archivoleontrotsky.org/revista.php>

Editor Responsable: Martín Hernández

Consejo Editorial

Alicia Sagra (Argentina - asagra2@yahoo.com.ar)
Felipe Alegría (Estado español - fealegría1@gmail.com)
Florence Oppen (Estados Unidos - petitmercure@yahoo.fr)
Francesco Ricci (Italia - ricci.francesco2@gmail.com)
Henrique Canary (Brasil - henriquecanary@yahoo.com.br)
João Pascoal (Portugal - jcpascoal@netcabo.pt)
José Welmowicki (Brasil - josweil@ig.com.br)
Marcos Margarido (Brasil - margarido7@gmail.com)
Martín Hernández (Brasil - martinhernandez@terra.com.br)
Nazareno Godeiro (Brasil - jpotuguar@terra.com.br)
Óscar Iván Ángel (Colombia - arqangelo2703@gmail.com)
Paulo Aguenta (Brasil - catatao2007@hotmail.com)
Ricardo Ayala (Brasil - rayala361@gmail.com)
Ronald León Núñez (Paraguay - ronald.leon.nunez@gmail.com)

Tapa: Martin S. Garcia

Proyecto gráfico: Adriana Alvarenga

Traducción: Marta Morales

Revisión y diagramación: Natalia Estrada

Normalización técnica: Iraci Borges - CRB 8-2263

Marxismo Vivo: nueva época. v. 7, n. 8, setiembre, 2016. San Pablo: Liga Internacional de los Trabajadores: 2016.

Semestral

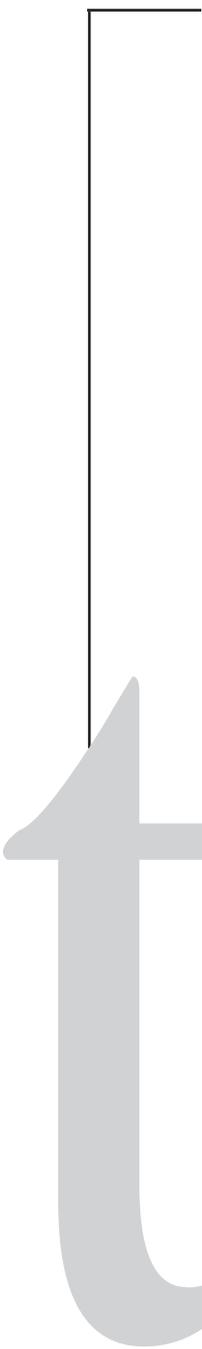
ISSN: 2175-2281

Nota: circuló en el período de setiembre de 2000 hasta setiembre de 2009 con el título Marxismo Vivo
1. Marxismo - teoría revolucionaria



Suscripciones y pedidos de números sueltos: editoralorca@gmail.com

TEMAS CONTENIDOS



05

A nuestros lectores

06

Dossier: Conclusiones sobre los procesos del Este europeo

07

“La situación de la URSS
y las tareas de la época de transición”

Leon Trotsky

11

La bancarrota del antiguo Secretariado Unificado (SU)
a partir de su visión sobre los procesos del Este

José Welmowicki

25

La restauración capitalista en los Estados Obreros
Una derrota de la clase obrera mundial

Óscar Ángel

34

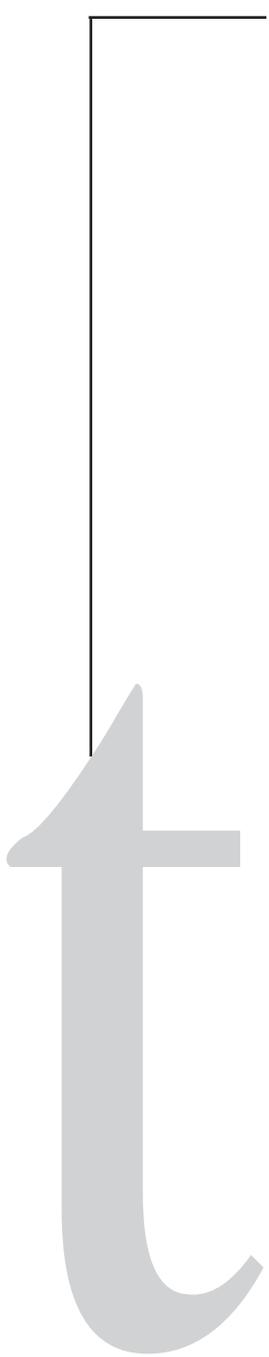
Algunos elementos para una visión
sobre la IV Etapa

Henrique Canary

44

Estalinismo y trotskismo frente a los procesos
del Este europeo

Martín Hernández



52

**Dossier: Los revolucionarios
frente a los procesos electorales**

53

El Partido Comunista y el parlamentarismo
(Tesis de la III Internacional - Segundo Congreso, 1920)

63

“La Socialdemocracia y los acuerdos electorales”
Vladimir Ilich Lenin

83

“Nuestra campaña electoral”
Nahuel Moreno

99

La relación de los revolucionarios con las corrientes
burguesas, reformistas y oportunistas en las elecciones
Martín Hernández

109

Sobre la participación de los revolucionarios
en las elecciones
Paulo Aguena

123

La participación electoral de los partidos de la
III Internacional después de su segundo Congreso
Marcos Margarido

134

Reseña: Literatura y Revolución

135

El derecho al pan, el derecho a la poesía.
En el 400 aniversario de la muerte de
William Shakespeare
Roberto Herrera Zúñiga

158

Libros: “Género y Clase” - de Cecilia Toledo
Alicia Sagra

A nuestros lectores

Una gran parte de esta nueva edición de nuestra revista está dedicada a socializar los debates programáticos que se dieron en el XII Congreso Internacional de la LIT-CI, realizado a finales del mes de junio de este año.

Es que el Congreso de la LIT-CI dio inicio a la tarea de elaborar el programa de nuestra Internacional, que deberá estar concluido en el plazo de dos o tres años.

La tarea de elaborar el programa es la gran tarea del momento, porque solo con un programa y a partir de una comprensión de lo que ocurre en el mundo es posible determinar qué hacer frente a la realidad.

No es que la LIT no tenga un programa. Nuestra comprensión del mundo y las tareas que de esa comprensión se desprenden están expresadas en decenas de resoluciones, documentos y artículos, solo que no existe un material que sistematice esas conclusiones y, lo que es más importante, no existe una actualización acabada del programa a partir de los grandes cambios ocurridos en el mundo en las últimas décadas, fundamentalmente a partir de los procesos de restauración del capitalismo y de destrucción de los regímenes de los partidos comunistas en el Este europeo.

Para iniciar la batalla por la construcción del programa, en los ocho meses del precongreso y en el propio congreso mundial, fueron debatidos tres grandes temas: carácter del programa, conclusiones sobre los procesos del Este europeo, y los revolucionarios frente a las elecciones y el parlamento.

En ese período se produjeron decenas de textos sobre esos temas, los que a su vez provocaron profundos e innumerables debates.

La Revista *Marxismo Vivo – Nueva Época* es una herramienta al servicio de elaboración y socialización de las elaboraciones programáticas. En ese sentido, no podría estar ausente de la divulgación de este rico proceso que se está desarrollando en el interior de la LIT-CI. Sin embargo, sería imposible que en ella se reprodujeran el conjunto de los textos que fueron producidos por los militantes de la LIT. Por eso, el Consejo Editorial de la Revista optó por pedir a varios de los principales protagonistas de esos debates que presentasen, cada uno de ellos, un artículo con su visión, polémica, sobre algunos de los grandes temas debatidos, con excepción del primero (Carácter del Programa), tema que ya tratamos en nuestra anterior edición. Este es, entonces, el contenido central de esta nueva edición de *Marxismo Vivo*.

Dossier

Sobre los procesos
del Este europeo

LA SITUACIÓN DE LA URSS Y LAS TAREAS DE LA ÉPOCA DE TRANSICIÓN*

León Trotsky, 1938

“La Unión Soviética ha salido de la Revolución de Octubre como un Estado obrero. La propiedad estatal de los medios de producción, condición necesaria del desarrollo socialista, ha abierto la posibilidad de un crecimiento rápido de las fuerzas productivas. El aparato del Estado obrero, aislado, sufrió mientras tanto una completa degeneración, transformándose de instrumento de la clase obrera en instrumento de violencia burocrática contra la clase obrera y, en forma creciente, en instrumento de sabotaje de la economía. La burocratización de un Estado obrero, atrasado y aislado, y la transformación de la burocracia en casta privilegiada omnipotente, es la refutación más convincente –no solamente teórica sino práctica– de la teoría del socialismo en un solo país.

Así, el régimen de la URSS encierra contradicciones amenazantes. Pero continúa siendo un régimen de Estado Obrero degenerado. Tal es el diagnóstico social.

El pronóstico político tiene un carecer alternativo: o la burocracia se transforma cada vez más en órgano de la burguesía

mundial dentro del Estado Obrero, derrriba las nuevas formas de propiedad y vuelve el país al capitalismo; o la clase obrera aplasta a la burocracia y abre el camino hacia el socialismo.

Para las secciones de la IV Internacional los procesos de Moscú no son una sorpresa ni el resultado de la demencia personal del dictador del Kremlin, sino los productos legítimos del Termidor. Han nacido de fricciones intolerables que existen en el interior de la burocracia soviética, fricciones que a su vez reflejan las contradicciones entre la burocracia y el pueblo, y también los antagonismos que se profundizan en el seno del mismo "pueblo". La naturaleza sangrienta y fantástica de los juicios da el grado de intensidad de esas contradicciones y predice la proximidad del desenlace.

Las declaraciones públicas de ex agentes del Kremlin en el extranjero, que se han negado a regresar a Moscú, han confirmado irrefutablemente, de su parte, que en el seno de la burocracia existen todos los matices del pensamiento político: desde el verdadero bolchevismo (I.

Reiss) hasta el fascismo acabado (Th. Butenko). Los elementos revolucionarios de la burocracia, que constituyen una ínfima minoría, reflejan, pasivamente, es cierto, los intereses socialistas del proletariado. Los elementos fascistas contrarrevolucionarios, cuyo número aumenta sin cesar, expresan en forma cada vez más consecuente los intereses del imperialismo mundial. Estos candidatos al rol de “compradores” piensan, no sin razón, que la nueva capa dirigente no puede asegurar su posición privilegiada sin renunciar a la nacionalización, a la colectivización y al monopolio del comercio exterior en nombre de la asimilación de la “civilización occidental”, vale decir, del capitalismo. Entre estos dos polos se reparten las tendencias intermedias, más o menos vagas, de carácter menchevique, socialista-revolucionario o liberal, que gravitan hacia la democracia burguesa.

En la llamada sociedad “sin clases” existen, sin ninguna duda, los mismos agrupamientos que en la burocracia, pero con una expresión menos clara y expresada en proporción inversa: son las tendencias capitalistas conscientes, predominantes sobre todo en las capas más prósperas de los koljoses, [y] que representan una pequeña minoría de la población. Pero encuentran una amplia base en las tendencias pequeñoburguesas a la acumulación, que nacen de la miseria general y que la burocracia alienta conscientemente.

Sobre este sistema de antagonismos crecientes que destruyen cada vez más el equilibrio social, se mantiene, por métodos de terror, una oligarquía terrorista que por ahora se reduce, sobre todo, a la camarilla bonapartista de Stalin.

Los últimos procesos han sido un golpe contra la izquierda. Esto es cierto también respecto a la represión contra los jefes de la oposición de derecha, porque desde el punto de vista de los intereses y de las tendencias de la burocracia, el grupo de derecha del viejo partido bolchevique representa un peligro de izquierda.

El hecho de que la camarilla bonapartista, temerosa también de sus aliados de derecha, del género de Butenko, se haya visto obligada, para asegurar su mantenimiento, a recurrir a la exterminación casi general de la vieja generación de bolcheviques, es la prueba indiscutible de la vitalidad de las tradiciones revolucionarias en las masas y del descontento creciente de las mismas.

Los demócratas pequeñoburgueses de Occidente, que aceptaban todavía ayer los procesos de Moscú como moneda corriente, repiten ahora con insistencia que “en la URSS no hay trotskismo ni trotskistas”. Pero no explican por qué toda la depuración se hace bajo el signo de la lucha contra este peligro. Si se toma el “trotskismo” como un programa acabado y con más razón como una organización, “el trotskismo” es sin duda, en la URSS, extremadamente débil. No obstante, su fuerza invencible reside en ser la representación, no solamente de la tradición revolucionaria, sino también de la oposición actual de la clase obrera. El odio social de los obreros por la burocracia es precisamente lo que a los ojos de la camarilla estaliniana es el trotskismo. Teme mortalmente, y con mucha razón, la vinculación de la sorda indignación de los trabajadores con la organización de la IV Internacional.

La exterminación de la vieja generación de bolcheviques y de representantes revolucionarios de la generación media y joven ha destruido todavía más el equilibrio político en favor de la derecha burguesa, de la burocracia, en todo el país. Es de ahí, es decir, de la derecha, que se pueden esperar en el próximo periodo, tentativas cada vez más resueltas de reconstruir el régimen social de la URSS aproximándolo a la “civilización occidental”, ante todo en su forma fascista.

Esta perspectiva da un carácter muy concreto a la cuestión de la “defensa de la URSS”. Si mañana el grupo burgués-fascista o, por así decir, la “fracción Butenko” entra en la lucha por la conquista del poder, la “fracción Reiss” tomará inevitablemente su lugar del otro lado de la barricada. Siendo momentáneamente el aliado de Stalin, esta última defendería, no a la camarilla bonapartista de este sino la base social de la URSS, es decir, la propiedad arrancada a los capitalistas y transformada en propiedad del Estado. Si la “fracción Butenko” se encuentra en alianza militar con Hitler, la “fracción Reiss” defenderá a la URSS contra la intervención militar, en el interior de la URSS como sobre la arena mundial. Cualquier otra conducta sería una traición.

No es posible negar por adelantado la posibilidad, en casos estrictamente determinados, de un “frente único” con la parte termidoriana de la burocracia contra la ofensiva abierta de la contrarrevolución capitalista, pero, la tarea política principal en la URSS sigue siendo, a pesar de todo, el derrocamiento de la burocracia termidoriana. Cada día añadido a su dominación contribuye a socavar los cimientos

de los elementos socialistas de la economía y aumentar las posibilidades de la restauración capitalista. En el mismo sentido gravita la Internacional “Comunista” agente y cómplice de camarilla estalinista en el sofocamiento de la revolución española y la desmoralización del proletariado internacional.

Al igual que en los países fascistas, la principal fuerza de la burocracia no está en ella misma sino en el desaliento de las masas, en la falta de una perspectiva nueva. Al igual que en los países fascistas, de los cuales el aparato político de Stalin difiere solo por ser de una crudeza más desenfadada, solo un trabajo preparatorio de propaganda es actualmente posible en la URSS. Al igual que en los países fascistas, la impulsión para el movimiento revolucionario de los obreros soviéticos será dada, muy probablemente, por acontecimientos exteriores. La lucha contra el Komintern sobre la arena mundial es actualmente la parte más importante de la lucha contra la dictadura estalinista. Muchos indicios permiten creer que la disgregación del Komintern, que no tiene apoyo directo en la GPU, precederá la caída de la camarilla bonapartista y de toda la burocracia termidoriana en general.

El nuevo auge de la revolución en la URSS comenzará, sin ninguna duda, bajo la bandera de la lucha contra la desigualdad social y la opresión política.

¡Abajo los privilegios de la burocracia!

¡Abajo el stajanovismo!

¡Abajo la aristocracia soviética con sus grados y decoraciones!

¡Más igualdad en el salario de todas las formas de trabajo!

La lucha por la libertad de los sindicatos y los comités de fábrica, por la libertad de reunión y de prensa, se desarrollará en lucha por el renacimiento y regeneración de la democracia soviética.

La burocracia ha reemplazado a los soviets en sus funciones de órgano de clase, por la ficción del sufragio universal, al estilo de Hitler-Goebbels. Es necesario devolver a los soviets no solamente su libre forma, democrática, sino también su contenido de clase. De la misma manera que antes la burguesía y los Kulaks no eran admitidos en los soviets, ahora la burocracia y la nueva aristocracia deben ser arrojadas de los soviets. En los soviets no hay lugar más que para los obreros, para los miembros de base de los Koljoses, los campesinos y los soldados rojos.

La democratización de los soviets es inconcebible sin la legalización de los partidos soviéticos. Los obreros y los campesinos, por sí mismos y por su libre sufragio, decidirán qué partidos serán considerados como partidos soviéticos.

¡Revisión completa de la economía planificada en interés de los productores y consumidores!

Se debe devolver el derecho de control de la producción a los Comités de fábrica. La cooperativa de consumos, democráticamente organizada, debe controlar la calidad de los productos y sus precios.

¡Reorganización de los Koljoses de acuerdo con la voluntad e interés de los trabajadores que los integran!

La política internacional conservadora de la burocracia debe ser reemplazada por la política del internacionalismo proletario. Toda la correspondencia diplomática del Kremlin debe ser publicada.

¡Abajo la diplomacia secreta!

Todos los procesos políticos montados por la burocracia termidoriana deben ser revisados, bajo una publicidad completa y un libre examen. Los organizadores de las falsificaciones deben sufrir el merecido castigo.

Es imposible realizar este programa sin el derrocamiento de la burocracia, que se mantiene por la violencia y la falsificación.

Solo el levantamiento revolucionario victorioso de las masas oprimidas puede regenerar el régimen soviético y asegurar la marcha adelante hacia el socialismo. Solo el partido de la IV Internacional es capaz de dirigir a las masas soviéticas a la insurrección.

¡Abajo la camarilla bonapartista del Caín-Stalin!

¡Viva la democracia soviética!

¡Viva la revolución socialista internacional!

* TROTSKY, León. "El Programa de Transición". Extraído de: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>. Consultado 13 de setiembre, 2016.

LA BANCARROTA DEL ANTIGUO SECRETARIADO UNIFICADO (SU) A PARTIR DE SU VISIÓN SOBRE LOS PROCESOS DEL ESTE

José Welmowicki - Brasil

Introducción

El morenismo se hizo en lucha frontal contra las revisiones programáticas del pablismo en los años '50 y luego en la pelea contra la corriente mayoritaria del antiguo SU, encabezada por Ernest Mandel. Libros como *El partido y la revolución* y *La Dictadura revolucionaria del proletariado* expresan esas polémicas.

No obstante, después de la muerte de Moreno, nuestra corriente acompañó la evolución teórica y política del ex SU solo parcialmente. Esto ocurrió a pesar de que el mismo Moreno había conformado la LIT-CI contra la corriente “revisionista y liquidadora” organizada entonces en el SU, a la cual caracterizaba como “el centro del *revisionismo*”¹ *en el seno del trotskismo*.

Hace muchos años el ex SU dio el “salto” de una organización “revisionista” para el reformismo liso y llano: eliminó explícitamente de su programa la estrategia de la dictadura del proletariado; abandonó la concepción de centralidad de la clase obrera en el proceso revolucionario²; fue una de las principales corrientes ideológica e impulsora de los partidos “amplios” y “anticapitalistas”, sobre

¹ LIT-CI. *Conferencia de fundación*. Resoluciones y documentos. San Pablo: Ediciones Marxismo Vivo, San Pablo, 2012, p. 150.

² Bensaïd expuso en 2004: “En realidad, los grandes sujetos del cambio revolucionario –sobre todo las tres P mayúsculas: Pueblo, Proletariado y Partido– fueron **fantasmas como grandes sujetos colectivos** [...] El problema hoy debería plantearse de otro modo: cómo de una **multiplicidad de protagonistas** que pueden reunirse por un interés negativo común –de resistencia a la mercantilización y privatización del mundo–, hacer una **fuerza estratégica de transformación sin recurrir a esta dudosa metafísica del sujeto** [...]”. BENSÁID, Daniel. *Entrevista inédita*. Disponible en: < <http://www.vientosur.info/spip.php?article8797>>.

todo en Europa; disolvió su sección más importante, la Liga Comunista Revolucionaria francesa para fundar el NPA con un programa reformista; no solo **apoyó** distintos gobiernos burgueses “progresistas” como los de Chávez, promoviendo el “socialismo del siglo XXI”, sino que **participó** directamente de gobiernos burgueses de colaboración de clases (como el de Lula, en el Brasil).

En nuestra opinión, el SU, hoy CI, es la corriente internacional, con origen en el trotskismo, que más y mejor ha reflejado teórica y políticamente lo que denominamos “aluvión oportunista”, y que mantiene cierta influencia. No es casual que hoy sea un polo de atracción para sectores de distintos orígenes, como el MES brasileño/MST argentino, o el SWP británico. Aunque funcionen como una federación laxa de partidos y movimientos, y a pesar de haber perdido fuerza en las últimas décadas como consecuencia de su cambio político, como se refleja en el declive del NPA francés, sus elaboraciones tienen alcance internacional y sirven hoy para justificar teóricamente la capitulación de la izquierda a la democracia burguesa y al reformismo.

Por este motivo, es importante retomar un estudio más profundo sobre el contenido de la elaboración del ex SU en el marco de nuestra reelaboración programática. Dimos un paso en relación con la cuestión de su programa y la dictadura del proletariado, su concepción de Estado, la estrategia de los partidos “anticapitalistas” y su visión sobre Europa y el imperialismo. Pero estamos atascados en el estudio riguroso de las **premisas teóricas** y **los cambios de fondo** en los que se apoyaron para llegar a su actual “visión de mundo”.

Del revisionismo al reformismo

Nuestra corriente siempre definió al SU de Mandel como una corriente revisionista y liquidacionista. Al caracterizarlos como “revisionistas”, decíamos que sus desvíos, zigzags, y capitulaciones no eran fruto de tal o cual “error político” circunstancial, sino que se debían al hecho de que habían cristalizado como una corriente que negaba los **pilares fundamentales** del marxismo y del trotskismo. Las Tesis de Fundación de la LIT-CI plantean claramente las características de lo que llamamos “revisionismo”:

En el curso de esta larga marcha, cada gran acontecimiento de la lucha de clases (sobre todo cada gran triunfo revolucionario de dimensiones mundiales) ha motivado, en algún sector de nuestro movimiento, una tendencia a la **adaptación** hacia la dirección burocrática o nacionalista de ese triunfo.

La lucha por la **construcción** de una dirección revolucionaria internacional implica la lucha por la destrucción de todas las direcciones burocráticas o nacionalistas que nos hacen competencia en el seno de las masas. El proceso de construcción de una dirección revolucionaria significa al mismo tiempo una “*guerra implacable*” (como dice con justeza el *Programa de Transición*) contra toda otra corriente burocrática y/o pequeño-burguesa del movimiento de masas.³

En ese sentido, las Tesis plantean cuál es el **rasgo común** que tienen las distintas tendencias revisionistas: “*el propugnar no la guerra implacable sino algún tipo de bloque con alguna tendencia burocrática y/o nacionalista, porque esta supuestamente cumple un papel progresivo y aun revolucionario*”⁴.

La consecuencia no era menos que el **liquidacionismo** del partido revolucionario y de la IV Internacional. El revisionismo había sido “*el principal obstáculo subjetivo en la larga marcha hacia la construcción de una dirección revolucionaria internacional*”⁵.

Desde la década de 1950, Pablo y Mandel, impactados por el fortalecimiento relativo del estalinismo en la segunda posguerra y el surgimiento de los primeros Estados obreros deformados, imprimieron desde la dirección del entonces SI [Secretariado Internacional] un “giro” a toda la IV Internacional, orientando a todos los partidos hacia el “entrismo sui generis” en los PCs o movimientos nacionalistas burgueses, debido a que, según ellos, el estalinismo se vería “obligado” a encabezar revoluciones en el marco de una tercera guerra mundial “inminente”. Esto llevó a la crisis y incluso disolución de casi todos los partidos que siguieron esa orientación. En 1963, alrededor de la defensa de la revolución cubana nació el SU como tal, y Mandel encabezó su ala mayoritaria. Esta ala no hizo el balance de los graves errores del período anterior, continuó la misma línea impresionista y capituló a cuanto fenómeno “progresivo” apareciese e impactase a la “vanguardia”. Fue entonces el turno de claudicar a la dirección castriista y a los movimientos guerrilleros, nuevamente con resultados desastrosos para el trotskismo internacional. Lo mismo ocurrió con el MFA portugués y después con el llamado “eurocomunismo”. En Nicaragua, el SU apoyó el gobierno de unidad nacional compuesto por los sandinistas y Violeta Chamorro, defendiéndolo como “gobierno obrero y campesino”.

³ LIT-CI. *Conferencia de fundación*. Resoluciones y documentos. San Pablo: Ediciones Marxismo Vivo, San Pablo, 2012, p. 65.

⁴ Ídem, p. 65.

⁵ Ídem, p. 66.

El curso del revisionismo al reformismo se completó a partir de los procesos del Este, a los que caracterizaron como una profunda derrota del movimiento de masas que abrió una “crisis” en el “proyecto socialista”. Esta premisa y las conclusiones que extrajeron de ella los llevó a una adaptación completa a los nuevos aparatos electorales surgidos de la crisis de los PCs y la socialdemocracia clásicos, como Syriza, Podemos, etc. La tesis del ex SU es que los “límites” de esas “nuevas direcciones” obedecen a las características de una “nueva época”, marcada por el “retroceso” de la conciencia de las masas, que a su vez sería producto de la supuesta “derrota histórica” en el Este europeo. A partir de ahí, concluyen, no habría otra salida que no sea apoyarlas o ser parte de ellas.

“Un cambio de época”

Los procesos del Este significaron, para la inmensa mayoría de la izquierda, el inicio o la profundización de la bancarrota teórica, programática y política. Influenciadas por el estalinismo y sus variantes –para el cual, como aparato, evidentemente el fin de la URSS significó una derrota histórica–, en distinta medida y con diferentes tonos, casi la totalidad de la izquierda lloró el “fin del socialismo real”, el epílogo del “bloque socialista”, etc. El caso de ex SU no solo no fue diferente sino que fue vanguardia de ese proceso.

Para ellos, la caída del muro de Berlín generó nada menos que un “cambio de época”. Daniel Bensaïd, principal teórico de esa corriente después de Mandel, titula de esa manera un informe escrito que fue presentado en ocasión del XIV Congreso del SU, en julio de 1995. En ese texto, Bensaïd define el carácter de los cambios ocasionados por el fin de la URSS como una “gran transformación mundial”, específicamente, como un “**cambio de época**”. Nótese que no habla de “período”, de “etapa”, sino de “*época*”. Concretamente, para el ex SU, se había cerrado la época definida por Lenin como de “guerras, crisis y revoluciones” abierta con la Primera Guerra Mundial y el Octubre ruso –que el marxismo entiende como una época revolucionaria, la época imperialista–, dando lugar a otra diferente: “No estamos más en el período político de 1968, no salimos aún de la onda larga depresiva y *estamos al final de una época, abierta por la Primera Guerra Mundial y por la Revolución Rusa*”⁶.

⁶ Bensaïd, Daniel. *Una nueva época histórica*, julio de 1995. Disponible en: < <http://www.danielbensaid.org/Una-nueva-epoca-historica?lang=fr>>.

La nueva “época” no solo ponía todo en cuestión sino que, para Bensaïd, implicaba un retroceso del movimiento obrero de casi un siglo, al identificar el “punto de partida” de los marxistas en una coordenada anterior a 1914:

[...] el laboratorio que se abre es de una amplitud comparable al de principios de siglo, donde se forjó la cultura teórica y política del movimiento obrero: análisis del debate sobre el imperialismo, sobre la cuestión nacional, debate estratégico sobre la reforma y la revolución, batalla sobre las formas de organización política, social, parlamentaria⁷.

Esta “nueva época” sería esencialmente **defensiva**, pues, según Bensaïd, se inauguró con una derrota profunda del movimiento obrero: el “desmantelamiento de la Unión Soviética sin desembocar en una revolución política”⁸. Así, planteó como rasgos para **toda una época** “el debilitamiento social de los trabajadores” y la “crisis” del “proyecto socialista”⁹.

Atribuía estas desfavorables “relaciones de fuerza mundiales” no a factores objetivos sino a elementos subjetivos, como el retroceso ideológico del movimiento obrero debido a “los efectos profundos” de la crisis del “socialismo realmente existente”¹⁰. Destacamos este argumento del informe para que no haya confusión: no es que Bensaïd opine que se viene un período de desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo y, por lo tanto, que él haga una previsión sobre que sería posible conquistar reformas que trajeran mejoras en el nivel de vida de las masas, como si fuera el período de libre competencia previo a la época imperialista. No es por eso que opina que estaríamos en una nueva época. Él opina que hay un cambio de época, reaccionaria, **por el retroceso en la conciencia y por la ‘crisis del movimiento obrero’**, o sea por elementos **subjetivos**.

Afirma Bensaïd:

Los cambios de las relaciones políticas mundiales posteriores a la caída del muro de Berlín, el desmantelamiento de la Unión Soviética y la guerra del Golfo han dado el **último golpe**, provocando una **crisis abierta, no coyuntural**, en las formas del antiimperialismo radical de la fase precedente [...] **En este momento, la tendencia dominante a escala internacional es el debilitamiento del movi-**

⁷ BENSALD, Daniel. *Una nueva época histórica*, julio de 1995, ídem, íbidem.

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

¹⁰ Ídem.

miento social (comenzando por el sindical) [...] La izquierda revolucionaria está hoy más pulverizada y debilitada que hace cinco años atrás [...] Para la reconstrucción de un proyecto revolucionario y de una Internacional partimos de condiciones considerablemente deterioradas”¹¹.

En ningún momento destaca no solo la importancia sino el hecho mismo de la **destrucción del aparato contrarrevolucionario mundial estalinista** a manos de las masas soviéticas. El ex SU, así, respondió al problema capital sobre quién, cuándo y cómo se restauró el capitalismo, haciendo coro con las viudas del estalinismo: responsabilizando a los “límites” de las masas trabajadoras y no a la burocracia termidoriana y totalitaria del Kremlin.

Para nosotros, la restauración del capitalismo fue obra de aquella burocracia, que para garantizar la continuidad de sus enormes privilegios decidió, en connivencia absoluta con el imperialismo, transformarse en propietaria capitalista, en el marco del retorno a la economía de mercado y el desmonte de los Estados obreros. Sin embargo, pocos años después, las masas soviéticas hicieron pagar caro esta traición y, con su movilización revolucionaria, destruyeron, uno por uno, en menos de dos años, los terribles regímenes totalitarios de partido único en la URSS y en Europa Oriental. Es verdad que la pérdida de los Estados obreros significó una derrota y la pérdida de una conquista enorme de la clase obrera. Pero la cuestión es que el proceso no se detuvo allí. Las masas soviéticas, aunque no pudieron revertir el proceso de restauración, liquidaron el mayor aparato contrarrevolucionario de la historia, asestándole una derrota histórica.

Al destruir el aparato estalinista, los pueblos soviéticos liberaron gigantescas fuerzas antes aprisionadas por el estalinismo. Esta no solo es una inmensa victoria, sino el principal hecho de la lucha de clases mundial después de la Revolución Rusa.

La tendencia histórica del ex SU a la capitulación a los grandes aparatos y a la “opinión general” de la izquierda, en un momento decisivo de la historia, lo llevó a un nuevo y fatal seguidismo: se sumó al triste coro de lamentos de los nostálgicos del estalinismo.

El programa de la “nueva época”

La “nueva época” exigía, en palabras de Bensaïd, una “redefinición programática”, “construir un nuevo programa”¹². Esto no es un problema en sí.

¹¹ BENSALD, Daniel. *Una nueva época histórica*, julio de 1995, ídem.

¹² Ídem.

Todo cambio importante en la realidad exige una actualización programática. El problema fueron las premisas teóricas de las que partió para elaborar ese “nuevo” programa y el método que utilizó para construirlo.

Bensaïd y el ex SU partieron de que la caída de la URSS significó un “**eclipse de la razón estratégica**”¹³. Todo estaba “en cuestión” y tenían vía libre para dejar atrás cualquier legado trotskista. Así, abandonaron el método trotskista de elaborar el programa a partir de las **necesidades objetivas** de la clase obrera para absolutizar el elemento **subjetivo**: la conciencia de las masas y, por esa vía, la subordinación del programa a la “correlación de fuerzas”, que a su vez expresa este retraso de la conciencia de las masas.

De manera coherente con la caracterización de que la época de crisis y revoluciones abierta en 1914 estaba cerrada y que la nueva época está marcada por el retroceso, el problema del poder quedó relegado a un futuro incierto, porque las masas **no lo ven**.

En ese marco, la conclusión que extrajeron fue “adaptar” el programa a esa nueva época carente de posibilidades revolucionarias. Bensaïd llegó a plantear, en su texto, la “nuevas” coordenadas programáticas pos Este. Sobre Europa, centro histórico del SU, el objetivo estratégico pasó a ser la lucha por “una Europa social y solidaria”, “una Europa pacífica y solidaria”, en contraposición a la “Europa financiera y no democrática”¹⁴.

Tras describir el fin de la URSS, las “nuevas instituciones” de la “globalización”, el problema de la “reestructuración productiva”, Bensaïd propuso una visión y un programa completamente reformistas, en los moldes del concepto liberal de “*ciudadanía universal*” y de la utópica “*democratización*” y “*humanización*” del capitalismo, ideas luego hartamente difundidas en espacios como los Foros Sociales Mundiales:

Se puede concebir otro modo de cooperación y de crecimiento del planeta: organismos internacionales de regulación sustituyendo al BM/FMI/OMC/G-7; organismos de promoción de comercio internacional entre países de productividad similar; transferencia planeada de riquezas de los países que la acumularon durante siglos en detrimento de los países pobres; nuevos dispositivos de regulación de los intercambios que permiten proyectos de desarrollo diferenciados, desconexión parcial y controlada del mercado mundial y una política de precios correcta; una política migratoria negociada en este contexto¹⁵.

¹³ BENSALD, Daniel. *Una nueva época histórica*, julio de 1995, ídem.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

En el marco de la idea de un mundo “regulado” y “negociado”, a la hora de “reformular los primeros contornos de una propuesta que conduzca a una contestación de conjunto sobre el orden establecido”, Bensaïd continúa enunciando los puntos centrales de lo que él llama “*programa de transición*”. Sin embargo, el lector no demora en percatarse de que el contenido de tal programa no pasa de un programa mínimo socialdemócrata marcado por la ausencia completa de cualquier medida anticapitalista. La cita, aunque extensa, es importante por su claridad:

- a) Ciudadanía/democracia (política y social): en relación a la universalidad truncada de los derechos humanos proclamados, derechos civiles e igualdad de derechos (inmigrantes, mujeres, jóvenes), derechos civiles y derechos sociales (igualdad hombres/mujeres) ; derechos sociales y servicios públicos;
- b) Contra la dictadura del mercado, sus consecuencias a corto plazo, su lógica de desigualdades; derecho de vida a comenzar por el derecho al empleo y la garantía de renta mínima; reinversión de las ganancias de productividad (servicios de educación, salud, vivienda) con ampliación de la gratuidad e injerencia en el derecho de propiedad privada. Derecho de ciudadanos/ciudadanas a la propiedad social de las grandes empresas cuyas opciones y decisiones tengan una mayor incidencia sobre sus condiciones de vida presentes y futuras. Ese derecho no implica necesariamente una nacionalización, sino una socialización efectiva (derecho al uso autoadministrado, descentralización, planificación);
- c) Solidaridad entre generaciones (protección social, ecología);
- d) Solidaridad sin fronteras: desarme, deuda, constitución de espacios políticos regionales, internacionalización de derechos sociales¹⁶.

Bensaïd llega a hablar de la tarea de reelaborar el “programa de transición”. Sin embargo, es evidente, por lo que leímos más arriba, que su propuesta no tiene nada que ver con el objetivo estratégico ni con el método usado por Trotsky. Él dice proponerse encontrar los nuevos “puentes” entre las reivindicaciones inmediatas y la conquista del poder. No obstante, se apresura a sentenciar: “pero estos puentes y pasarelas son, por el momento, muy precarios”¹⁷.

El problema central no es que los puentes sean “precarios”, sino que el ex SU, como decía Trotsky, no tiene “el propósito de llegar a la otra orilla”¹⁸. Esto se demuestra en que ellos, después de los procesos del Este, abandonaron la con-

¹⁶ BENSAÏD, Daniel. *Una nueva época histórica*, julio de 1995, ídem.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ TROTSKY, León. *El programa de transición*.

cepción marxista de Estado y la estrategia de la lucha por el poder obrero, por la dictadura del proletariado, nada menos que el centro del programa marxista.

Sobre este tema, haciendo un guiño a teorías como las de Toni Negri o Holloway, Bensaïd incluso llega a cuestionar:

¿Dónde está el poder? Todavía concentrado en los aparatos del Estado, pero también delegado en las instituciones regionales e internacionales [...] Hoy, la disociación de los poderes políticos y económicos, la dispersión de los centros de decisión y de los atributos de soberanía (a nivel local, nacional, regional, mundial) hacen que las *pasarelas* proyectadas a partir de las reivindicaciones inmediatas partan en diferentes direcciones¹⁹.

La cuestión sobre si los procesos del Este fueron o no una derrota histórica es un debate aceptable entre marxistas. Es una discusión sobre correlación de fuerzas. Para nosotros no hubo tal derrota histórica. Esa no es la discusión. **El nudo principal está en que incluso en el caso de que el ex SU tenga razón y hubiera ocurrido tal catástrofe, su abandono del programa revolucionario y de la construcción de partidos leninistas no estaría justificado de ninguna manera.** Su criterio, ante una posible derrota o situación muy desfavorable, es opuesto, una vez más, al de Lenin y Trotsky. Planteamos dos ejemplos sobre esto:

- a) Existe coincidencia en que el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, fue una gran derrota del proletariado europeo y mundial. La II Internacional y los principales partidos socialdemócratas, dirección indiscutida de la clase obrera entonces, se destruyó como organización marxista. La clase obrera europea, traicionada por esa dirección, se dividió y entró en la guerra imperialista, sirviendo de carne de cañón para sus burguesías. El “retroceso” en el nivel de conciencia de las masas llegó a tal punto que los obreros se asesinaban los unos a los otros en favor de los intereses de sus burguesías imperialistas. No podía haber una perspectiva más sombría. Ahora bien, ¿cuál fue la actitud y la política de Lenin delante de esa derrota gravísima? ¿Adaptar el programa al nivel de conciencia de la clase obrera en ese momento? Nada de eso. Denunció la bancarrota de la II Internacional y llamó a construir la III Internacional revolucionaria. Convocó a los obreros a transformar la guerra interimperialista en guerra civil contra sus gobiernos, aun cuando tal propuesta no era siquiera entendible para la mayoría de los obreros eu-

¹⁹ Bensaïd, Daniel. Ídem.

- ropeos. Si Lenin hubiera razonado y actuado como el ex SU a partir de una premisa similar, simplemente la Revolución de Octubre no hubiera existido.
- b) Lo mismo ocurrió cuando el estalinismo concretó la contrarrevolución política en la ex URSS, corrompió la III Internacional y culminó su traición suprema al llevar al desastre la revolución alemana en 1933, facilitando el ascenso de Hitler. ¿Qué hizo Trotsky ante tamaña derrota de la clase obrera alemana y mundial que significó la degeneración de la III Internacional y el ascenso del nazismo? La clase obrera y el puñado de revolucionarios que no se había curvado ante el poder inmenso de Stalin atravesaban el período de más graves derrotas, traiciones y persecución. Era “medianoche en el siglo XX”. León Trotsky, no obstante, llamó a construir la IV Internacional para mantener vivo el programa revolucionario, en contra de la burguesía mundial, del estalinismo, y hasta de los escépticos de su propio movimiento. Las lecciones de nuestros maestros refutan completamente la lógica usada por el ex SU, asumida hoy por la mayoría de la izquierda.

Programa, direcciones y conciencia

Para Bensaïd, el programa que las direcciones del movimiento de masas presentan son una expresión de la “conciencia de las masas”:

Es sorprendente constatar que el programa del PT brasileño era mucho más moderado que el programa reformista radical de la Unidad Popular chilena de 1970, o que un programa radical en algunos países europeos (reducción de la jornada de trabajo, derecho de los inmigrantes, suspensión de la deuda y desmilitarización), y frecuentemente mucho más rebajado que los programas reformistas de los años '70, por lo menos en su forma escrita (nacionalización, elementos de control y de autogestión)²⁰.

Según esta lógica, la traición de partidos como el PT brasileño sería responsabilidad no de su dirección burocrática sino del “atraso” de la conciencia del movimiento obrero. La traición debería ser achacada no a la naturaleza de los aparatos contrarrevolucionarios sino a la “crisis” del “proyecto socialista”, una característica propia de la “nueva época”.

De esta forma, el ex SU terminó abandonando la comprensión trotskista del papel de las direcciones y de la crisis de dirección revolucionaria.

²⁰ Bensaïd, Daniel. Ídem.

La razón de ser y el concepto central del Programa de Transición se resume en la premisa de que **“la crisis de la dirección del proletariado, que se ha transformado en la crisis de la civilización humana, solo puede ser resuelta por la IV Internacional”**²¹. Bensaïd, en su informe, iguala la “crisis de dirección revolucionaria” con la “crisis del movimiento obrero”. Es decir, las direcciones expresan la época, en este caso la “derrota” del movimiento obrero y el retroceso de su conciencia. No serían los aparatos contrarrevolucionarios lo que se pasaron sin rubor al orden capitalista sino las masas, las que están confundidas y son atrasadas. De la misma forma, el programa pro-burgués de partidos como el PT o la socialdemocracia europea no serían producto de su naturaleza contrarrevolucionaria sino reflejo de la “nueva época histórica”.

Este no era el criterio de Trotsky. Para el fundador de la IV Internacional, la crisis de la dirección revolucionaria obedecía a **factores objetivos**: la existencia y fuerza concreta (mayor o menor) de los aparatos contrarrevolucionarios y de la dirección revolucionaria. **Independientemente de lo que piensen los obreros**, el accionar del estalinismo y de los aparatos contrarrevolucionarios siempre está orientado a impedir, a cualquier costo, el desarrollo de la dirección revolucionaria, valiéndose a veces de las campañas ideológicas, del engaño y de las calumnias, otras veces de la represión abierta.

Fue exactamente sobre la relación entre conciencia del movimiento obrero y dirección revolucionaria que Trotsky polemizó con los defensores del POUM español en el artículo “Clase, partido y dirección”. Los apologistas del POUM decían, de la misma forma que los liberales culpaban al pueblo por el gobierno que tenían, que las masas tenían “la dirección que merecen”. Algo similar a las tesis del SU, que esgrimen la *inmadurez* del proletariado y la supuesta correlación de fuerzas desfavorable para justificar su programa reformista.

El mismo método dialéctico debe emplearse para tratar la cuestión de la dirección de una clase. Al igual que los liberales, nuestros sabios admiten tácitamente el axioma según el cual cada clase tiene la dirección que merece. En realidad, la dirección no es, en absoluto, el “simple reflejo” de una clase o el producto de su propia potencia creadora. Una dirección se constituye en el curso de los choques entre las diferentes clases o de las fricciones entre las diversas capas en el seno de una clase determinada. Pero tan pronto como aparece, la dirección se eleva inevitablemente por encima de la clase y por este hecho se arriesga a sufrir la presión y la influencia de las demás clases. El proletariado puede “tolerar” durante bas-

²¹ TROTSKY, León. “El programa de transición”.

tante tiempo a una dirección que ya ha sufrido una total degeneración interna pero que no ha tenido la ocasión de manifestarlo en el curso de los grandes acontecimientos. Es necesario un gran choque histórico para revelar de forma aguda la contradicción que existe entre la dirección y la clase. Los choques históricos más potentes son las guerras y las revoluciones. Por esta razón, la clase obrera se encuentra a menudo cogida de sorpresa por la guerra y la revolución. Pero incluso cuando la antigua dirección ha revelado su propia corrupción interna, la clase no puede improvisar inmediatamente una nueva dirección, sobre todo si no ha heredado del período precedente los cuadros revolucionarios sólidos, capaces de aprovechar el derrumbe del viejo partido dirigente. La interpretación marxista, es decir, dialéctica, y no escolástica, de las relaciones entre una clase y su dirección no deja piedra sobre piedra de los sofismas legalistas de nuestro autor²².

Como si estuviese respondiendo de antemano a aquellos que, como Bensaïd, atribuyen las derrotas y determinan su programa a partir del “retroceso general de la conciencia” o a la mera “relación de fuerzas”, Trotsky expone el problema de “cómo se efectuó la maduración de los obreros rusos”:

Este concibe la madurez del proletariado como un **fenómeno puramente estático**. Sin embargo, **en el curso de una revolución, la conciencia de clase es el proceso más dinámico que puede darse**, el que determina directamente el curso de la revolución. ¿Era posible en enero de 1917 o incluso en marzo, después del derrocamiento del zarismo, decir si el proletariado ruso había “madurado” lo suficiente como para conquistar el poder en el plazo de ocho a nueve meses? La clase obrera era, en ese momento, totalmente heterogénea social y políticamente. Durante los años de guerra se había renovado en un 30 o 40% a partir de las filas de la pequeña burguesía, a menudo reaccionaria, a expensas de los campesinos atrasados, a expensas de las mujeres y los jóvenes. En marzo de 1917, solo una insignificante minoría de la clase obrera seguía al partido bolchevique y, además, en su seno reinaba la discordia. Una aplastante mayoría de obreros sostenía a los mencheviques y a los “socialistas revolucionarios”, es decir, a los socialpatriotas conservadores. La situación del ejército y del campesinado era todavía más desfavorable. Hay que añadir, además, el bajo nivel cultural del país, la falta de experiencia política de las capas más amplias del proletariado, particularmente en las provincias, por no hablar de los campesinos y de los soldados. ¿Cuál era el activo del bolchevismo? Al comienzo de la revolución solo Lenin tenía una concepción revolucionaria clara, elaborada hasta en los más mínimos detalles. Los cuadros rusos del partido estaban desperdigados y bastante desorientados. Pero este tenía

²² TROTSKY, León. “Clase, partido y dirección”.

autoridad sobre los obreros avanzados y Lenin tenía una gran autoridad sobre los cuadros del partido. Su concepción política correspondía al desarrollo real de la revolución y la ajustaba a cada nuevo acontecimiento. **Estos elementos del activo hicieron maravillas en una situación revolucionaria, es decir, en condiciones de una encarnizada lucha de clases.** El partido alineó rápidamente su política hasta hacerla responder a la concepción de Lenin, es decir, al auténtico curso de la revolución. Gracias a esto encontró un firme apoyo por parte de decenas de millares de trabajadores avanzados. En pocos meses, basándose en el desarrollo de la revolución, el partido fue capaz de convencer a la mayoría de los trabajadores del acierto de sus consignas. Esta mayoría, organizada en los soviets, fue a su vez capaz de atraerse a los obreros y a los campesinos. **¿Cómo podría resumirse este desarrollo dinámico, dialéctico, mediante una fórmula sobre la “madurez” o “inmadurez” del proletariado?** Un factor colosal de la madurez del proletariado ruso, en febrero de 1917, era Lenin. No había caído del cielo. Encarnaba la tradición revolucionaria de la clase obrera. Ya que, para que las consignas de Lenin encontrasen el camino de las masas, era necesario que existiesen cuadros, por muy débiles que estos fueran en principio; era necesario que estos cuadros tuviesen confianza en su dirección, una confianza fundada en la experiencia del pasado. Rechazar estos elementos de sus cálculos, es simplemente ignorar la revolución viva, sustituirla por una abstracción, “la relación de fuerzas”, ya que **el desarrollo de las fuerzas no cesa de modificarse rápidamente bajo el impacto de los cambios de la conciencia del proletariado, de tal manera que las capas avanzadas atraen a las más atrasadas, y la clase adquiere confianza en sus propias fuerzas.** El principal elemento, vital de este proceso es el partido, de la misma forma que el elemento principal y vital del partido es su dirección. El papel y la responsabilidad de la dirección en una época revolucionaria son de una importancia colosal²³.

Los “partidos amplios” y las consecuencias del giro pos Este

Para la visión del SU, desde 1995 el retroceso de la conciencia era tal en el mundo que no se podía mantener el centro de la actividad en la construcción de los partidos leninistas, con el programa revolucionario. Por eso, a partir de ahí, la propuesta fue organizar juntos a revolucionarios y reformistas “honestos”, en el mismo partido. Ese proyecto los llevó a disolver la antigua LCR francesa en 2004 y a conformar el NPA, un partido electoral que funciona con base en el programa que ellos consideran aceptable por los reformistas honestos.

²³TROTSKY, León. “Clase, partido y dirección”.

La ironía de la historia es que resolvió hacer eso para poder dialogar mejor con los trabajadores de la “nueva época”, en 1995. Pero llegaron a esa conclusión justamente cuando el trotskismo francés empezó a tener éxito en el terreno electoral: la organización Lutte Ouvriere tuvo 5,2% en 1995 en las presidenciales, el trotskismo alcanzó 10% en las elecciones presidenciales y la propia LCR tuvo 4,25% en **2002**, mostrando cómo su análisis de la **conciencia era equivocado**. Pero esa visión de mundo los llevó a un verdadero retroceso. La LCR, antigua sección francesa del SU, rebajó su programa y se disolvió en el NPA, buscando aproximarse de este ‘nivel de conciencia’, y sufre ahora una profunda crisis al ser superada por los reformistas del Frente de Izquierda. Los militantes del ex SU en Francia no son ni la sombra de lo que era la antigua LCR en el inicio de los años 2000.

Fueron avanzando en esa dinámica y hoy aceptan programas aún más rebajados que el del NPA, [que] armado con sus elaboraciones pos Este, se transformó en un entusiasta impulsor de los partidos neorreformistas, aceptando sus programas de defender la democracia burguesa “radicalizada”. Es el caso de Podemos (donde también disolvieron su partido, Izquierda Anticapitalista, frente a la amenaza de Pablo Iglesias) y del Bloco de Esquerda (BE) portugués (que también se disolvió).

Los militantes del SU ya ni siquiera proponen el concepto “anticapitalista” para la conformación de estos partidos. Basta con ser “antiausteridad”. Para ellos, esos partidos neorreformistas son la alternativa “posible” **en esta época**. La propuesta del ex SU no es “entrismo” sino “entrar” y ser parte permanente de esos partidos y de su dirección. Si no, es ilustrativo leer las declaraciones de Teresa Rodríguez y Miguel Urbán, dirigentes de Izquierda Anticapitalista del Estado español, cuando proclaman orgullosos que fueron fundadores de Podemos, partido al cual saludan por haber canalizado un “vendaval de ilusión por el cambio” y por ser una “herramienta de protagonismo popular y ciudadano”, además de “una herramienta electoralmente más solvente”²⁴.

²⁴ RODRÍGUEZ, Teresa; URBÁN, Miguel. Dos años de Podemos. Disponible en: < <http://blogs.publico.es/otrasmiradas/5852/dos-años-de-podemos/>>

La restauración capitalista en los Estados Obreros

UNA DERROTA DE LA CLASE OBRERA MUNDIAL

Óscar Ángel - Colombia

Una generación completa de trabajadores de los cinco continentes, la nacida a comienzos de los noventa del siglo pasado, ha crecido en medio de una situación completamente nueva marcada por dos grandes hechos de la lucha de clases mundial: la restauración del capitalismo en Rusia y China y en todos los demás países donde el capitalismo había sido expropiado, incluyendo a Cuba, y la consecuente desaparición de la burocracia estalinista que durante décadas los gobernó con mano de hierro.

En general, el movimiento marxista mundial coincide en evaluar como una derrota de la clase obrera la destrucción de las bases materiales de los que hasta ese momento se conocían como Estados Obreros y que el reformismo y el estalinismo internacional insistían en presentar como los ejemplos acabados del “socialismo real”. Pero los marxistas también coinciden en reconocer que con el derrumbe de las economías de esos Estados se vino abajo toda la estantería del aparato burocrático más sanguinario y contrarrevolucionario de que tenga conocimiento la historia de la lucha del proletariado mundial. La restauración del capitalismo significó, en paralelo, el fin del aparato centralizado del estalinismo. El triunfo económico y social del imperialismo mundial le impuso, al mismo tiempo, la pérdida de su aliado más poderoso y efectivo en la tarea de frenar la lucha del proletariado por construir el socialismo a escala mundial.

¿Cómo se produjeron estos dos hechos que han marcado tan decisivamente el desarrollo de la lucha de clases mundial posterior a 1990? ¿Cuáles son las razones económicas, sociales y políticas que están en su base? ¿Las mismas razones explican uno y otro fenómeno? ¿Se dieron simultáneamente o, por el contrario, los hechos decisivos que determinaron a cada uno ocurrieron en momentos diferentes? Y, finalmente, ¿Cuáles son las implicaciones políticas que acarrearán juntos, y cada uno por separado, en

las luchas actuales del proletariado contra la explotación capitalista y en su esfuerzo por dotarse de una nueva dirección revolucionaria que sustituya con éxito a la dirección aniquilada, físicamente, por Stalin y la casta de burócratas que lo secundaron en la destrucción de las conquistas de la Revolución de Octubre? Responder a estas preguntas –y a muchas más que seguramente surgirán en el curso del debate– se ha hecho vital para los marxistas que aun ponen todo su empeño en la construcción de esa dirección revolucionaria, y está muy lejos de ser una preocupación meramente académica o histórica.

La restauración capitalista: una derrota del proletariado mundial

El marxismo –en oposición por el vértice a la teoría reaccionaria de Stalin de la construcción del socialismo en un solo país–, desde Marx y Lenin hasta Trotsky y Nahuel Moreno, sostiene, con convicción científica, que la posibilidad de la construcción del socialismo está condicionada a la expropiación –por el proletariado–, en escala mundial, de los medios de producción o, como mínimo, a la expropiación de esos medios en los países capitalistas imperialistas fundamentales. Sin el cumplimiento de esa condición –que colocaría a la contrarrevolución mundial en una relación de fuerzas tal que la imposibilitarían para echar atrás las conquistas políticas, económicas y sociales del proletariado– siempre estaría como una realidad presente la posibilidad del retroceso al capitalismo en los países donde el proletariado se hubiera hecho con el poder político y económico.

Sin embargo, el marxismo, con objetividad, siempre consideró cada revolución nacional triunfante sobre la burguesía como una inmensa conquista del proletariado, que debía ser puesta, de inmediato, al servicio del avance de la revolución mundial. Al servicio de la lucha de las fuerzas revolucionarias contra la contrarrevolución, mundialmente consideradas. Esa dialéctica científica les permitió a los bolcheviques considerar la opción de sacrificar la revolución en la atrasada Rusia en aras del triunfo de la revolución en la Europa capitalista más desarrollada. La consideraron en la seguridad de que, de triunfar la revolución en Francia o en Alemania, la recuperación del poder en Rusia sería solo cuestión de tiempo. Pero esa misma dialéctica científica los llevó al convencimiento de que la mejor forma de impulsar la revolución en el occidente europeo era derrotando la contrarrevolución imperialista, ensañada contra el poder obrero y bolchevique.

El triunfo en la guerra civil del Ejército Rojo, a comienzos de 1920, no fue solo un triunfo sobre la contrarrevolución interna. Fue también un triunfo de la revolución

mundial sobre la contrarrevolución imperialista, que marcaría a fuego el destino de las luchas obreras de los siguientes setenta años.

Conquistar, y sostener, el poder en un país cualquiera significa poner a disposición de las fuerzas de la revolución mundial los inmensos recursos humanos y materiales contenidos dentro de las fronteras nacionales de ese país. Y cuanto más desarrollado y poderoso sea ese país, en el contexto del mercado mundial, mayor será su efecto de palanca para las fuerzas revolucionarias de la sociedad humana. Retroceder en esa conquista, independientemente de las razones que lo expliquen, es, sin duda alguna, una derrota de esas fuerzas revolucionarias y un avance político, económico y social de la contrarrevolución mundial.

En medio de un proceso altamente contradictorio –que los marxistas estamos en mora de reconstruir y explicar plenamente, y más allá de las generalidades frecuentemente repetidas–, el enfrentamiento entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución mundiales culminó, a mediados del siglo pasado, con la tercera parte de la población mundial viviendo en países donde lo esencial de los medios de producción fueron expropiados a los propietarios privados. Los acontecimientos del noventa y de los años que lo antecedieron rubricaron la pérdida de esa enorme conquista material. Volver atrás, hasta el punto inicial del recorrido, perdiendo un tercio del total del camino, es a todas luces un enorme retroceso de las fuerzas de la revolución y una muy importante recuperación del imperialismo y la contrarrevolución.

Vista exclusivamente desde el punto de vista material, la restauración capitalista en los Estados Obreros es una muy importante derrota de la clase obrera en su tarea de implantar el socialismo a escala global.

La restauración: un triunfo del imperialismo y la reacción estalinista

En las décadas de los setenta y los ochenta era un lugar común entre los marxistas, incluyéndonos los trotskistas, considerar muy difícilmente reversibles las estructuras económicas de los Estados Obreros a las viejas estructuras capitalistas de propiedad privada de los medios de producción. Un tal proceso se asimilaba a la imposibilidad de volver a su estado original a una pecera cuyo contenido, hervido y licuado, había sido transformado en una cazuela de pescado.

Desestimamos el alerta lanzado por Trotsky cuarenta años atrás sobre los planes contrarrevolucionarios del imperialismo y sobre el papel colaboracionista de la burocracia estalinista en esos planes. Las variables que amenazaban las bases materiales del Estado obrero ruso, consideradas por el indeclinable revolucionario ruso, termi-

naron imponiéndose sobre la variable revolucionaria que las podría recuperar para la revolución mundial. Una particular combinación –todavía no completamente explicada– de la ofensiva económica, política, militar y social del imperialismo contra la propiedad colectivizada y de la mutación de los intereses mezquinos y contrarrevolucionarios de la burocracia gobernante terminaron devolviendo a las manos privadas de burgueses individuales las conquistas materiales alcanzadas y defendidas con heroísmo, durante más de medio siglo, por el proletariado insurreccionado en Octubre de 1917 y por sus herederos legítimos. Y lo que fue un hecho para Rusia fue igualmente trágico, con todas las diferencias que se puedan establecer, para China, Cuba, Vietnam y Europa del Este.

La causa fundamental de la restauración fue la derrota de la revolución política contra la burocracia. Ni el proletariado ruso, ni el chino, ni ningún otro pudieron encontrar el camino de la resolución de la crisis de su dirección revolucionaria y tuvieron que asistir, impotentes, a la bacanal restauracionista en la que burgueses imperialistas y burócratas estalinistas despedazaron la riqueza social y se la repartieron poseídos por la gula.

La confianza de Trotsky en que el proletariado organizado, con una dirección bolchevique a la cabeza, hiciera una revolución política que derrocaria a la casta usurpadora y reimplantara la democracia obrera donde antes imperaba la dictadura burocrática, como garantía de defensa de las conquistas revolucionarias, no se dio. El imperialismo y la burocracia impusieron sus planes y la restauración se hizo inevitable.

La carnicería desatada en la década de los treinta por Stalin, Yagoda, Beria, Zhdanov y compañía contra lo mejor de la vanguardia bolchevique y proletaria, que había estado en la primera fila de la Revolución de Octubre, hizo prácticamente imposible la tarea de construir una dirección capaz de dirigir de nuevo a las masas obreras y populares contra la casta parasitaria que conspiraba contra las conquistas materiales de la revolución. El asesinato de Trotsky y, con esto, la debilidad en que quedó la IV Internacional, hundieron por décadas en una profunda crisis a la dirección revolucionaria de la clase obrera. Las purgas, calcadas de las de Stalin y sus esbirros, impulsadas por las burocracias china, cubana y del Este europeo, completaron la tarea.

La clase obrera de los países occidentales, sometida ideológicamente por el aparato estalinista controlado desde Moscú y Pekín, no solo no acudió en apoyo de sus hermanos de la “cortina de hierro” con la energía que era necesaria, sino que sirvió de soporte a sus acuerdos con el imperialismo para detener el avance de la revolución socialista en Occidente, con el pretexto de la defensa de la “patria socialista”, e hizo eco de la utopía reaccionaria de Stalin de la construcción del socialismo en un solo país.

La derrota de la revolución política y la restauración

Un grupo importante de los marxistas revolucionarios contemporáneos plantea un problema muy interesante acerca de la relación entre la restauración capitalista y los sucesos políticos en Rusia y Europa del Este, de finales de los ochenta y comienzos de los noventa del siglo pasado, que sellaron la desaparición del aparato estalinista mundial y del “socialismo real”. Para ellos, fueron procesos diferenciados en sus causas y separados en el tiempo, que culminaron en nuevas realidades de signos contrarios: la restauración del capitalismo –que se habría producido antes de los hechos de 1989–, como una derrota de la clase obrera y por tanto de signo negativo, y, de signo positivo, la derrota de la burocracia soviética –que habría sufrido sus más importantes golpes a partir de ese mismo año–, como uno de los triunfos más importantes de la clase obrera en el siglo XX, por cuanto desarticuló el aparato contrarrevolucionario estalinista.

Estos marxistas argumentan que pensar estas dos realidades como resultado de un mismo proceso equivale a incurrir en el error teórico de hacer una amalgama entre las relaciones sociales de producción y la naturaleza del Estado y sostienen, en consecuencia, que en 1989 no se habría restaurado el capitalismo en Rusia, tal como en Francia en 1789 no se instauró el capitalismo en reemplazo de las formas feudales de producción, y que la perestroika no sería más que la respuesta superestructural a la restauración, concluida atrás en el tiempo.

Si, efectivamente, las transformaciones estructurales fundamentales que socavaron las bases económicas y sociales de los Estados Obreros y que culminaron en la restauración del capitalismo se produjeron desde la época posterior al XX Congreso del PCUS de 1956, bajo la orientación de Kruschev, eso, en nada, desvirtúa el hecho de que tal restauración es una consecuencia directa de la derrota de la posibilidad de hacer una revolución política para derrocar a la burocracia estalinista y, de ninguna manera, demuestra que el desenlace de los acontecimientos desatados por Gorbachov en 1985 con la perestroika fue el triunfo de esa revolución política. Al menos no de la que apostaba Trotsky a finales de los treinta. Estudiar, así solo sea en sus rasgos generales, cómo se transformó la burocracia estalinista en una nueva burguesía es una necesidad política que los marxistas no podemos postergar. De esa comprensión depende parte importante de las nuevas elaboraciones programáticas que demanda la lucha de la clase obrera. A ese estudio contribuirán copiosamente los intelectuales rusos que se han volcado ansiosamente sobre los archivos de la Academia de Ciencias Sociales, anexa al CC del PCUS y, de lo que resta del Instituto Marx, Engels, Lenin, fundado por Riazanov.

Pero, hasta cuando una revisión científica de la teoría de Trotsky –soportada en la verificación de lo acaecido entre 1928 y 1998 en Rusia– sobre el carácter de la burocracia estalinista no demuestre lo contrario, la explicación teórica y política que mejor explica la nueva realidad de la lucha de clases es la por él expuesta en *La revolución traicionada*: la clase obrera no derrocó a los usurpadores de las conquistas de Octubre, no reinstaló el régimen de la democracia obrera y, con ello, les allanó el camino de regreso al capitalismo. En esa teoría tenemos que seguirnos basándonos.

La revolución política fue derrotada, pero la restauración del capitalismo, que como su consecuencia más inmediata es un triunfo del imperialismo, no le cayó en las manos. La contrarrevolución mundial desde noviembre de 1917 empezó a diseñar un plan para destruir la Revolución Rusa. La invasión a la Rusia revolucionaria por todas las potencias imperialistas luego del triunfo de Octubre; la sangrienta guerra civil contrarrevolucionaria lanzada por la burguesía y los nostálgicos de la monarquía zarista en 1919; la invasión nazi en la Segunda Guerra imperialista del '39 al '45, que le costó a la Unión Soviética millones de muertos; el chantaje del armamentismo nuclear; la Guerra de las Galaxias de Ronald Reagan, que profundizó el colapso económico del régimen burocrático; y la reacción democrática y el acuerdo con la burocracia estalinista para desmontar el Estado Obrero –la perestroika y el proceso posterior hasta Yeltsin y Putin– fueron, a grandes rasgos, las expresiones más visibles de ese sistemático plan contrarrevolucionario.

En todas ellas y a todo lo largo del proceso, el imperialismo y la contrarrevolución mundial contaron con la colaboración, tácita o explícita, abierta o embozada, de la burocracia estalinista. La liquidación física de la dirección revolucionaria y de la vanguardia proletaria que protagonizaron las jornadas heroicas de Octubre y de la guerra civil, y de lo mejor de la intelectualidad artística y científica; el genocidio contra el campesinado en la colectivización forzada; el desmonte del monopolio del comercio exterior; la autorización de los negocios privados en pequeña escala y de las cooperativas; la adopción en 1990-1991 de la economía de mercado; y el abandono de la planificación son las muestras protuberantes de lo que hasta ahora conocemos de las hazañas de Stalin y su camarilla contrarrevolucionaria.

La clase obrera hizo, contra lo que opinan los reformistas y los escépticos, todos los intentos por responder a la contrarrevolución imperialista y burocrática. No solo internamente en Rusia y los demás Estados Obreros, sino internacionalmente. La Oposición de Izquierda liderada por Trotsky en los '20, los intentos de reagrupamiento para resistir a las purgas en los '30, la heroica defensa obrera y campesina de la URSS contra la invasión nazi en los '40 y los esfuerzos de la intelectualidad marxista rusa en

los '80 por utilizar los resquicios abiertos por la perestroika como una nueva oportunidad para sacudirse la loza del estalinismo preservando las conquistas materiales del socialismo, son expresiones de una lucha enormemente desigual y condenada al fracaso, porque sus hermanos de occidente no acudimos en su ayuda con la contundencia necesaria.

Con excepción de los limitados esfuerzos del trotskismo occidental por mantener y construir la Cuarta Internacional en batalla abierta con el aparato estalinista, la inmensa mayoría de los procesos de la lucha de clases fueron copados y desviados por ese siniestro aparato.

A la muerte de Stalin en 1953, un nuevo intento revolucionario contra la burocracia que lo heredó fue ahogada en sangre: las revoluciones alemana de 1953, húngara de 1956 y checoslovaca de 1968 fueron violentamente reprimidas por el Ejército Rojo, enlodando su tradición obrera y revolucionaria. El levantamiento masivo de los trabajadores polacos en los ochenta y las huelgas mineras rusas del Donbass, el Kusbass y Vorkuta fueron las últimas expresiones de las luchas de los trabajadores por derrotar a los usurpadores. Pero los acuerdos del imperialismo y la burocracia habían avanzado a un punto que hacían irreversible el camino de regreso al capitalismo.

Más allá de si hubo o no una asincronía cronológica en los hechos que condujeron al retorno de la propiedad privada como régimen dominante en los que fueron los Estados Obreros y a la disgregación del aparato internacional construido por el estalinismo, lo que hasta el momento no se ha podido demostrar es que no hay una relación directa, causal, entre la derrota del proletariado en su tarea de hacer una revolución política contra la burocracia y la vuelta al capitalismo. Mientras el estudio riguroso de la historia de los Estados Obreros, desde su surgimiento hasta su disolución, no demuestre lo contrario, la explicación más segura y la que nos dota de las mejores herramientas para definir cómo continuar la lucha por la revolución socialista mundial es la proporcionada por las hipótesis formuladas por Trotsky. Comprender con precisión qué ocurrió, nos evitará cometer errores costosos y le enseñará a la clase obrera a tomar todos los resguardos y precauciones para impedir que los trepadores y los oportunistas capitalicen de nuevo las conquistas difícilmente logradas en la lucha.

Una analogía que desconoce el contenido de clase

Las analogías son muy útiles para explicar lo que tratamos de decir, pero en raras ocasiones lo demuestran. La analogía entre la restauración capitalista en Rusia años antes de 1989 y el triunfo de ese mismo capitalismo antes del 14 de julio de 1789, en

la Francia revolucionaria, que invocan en su apoyo quienes sostienen la hipótesis de que los procesos económicos y políticos que terminaron con los Estados Obreros tal como los conocimos hasta finales del siglo veinte se dieron separados en el tiempo, nos sirve para entender su argumentación, pero está lejos de demostrarnos su validez. Podemos aceptar, en beneficio de la discusión, que con anterioridad a 1985 la burocracia estalinista ya se había hecho a la propiedad privada de lo que fueron los bienes nacionalizados por la revolución. Incluso podemos llegar a concluir conjuntamente que la perestroika de Gorbachov no fue otra cosa que la forma jurídica adoptada por la transformación operada en la estructura económica; en el modo de producción. Pero tal analogía no alcanza a levantarse ni unos cuantos centímetros en apoyo de la demostración de que los dos procesos son tan siquiera relativamente independientes uno del otro. Y, menos aún, que la restauración económica capitalista es independiente de la derrota sufrida por el proletariado en su tarea de concretar la revolución política. Tampoco ayuda mucho a su hipótesis de fondo: que los hechos de 1989 son una de las más grandes victorias políticas del proletariado porque disolvió el aparato contrarrevolucionario del estalinismo, aunque arrastre la contradicción negativa de haber traído consigo la restauración del capitalismo.

Estos marxistas olvidan una condición especial que condiciona la lucha del proletariado y que lo diferencia de todas las demás clases que con anterioridad en la historia han sido protagonistas de las transformaciones revolucionarias de la sociedad: que por su posición como clase en la estructura económica, en cuanto no propietario de ningún medio de producción distinto al de su propia fuerza de trabajo, está imposibilitado para hacerse clase económicamente dominante en el marco del funcionamiento normal de la propia economía. Para poner bajo su control los resortes de la producción material el proletariado se ve obligado a hacerse antes del poder político. No puede derrotar a la burguesía compitiendo con ella en el mercado. Y, de paso sea dicho, esto es tan válido en el terreno nacional como en el de la revolución mundial. De ahí el carácter conservador y reaccionario de la teoría estalinista del socialismo en un solo país. Y de ahí parte de la explicación de por qué –sin el triunfo de la revolución política en los Estados Obreros sobre la burocracia, para poner nuevamente los recursos nacionales al servicio del triunfo de la revolución mundial– terminaron imponiéndose los planes restauracionistas de la contrarrevolución interna y externa.

Esa condición especial no desaparece por la simple razón de hacerse con el poder político. La clase obrera no expropia los medios de producción para hacer de ellos una “propiedad privada social”. La expropiación colectiva no hace a cada miembro de la clase obrera, individualmente considerado, “propietario” de una parte de los medios

expropiados. Por tanto, no puede defenderlos individualmente. Para defender las conquistas de la propiedad social, el proletariado debe mantenerse como clase dominante del aparato político del Estado. La expropiación del poder político por parte de la burocracia usurpadora le significó, en un sentido histórico-social, la “pérdida” de su propiedad colectiva sobre los medios materiales de producción de la sociedad. Esta situación particular colocó al proletariado soviético, y por extensión al proletariado de los demás Estados Obreros burocratizados, en la situación paradójica de ser una clase económicamente dominante en la sociedad –lo que definía el carácter de clase de esos Estados– que había sido despojada de la condición que le garantizaba conservarse como tal clase dominante: el poder político del aparato del Estado. Y la colocaba ante la disyuntiva de recuperar por medio de una revolución política la dirección del Estado o resignarse a la alternativa altamente probable de perder su condición de clase económicamente dominante a manos de los usurpadores y la contrarrevolución capitalista internacional.

Separar, entonces, los dos procesos no solo resulta teóricamente insostenible, sino que pretender asimilar los procesos estructurales en la economía que llevaron a la sociedad burguesa desde las monarquías precapitalistas, a los procesos políticos que concluyeron en la restauración capitalista desde la propiedad obrera nacionalizada, equivale a asimilar las batallas entre la burguesía y los terratenientes por quien come más de la plusvalía social, a las batallas de la clase obrera con los burgueses por mejorar sus salarios.

ALGUNOS ELEMENTOS PARA UNA VISIÓN SOBRE LA IV ETAPA

Henrique Canary - Brasil

Partimos de la comprensión de que el fin de los antiguos Estados obreros y su transformación en nuevos Estados burgueses representaron una **contrarrevolución en el terreno económico-social**. Esta definición, obviamente, implica conclusiones: se abrió, a partir de la restauración capitalista en el Este europeo, **una etapa menos favorable en la lucha de clases mundial**, un período de **mayores dificultades** para los revolucionarios.

En el presente artículo, no obstante, no nos detendremos en el análisis de la restauración capitalista en sí, sus motivos, mecánica y su dialéctica particular. Nuestro objetivo es analizar las características del período histórico abierto entre 1989 y 1991, con la restauración del capitalismo en un tercio de la superficie terrestre, lo que se combinó en llamar, en nuestra tradición, “IV Etapa de la lucha de clases”.¹

Todos concuerdan que los eventos ocurridos en el Este europeo entre mediados de los años de 1980 e inicios de los años de 1990 abrieron una etapa de la lucha de clases mundial. La cuestión reside en determinar cuáles son exactamente las características de esta nueva etapa. ¿Cuáles son los obstáculos más

¹ En el presente artículo utilizamos el concepto de “etapa” formulado por Nahuel Moreno. Según esta visión, el largo período abierto en 1917 con la Revolución Rusa (época de la revolución socialista mundial) podría ser subdividido en períodos menores (etapas), que se caracterizaban por una determinada correlación de fuerzas en nivel mundial. En este sentido, Moreno propuso el siguiente esquema explicativo: una primera etapa revolucionaria (1917-1923); una segunda etapa contrarrevolucionaria (1923-1943) y una tercera etapa revolucionaria (1943- ?). Con el fin de los antiguos Estados obreros, aquellos que reivindican la tradición morenista llegaron a la conclusión de que se había abierto una cuarta etapa mundial, y pasaron a debatir su carácter.

importantes que los revolucionarios encuentran en su camino, en el esfuerzo de superación de la crisis de dirección revolucionaria? ¿Cuáles son, por otro lado, las características más positivas de este nuevo período histórico, que facilitan el trabajo de los marxistas y por eso deben ser aprovechadas e impulsadas? En fin, ¿cuáles son las **contradicciones** del proceso (entendiendo la contradicción como la propia **clave explicativa** de toda la realidad)? A continuación, intentaremos responder a estas y otras preguntas.

La IV Etapa y sus distintas situaciones

Para comenzar diremos que, así como ocurrió con la III Etapa, **tampoco la IV Etapa es homogénea**. Como mínimo, podemos identificar **dos momentos o situaciones** dentro de la presente etapa. La primera situación corresponde básicamente a la **ofensiva neoliberal y de reestructuración productiva de los años de 1990**. Fue allí que ocurrieron las grandes rupturas de las organizaciones revolucionarias; que los sectores burgueses más reaccionarios y neoliberales vencieron las elecciones en varios países; que se retiraron más conquistas históricas del proletariado; que el imperialismo avanzó más con sus planes estratégicos, geopolíticos y militares (“Nuevo Siglo Americano”). Fue allí también que la idea del socialismo estuvo más cuestionada; que nuestra Internacional, la LIT-CI, llegó al máximo de su crisis.

Pero, a partir del inicio de los años 2000, este escenario comienza a cambiar en todos los sentidos. En el marco de una nueva crisis cíclica del capitalismo, resurgen procesos importantes de lucha, como el movimiento **anti-globalización** y las manifestaciones mundiales contra la **invasión a Irak**. Además, ocurrieron luchas y procesos nacionales importantes, que impactaron al activismo mundial y mostraron una nueva perspectiva, como el levante en el Ecuador en 2000, el Argentinazo en 2001, la victoria contra el golpe de la derecha en Venezuela en 2002, y el proceso revolucionario boliviano de 2003. Como resultado de este nuevo momento, que correspondió al agotamiento del proyecto neoliberal, ascendieron al poder, principalmente en América Latina, varios gobiernos de Frente Popular y nacionalistas burgueses que representaban una victoria distorsionada de las masas en su lucha contra los gobiernos burgueses tradicionales.

Ya con la eclosión de la nueva **crisis económica en 2007-2008**, entramos definitivamente en un nuevo momento de la lucha de clases mundial, que vivimos

hasta hoy: la profundización de la crisis social y económica en los Estados Unidos, que es centro del sistema (aunque con recuperaciones episódicas), la entrada de China en la crisis económica, la explosión de la **Primavera Árabe**, la crisis de los gobiernos de colaboración de clases y nacionalistas burgueses en América Latina, la desestabilización política, económica, social y hasta incluso militar (*vide* Ucrania) en Europa.

Este nuevo momento, progresivo en comparación con el anterior, abre mejores condiciones para la intervención de los revolucionarios. Se trata de una situación más favorable que aquella que vivimos en los años de 1990, **pero no cambia aún la esencia de la etapa** como un todo. Incluso cuando explotan situaciones revolucionarias o prerrevolucionarias (por ejemplo, junio de 2013 en el Brasil), se manifiestan, en estas mismas situaciones, los límites más generales de la etapa: la confusión, la crisis de dirección, etc.

Ubicar esta contradicción entre la etapa (desfavorable) y la situación (favorable) es importante, porque la realidad es una **síntesis** entre esos dos niveles de abstracción. Los revolucionarios se mueven justamente en esta contradicción. O sea, **la etapa**, por más favorable que sea, **no es algo estático o inmutable**. El partido revolucionario, armado con una política correcta, busca **aprovechar las situaciones favorables** con vistas a obtener una **victoria contundente** del movimiento de masas y **cambiar**, así, **el signo general de la etapa**.

Las características más generales de la IV Etapa

De manera general, podemos describir la presente etapa en los siguientes términos (nos limitamos aquí a los elementos más importantes, pues hay muchos otros que no pudimos abordar en los límites de este artículo):

- 1) A pesar de su desgaste, la democracia burguesa es encarada por las masas como el único horizonte posible para sus luchas, incluso donde ocurren movilizaciones insurreccionales contra gobiernos electos. Las masas no concluyen de la lucha contra un gobierno electo que el problema resida en el sistema político o social en sí. Eso hace que los ascensos o procesos revolucionarios adquieren un carácter **cíclico**, al no superar los límites de la democracia burguesa. Hasta ahora, lo que hemos visto son “**febreros recurrentes**”, según la célebre definición de Moreno, es decir, procesos revolucionarios que al no llegar a la expropiación de la burguesía permanecen dentro de los límites de la democracia burguesa, y acaban tornándose “recurrentes”.

2) Los trabajadores participan como sujetos sociales de estos procesos revolucionarios, pero no lideran a las masas populares. Por vía de regla, la propia participación de la clase trabajadora no se da de manera orgánica, o sea, no participan como trabajadores **organizados** en este o en aquel partido político o sindicato, sino principalmente como “ciudadanos”, “vecinos”, etc. Incluso cuando actúan “orgánicamente” no determinan, en general, la dinámica de los procesos. Esta participación un tanto “inorgánica” no debe confundir a los revolucionarios. Por un lado, es necesario luchar para que la clase trabajadora actúe de manera **organizada** y **consciente** en la lucha. Por otro, no se deben despreciar tales procesos simplemente porque ellos no se dan de la forma que nos gustaría. Es necesario entender que, a pesar del carácter aparentemente “policlasista” de algunos ascensos, el proletariado está efectivamente presente, aunque **disperso y desorganizado**.

3) La nueva generación de proletarios del mundo es mucho más precarizada, más femenina, más negra, más inmigrante, más informada, etc. que las generaciones anteriores. Esta nueva generación no tiene referencia en los viejos aparatos burocráticos y reformistas, pero tampoco **tiende a los partidos revolucionarios**. Cuando se organiza o actúa de manera colectiva, en luchas concretas, tiende a rechazar formas centralizadas de organización. Ahí se expresa, con mucha fuerza, el resultado negativo de la restauración del capitalismo en la URSS y los demás ex estados obreros. Así, guardada su unidad fundamental a partir de la explotación de la plusvalía, se profundiza la **fragmentación** política, ideológica, etaria, de género, racial, nacional, funcional, cultural y económica del proletariado.

Por eso, muchas veces, procesos genuinamente proletarios pueden aparecer para los revolucionarios como si fuesen movilizaciones “policlasistas”, “de juventud”, “posmodernas”, etc. Se trata de una incomprensión que puede llevarnos a perder grandes oportunidades. No se debe esperar, en la actual etapa, que los ascensos y procesos revolucionarios presenten las mismas características que en el período anterior. Un ejemplo de eso fueron los procesos de la “Geração à rasca” de Portugal, “Indignados” del Estado español y las movilizaciones de junio de 2013 en el Brasil. Todo ellos aparecían como algo “juvenil”, por fuera de las organizaciones tradicionales del movimiento de masas. Pero el análisis más profundo de esas manifestaciones demostró que, en su inmensa mayoría, salieron a las calles nada menos que la **generación más joven del proletariado** de esos países, un proletariado precario,

desconfiado, que aún estudia, que todavía vive con los padres, preocupado con las cuestiones de opresión, influenciado por tendencias y teorías posmodernas y anarquizantes, pero aún así, **proletariado**.

- 4) Incluso en los procesos más “tradicionales” de lucha, como las huelgas económicas, se manifiestan las características de la etapa. En muchos casos, los activistas más combativos y dedicados **desconfían del aparato del sindicato** y a veces hasta lo combaten. **Rechazan la centralización** de la línea por la dirección sindical, exigen nuevas formas de organización y **consulta a la base**. Terminada la lucha, apenas una parte muy pequeña se torna orgánica en el movimiento, o sea, se cristaliza en activismo permanente. La mayor parte de esta vanguardia sigue al margen de la organización sindical, aumentando el aislamiento del aparato del sindicato en relación con el sector más activo de la clase.
- 5) Fruto de estas características del propio proletariado (o por lo menos de su generación más joven, más activa y más precaria), los embriones de organismos de doble poder que surgieron hasta ahora, poseen, en general, un carácter altamente **fluido e inorgánico**. Estos organismos o embriones de organismos, cuando surgen, no poseen una carácter de clase claramente definido o consciente, no son organizados según un principio económico o productivo directo (comités de fábrica, soviets por unidad productiva, cordones industriales, etc.). Por el contrario, aparecen como “autodeterminación” de los “ciudadanos” presentes en las manifestaciones. Este fue el caso de las asambleas de barrios en Argentina en 2001, de la Plaza Tahir en Egipto y de la Plaza Maidán en Ucrania.
- 6) Las luchas identitarias contra las opresiones o democráticas adquieren enorme importancia, dado el entrelazamiento cada vez más íntimo entre opresión y explotación, como se ve en los casos de la opresión racial, de género, sexual y nacional. Cada vez más, la tarea de los revolucionarios consiste en **arrancar los sectores oprimidos de la influencia de las organizaciones traidoras y de las ideologías posmodernas**. Y solo podrán hacerlo si fueran **los primeros en la línea de combate contra tales opresiones**. La pasividad, la **falta de diálogo** y el **sectarismo** de los revolucionarios en este terreno arroja a los oprimidos en las manos de los reformistas, de las ONGs y de los gobiernos de colaboración de clases, debilitando con eso esta que puede ser una enorme fuerza de choque del proletariado. Evidentemente, eso no quiere decir que los revolucionarios deben absorber el programa democrático de

lucha contra la opresión tal como él surge de las luchas espontáneas de los oprimidos. Tal comportamiento sería un crimen oportunista y una traición. Toda la actuación de los revolucionarios solo puede basarse en un programa marxista de transición.

- 7) La derrota del estalinismo como aparato mundial de la contrarrevolución no disminuye en nada la importancia de la **revolución política** en el programa de los trotskistas. Como Moreno ya había apuntado en la *Tesis para la Actualización del Programa de Transición*, la revolución política es mucho más que la lucha por la caída de la burocracia del Kremlin. La burocratización generalizada de las organizaciones de la clase trabajadora hizo que la revolución política se tornase **la consigna cotidiana de acción de los trotskistas**. Eso era así en la III Etapa y es aún más verdad hoy, cuando la burocratización continúa y se profundiza. Pero hoy, la repulsión por ese proceso de burocratización es mucho mayor.

La lucha contra la burocracia en general, por la revolución política en todas las organizaciones de la clase, por el control de la base sobre la dirección de todas las organizaciones, aparece como una lucha **central** en la actual etapa. No hay ninguna chance de conquistar la mayoría del joven proletariado que hoy hace las revoluciones del mundo si somos **confundidos con las viejas organizaciones sindicales y burocráticas**.

Hablamos mucho de delimitación con el reformismo, lo que es correcto. Pero es preciso comenzar a hablar también de **delimitación con la burocracia**, tanto en palabras como en acciones. Si no fuera así, podemos ser víctimas de nuestra propia adaptación a esos aparatos y ser dejados de lado en las organizaciones de la clase cuando ocurra una verdadera revolución antiburocrática. Es preciso desde ya trabajar contra eso, retomando este punto tan importante del trotskismo y del morenismo: ¡democracia obrera! ¡Control de la base sobre los sindicatos, incluso sobre los dirigentes revolucionarios! **¡Revolución política en todas las organizaciones de la clase!**

- 8) Después de un período de reorganización “por la negativa” (aumento del sentimiento antipartido, rechazo de todos los “políticos”, etc.), se abre actualmente, dentro de los marcos de la etapa, un período en que, debido a la crisis de los gobiernos burgueses tradicionales o de Frente Popular, sectores de masas comienzan a buscar una alternativa **por la positiva y por la izquierda**. No obstante, al percibir la necesidad de una referencia política, esos sectores de masas encuentran principalmente en su camino a organizaciones refor-

mistas o neorreformistas. Últimamente, dado los límites de la etapa y la profundización de la crisis de dirección revolucionaria, esas organizaciones se han **fortalecido** y constituyen un **obstáculo** para los revolucionarios.

El nuevo reformismo no se apoya en ningún aparato mundial. Eso lo torna mucho más frágil que el viejo estalinismo. Pero esa debilidad del neorreformismo no debe ser exagerada. No existe ninguna ley histórica que impida al neorreformismo adquirir una relación orgánica con el proletariado, quiere decir, dirigirlo efectivamente. No es así hoy. Pero puede ser así mañana. Como mínimo, deberíamos admitir que los reformistas son mucho más fuertes que los revolucionarios. Su fuerza reside principalmente: a) en la correlación de fuerzas desfavorable de la etapa; b) en el agravamiento de la crisis de dirección revolucionaria.

La tentativa de evaluar la fuerza del neorreformismo apenas por su mayor o menor capacidad de promover reformas es un error. El nuevo reformismo es fuerte no porque se apoya en reformas producto de una fase ascendente del capitalismo, como fue el caso de la socialdemocracia del final del siglo XIX, sino porque, en su amplia mayoría, las masas **lo aceptan como el único horizonte, la única alternativa posible y viable**. A pesar de no proporcionar reformas como en el pasado, ahora posee ese margen de maniobra para alimentar ilusiones en la posibilidad de cambios sin modificar el modo de producción capitalista. Expresión de eso es que en los actuales procesos revolucionarios ya no existe de parte de las masas una presión por la expropiación, como ocurrió en la tercera etapa, pos Segunda Guerra. Recordemos que en este período, aún marcado por una relación de fuerzas más favorable en nivel mundial, ocurrieron procesos revolucionarios en que las direcciones contrarrevolucionarias fueron forzadas a ir más allá de lo que querían. Ese fue el caso de China y el de Cuba, donde tuvieron que avanzar hasta la expropiación. Incluso en el caso de Chile, donde el PS llegó al poder por la vía electoral y no llegó a expropiar cambiando el régimen social, Allende fue forzado a avanzar en las nacionalizaciones.

En realidad, la fuerza de esas organizaciones es expresión de los propios límites de la actual etapa. Las organizaciones reformistas se debilitan e incluso se destruyen una después de la otra, pero el reformismo en sí (como fenómeno político y estado de ánimo de las masas) permanece, renovando su discurso y generando nuevas organizaciones que serán nuevos obstáculos en el camino de los revolucionarios.

Es preciso recordar también que el nuevo reformismo no tiene origen únicamente en la socialdemocracia. En algunos casos, las propias organizaciones estalinistas se reciclan, dando origen a nuevos partidos, que son más fuertes que los revolucionarios y que también constituyen un **obstáculo** en su construcción, como es el caso de Podemos en España, construido, entre otras fuentes, a partir de un auto-reciclaje de un sector del PCE. En otros casos, las organizaciones estalinistas tradicionales mantienen un peso relativo en el movimiento de masas, como en Grecia, Portugal y Chile.

- 9) En la actual etapa, en general, las organizaciones o fenómenos políticos son efímeros e inorgánicos. Esa tendencia es a tal punto profunda, que organizaciones como los “black bloc” no se reconocen siquiera como organización. Se autotitulan “táctica”, o sea, niegan su propia existencia, rechazan cualquier organicidad. Y no se trata apenas de una maniobra. Una parte significativa de los activistas que componen esas organizaciones realmente cree en eso. Se ven a sí mismos como meros fenómenos.

Esta característica, que aparece como un punto débil de esas nuevas “alternativas”, es, en un sentido, su punto **fuerte**. El carácter inorgánico es un **atractivo** para la juventud en general e incluso para los **jóvenes proletarios**, que tienden a rechazar la idea de “alternativa” tal como los revolucionarios la entienden, o sea, como una organización definida, delimitada. Obviamente, un partido revolucionario no puede ser inorgánico, por más “atractivo” que esto sea. Pero, estamos hablando de partidos **reformistas**, que buscan una influencia difusa, electoral. Y, por eso, **en el caso de ellos**, eso representa una ventaja, un elemento de fuerza. Y no es posible vencer a un enemigo si confundimos su debilidad con su fuerza.

- 10) La necesidad de derrotar al reformismo adquiere su verdadero sentido solamente **en esta perspectiva**. Derrotar el reformismo no puede ser, para el partido revolucionario, la agitación vacía de principios, teorías y futuras traiciones. Eso puede calmar nuestras propias conciencias porque “nos diferenciamos”, pero no pasa de autoengaño. Derrotar el reformismo es **arrancar de él la base social que influencia**, y ponerla bajo la influencia del partido revolucionario. Y eso se hace con **política**.

El hecho de que las nuevas organizaciones reformistas no sean obreras no anula la necesidad de aplicar con relación a ellas todas las **tácticas** tradicionales formuladas por el marxismo. Moreno, por ejemplo, evaluaba que el estalinismo, el castrismo y la socialdemocracia eran fuerzas contrarrevolu-

cionarias no solamente por su programa sino también **por el sector de clase que representaban**: la burocracia, la aristocracia, la pequeña burguesía y las clases medias acomodadas.

Sobre el estalinismo, Moreno decía:

*“Las corrientes pequeñoburguesas y burocráticas del movimiento obrero reflejan un sector **privilegiado** del movimiento de masas, que se constituye en la época imperialista y es **antagónica a la base obrera y popular**”*.² (destacado nuestro)

Y, sobre la socialdemocracia, decía:

*“(...) hoy en día, por causa de la radio y de la televisión, esos partidos están **vacíos, no organizan ningún sector del movimiento de masas, solo consiguen votos de un sector del movimiento obrero, utilizando para eso la radio y la televisión, que le son generosamente facilitados por el imperialismo y el capitalismo**”*. (destacado nuestro)

O sea, no es ninguna novedad decir que el neorreformismo es una corriente pequeñoburguesa y sin base obrera. ¡Moreno ya decía esto hace más de 35 años! E, incluso así, **nunca abrió mano de tener una táctica para estas organizaciones**. Hizo unidad de acción, frente único obrero, hizo frente electoral, llamó a construir partidos obreros independientes, exigió que gobernasen sin la burguesía (táctica de gobierno obrero y campesino), denunció, enfrentó políticamente, enfrentó físicamente, etc., etc., etc. Hasta el último momento de su vida, Moreno tuvo táctica para esas organizaciones que *“no organizan ningún sector del movimiento de masas”*.

Conclusión

La IV Etapa es un complejo laberinto de fenómenos, fuerzas, presiones, peligros y oportunidades. Es preciso aprender sus caminos. No hay manuales o mapas de la IV Etapa. Nuestros principios y nuestra teoría constituyen un apoyo insustituible en nuestra búsqueda. Pero no indican, por sí solos, la salida. Somos nosotros mismos los que estamos llamados a encontrarla. El desafío de cada generación de marxistas es, ante todo, desvendar su propio tiempo. La impor-

² MORENO, Nahuel. *Tesis para la Actualización del Programa de Transición*. San Pablo: CS Editora, 1992, p. 58.

³ Ídem, p. 132.

tancia y la necesidad de actualizar el programa no eliminan el hecho de que seguimos siendo un partido **político**. Y la corrección de la política es una de las condiciones de la victoria. En las palabras de Moreno:

*“Esta dialéctica entre lo mediato y lo inmediato, lo histórico y lo presente, lo abstracto y lo concreto, se sintetiza, se unifica, cuando el partido revolucionario consigue llegar a dirigir el movimiento obrero para la conquista del poder. Sin embargo, para conseguir esa superación de la contradicción, se debe pasar por **distintas etapas de la lucha de clases**; etapas que siempre son **concretas, inmediatas y presentes**, hasta que se transforman en históricas, esto es, hasta que la lucha inmediata del movimiento de masas sea la toma del poder; la gran tarea histórica”.*⁴ (destacado nuestro)

Casi 45 años después de ser escritas, ¡qué actuales son hoy las palabras de Moreno!

⁴ MORENO, Nahuel. *El Partido y la Revolución*. San Pablo: Editoria Desafío, 1996, p. 252.

ESTALINISMO Y TROTSKISMO

FRENTE A LOS PROCESOS DEL ESTE EUROPEO

Martín Hernández - Brasil

Si cuando las masas derrumbaron los regímenes estalinistas, la burguesía hizo un balance burdo y simplista: “las masas derrotaron al socialismo y el capitalismo mostró su supremacía”, el estalinismo no pudo ni siquiera hacer eso. Es que la paliza que le dieron las masas del Este fue tan grande que sus intentos de justificar su derrota se parecían a los de un boxeador nocauteado que, desde la lona, con los ojos bamboleantes, trata de explicarle al juez, entre balbuceos, que fue solo un tropiezo.

La caída del aparato estalinista significó el fin de la **mayor farsa de la historia del movimiento obrero mundial**.

Los estalinistas aparecían como los representantes de la Revolución de Octubre, como los grandes luchadores contra el fascismo, como los que expropiaron a la burguesía, como los que enfrentaban al imperialismo, y como los que defendían, incondicionalmente, los estados obreros (el “socialismo real”), cuando la realidad es que nacieron combatiendo la Revolución de Octubre, capitulando al fascismo, luchando contra la expropiación de la burguesía, apoyando al imperialismo y, por fin, restaurando el capitalismo en los ex estados obreros.

El “socialismo en un solo país”: la teoría del estalinismo para justificar sus traiciones

Para los bolcheviques, la Revolución Rusa no era más que una palanca para el desarrollo e impulso de la revolución mundial, como única forma de llegar al socialismo en su propio país.

Para Stalin (después que desplazó a la clase obrera del poder) y para la burocracia que él encabezaba, la revolución mundial era algo muy arriesgado, que podría cuestionar sus privilegios. Por eso elaboró la teoría, antimarxista, del “socialismo en un solo país”.

Esa teoría defendía la utópica idea de que un país atrasado (la URSS), en el marco de un mundo controlado por el imperialismo, podría llegar a superar a las potencias imperialistas y, por esa vía, llegar al socialismo sin precisar de una revolución internacional. Esa teoría utópica se concretó en una política reaccionaria: la “coexistencia pacífica con el imperialismo”.

Ese fue uno de los justificativos para asesinar a la mayoría de los dirigentes de la Revolución Rusa, los cuales, según Stalin, por estar en contra de esa teoría, estaban en “contra de la victoria del socialismo en la URSS”.

El estalinismo y su “lucha” contra el fascismo

Al principios de la década del '30 [siglo xx], Stalin, en función de su disputa con el aparato de la socialdemocracia, se negó a llamar a la unidad de la clase obrera alemana para impedir, en las calles, la victoria de Hitler. Por otra parte, a nivel de la URSS impuso un régimen similar o peor que el fascismo y, por fin, en el año 1939 realizó con Hitler un pacto de no agresión y de división de áreas de influencia, que llevó a la invasión de Polonia por parte de ambos ejércitos (las tropas de Hitler y las de Stalin).

Este pacto solo acabó en 1941, cuando Hitler lo rompió e invadió la URSS, obligándola a entrar en la Segunda Guerra, de la cual salió victoriosa por el heroísmo de las masas.

El estalinismo y su “lucha” contra el imperialismo

Siempre armado con la teoría del “socialismo en un solo país” y la coexistencia pacífica con el imperialismo, al final de la Segunda Guerra Mundial Stalin firmó el pacto de Yalta y Potsdam, con los jefes del imperialismo americano e inglés.

El objetivo de ese pacto fue enfrentar el gran ascenso mundial que, después de la Segunda Guerra, puso a la orden del día la liquidación del imperialismo. Este nuevo pacto consistió en la división del mundo en áreas de influencia, para así controlar el ascenso revolucionario de las masas.

Si bien ese pacto contrarrevolucionario no consiguió impedir el gran ascenso de la posguerra (no impidió, por ejemplo, el triunfo de las revoluciones en Yugoslavia, China y Cuba), **fue determinante para impedir la liquidación del imperialismo y la victoria del socialismo en escala del planeta.**

Fue producto de ese pacto que, en Francia, Italia y Grecia, el estalinismo entregó la revolución al imperialismo y, de esa forma, Europa central, semidestruida por la guerra, fue reconstruida sobre bases capitalistas.

Por otra parte, ese pacto impidió (con la excepción de Yugoslavia) el triunfo de la revolución en el Este europeo. El Ejército Rojo, **en acuerdo con el imperialismo**, ocupó la mayoría de esos países en un intento de construir gobiernos con las burguesías, en su mayoría ex colaboradoras del nazismo. Al no conseguirlo, el Ejército Rojo se vio obligado a expropiarlas dando origen a nuevos estados obreros burocratizados.

Ese pacto contrarrevolucionario se mantuvo hasta la caída de la burocracia estalinista y tuvo una importancia decisiva, hasta sus últimos días, para impedir la expropiación de la burguesía en muchos países, y esto no ocurrió solo en la inmediata posguerra. Lo mismo se dio en Francia durante el “mayo francés”; en Nicaragua; en El Salvador; en las ex colonias portuguesas en el continente africano; y en varios países más.

Cómo el estalinismo “defendía” los estados obreros

Las economías de los estados obreros burocráticos, contradictorias con el capitalismo, siguieron siendo parte de la economía mundial, controlada por el imperialismo.

Al no extenderse la revolución a las grandes potencias capitalistas, las economías de estos Estados, que en los primeros años y como producto de la expropiación de la burguesía habían tenido un importante desarrollo, *a posteriori*, como producto del cerco imperialista y de la conducción burocrática, fueron quedando estancadas y cada vez más en crisis.

A mediados de los años '50, las economías de los Estados del Este europeo seguían creciendo pero a un ritmo menor. La utópica y reaccionaria idea estalinista de construir el “socialismo en un solo país” comenzaba a cobrar su precio.

La salida para superar esa realidad no era económica sino política: se trataba de democratizar la conducción de la economía planificada, de forma de apro-

vechar todo el potencial humano al servicio del desarrollo económico y fundamentalmente de expandir la revolución social hacia las grandes potencias capitalistas. Pero estas opciones (democracia obrera y revolución internacional) eran las únicas que las burocracias gobernantes no estaban dispuestas a asumir. Para defender sus intereses, la única opción, para ellas, era estrechar las relaciones económicas con las grandes potencias.

Primero fue por medio de un gran desarrollo del comercio entre oriente y occidente, que terminó con una profundización de la crisis de los Estados obreros como consecuencia del comercio desigual.

La respuesta de la burocracia estalinista fue estrechar aún más sus relaciones con el imperialismo, ahora por medio de los préstamos “baratos”. Así, esos Estados obreros se transformaron en dependientes del imperialismo por el mecanismo de la deuda externa. A principios de los '80 las economías estaban destrozadas y la burocracia de la URSS amenazada por una posible explosión social.

Fue ese análisis, el de la crisis sin salida de la economía, lo que llevó a la burocracia estalinista a plantearse la necesidad de la restauración.

El proyecto restauracionista surgió en la URSS de la misma forma que había surgido en Yugoslavia y China: **del corazón de la burocracia**, y lo mismo habría de ocurrir después en Cuba y Vietnam.

Cuba, China, Vietnam: cómo explicar lo inexplicable

Las corrientes estalinistas responsabilizaron al accionar de las masas por la restauración del capitalismo en el Este.

Pero les fue más difícil explicar lo que había pasado en China, Vietnam o Cuba, en donde el capitalismo fue restaurado sin que existiesen movilizaciones contra los regímenes “comunistas”. Frente a esta realidad, batiendo todos los récords de mentiras, dijeron que en esos países el capitalismo no había sido restaurado.

¿Y cómo justificaban que en esos países ya no existía una economía planificada sino una economía de mercado? Diciendo que se estaba haciendo lo mismo que había hecho Lenin en la URSS, con la NEP (Nueva Política Económica). De esta forma, la política de los bolcheviques, de hacer concesiones al capitalismo (preservando una parte importante de las empresas nacionalizadas, la economía centralmente planificada y el monopolio del comercio exterior)

para fortalecer el Estado obrero (semidestruido por la guerra civil), era igualada a la política de la burocracia de desmontar el Estado obrero para restaurar el capitalismo.

Por más que lo nieguen los estalinistas y filo-estalinistas, el capitalismo fue restaurado por la burocracia en todos los ex Estados obreros, y esto merece una reflexión: centenas de miles de revolucionarios fueron perseguidos, calumniados, torturados y asesinados en nombre del “socialismo” por el estalinismo. ¿Para qué? Para lo que previó Trotsky. Para restaurar el capitalismo. Eso es el estalinismo. Ese es su verdadero balance que, lógicamente, ellos no pueden hacer.

Un balance que solo el trotskismo tiene condiciones de hacer

Solo el trotskismo tiene condiciones de sacar todas las conclusiones de lo que pasó en el Este europeo **sin necesidad de falsificar la realidad y sin entrar en contradicción con sus bases programáticas.**

Porque surgió señalando que el socialismo solo se podría concretar en nivel internacional y que la política de la burocracia soviética, del “socialismo en un solo país” y de “coexistencia pacífica con el imperialismo”, era el camino para la restauración del capitalismo.

Que los privilegios de la burocracia eran tales que su nivel de vida se asimilaba al de la burguesía: “... *los estratos superiores de la sociedad soviética viven como la alta burguesía de los Estados Unidos y de Europa...*”¹.

Que, para defender y ampliar sus privilegios, la burocracia precisaba restaurar el capitalismo: “**La evolución de las relaciones sociales no cesa. Es evidente que no puede pensarse que la burocracia abdicará en favor de la igualdad socialista... en el futuro será inevitable que busque apoyo en las relaciones de propiedad... No basta ser director del trust, hay que ser accionista.**”²

Que la burocracia, en defensa de sus intereses, había impuesto un régimen similar o peor al del fascismo en los países capitalistas: “**Igual que en los países fascistas, de cuyo aparato político el de Stalin solo difiere por su salvajismo más desenfrenado**”.³

¹ Trotsky, León. “En vísperas de la Segunda Guerra Mundial”, 23 de julio de 1939, *Escritos*, Editorial Pluma.

² Trotsky, León. *La revolución traicionada*.

³ Trotsky, León. “El Programa de Transición”.

Que la única forma de retomar el camino en dirección al socialismo pasaba por expulsar del poder a la camarilla burocrática gobernante, por medio de una revolución política que devolviese el poder a la clase obrera y a la dirección revolucionaria.

Que la restauración del capitalismo provocaría una caída catastrófica en la economía y la cultura de la URSS. Por lo que la batalla por la revolución política incluía la defensa de **las empresas estatizadas, el monopolio del comercio exterior y la economía centralmente planificada.**

Que la clase obrera, solo **excepcionalmente** podría llegar a tener una política de frente único con la burocracia para defender los pilares económicos del Estado obrero: “... *aunque no sea admisible negar por anticipado la posibilidad, en casos perfectamente delimitados, de <un frente único> con el sector thermidoriano de la burocracia, contra un ataque abierto de la contrarrevolución capitalista, la tarea política principal en la URSS sigue siendo el derrocamiento de esta misma burocracia thermidoriana*”⁴.

Que, si la clase obrera no derrotaba a la burocracia, la burocracia restauraría el capitalismo: “*El pronóstico político tiene un carácter alternativo. O bien la burocracia, convirtiéndose cada vez en el órgano de la burguesía mundial en el Estado obrero, derrocará las nuevas formas de propiedad y volverá hundir al país en el capitalismo, o bien la clase obrera aplastará a la burocracia y abrirá el camino para el socialismo*”⁵.

Este análisis, pronóstico y política del trotskismo, ha sido confirmado por lo ocurrido en los ex Estados obreros.

Tal como lo previó Trotsky, explotaron revoluciones políticas en varios países, pero ellas fueron derrotadas. La burocracia se mantuvo en el poder y restauró el capitalismo.

Por fin, confirmando nuevamente el programa trotskista, la restauración del capitalismo significó un importante retroceso en la economía y la cultura de los ex Estados obreros. No de la magnitud que se preveía en la década del '30 (“catastrófica”), porque ya las economías de esos países habían sido destrozadas por el imperialismo y la burocracia, pero lo que quedó claro fue que esas economías en lugar de avanzar con la restauración continuaron retrocediendo, especialmente en lo que se refiere a la “economía popular”.

⁴ Trotsky, León. “El Programa de Transición”, Bolivia: Ediciones Crux, p. 72.

⁵ Ídem, p. 70.

Los procesos del Este, al confirmar categóricamente el programa trotskista, por la negativa y por la positiva, significaron el **mayor triunfo programático y político de la historia del trotskismo**.

Por la negativa, porque la derrota que significó la restauración del capitalismo a manos de la burocracia no solo confirmó el pronóstico trotskista sino que mostró que éramos la única corriente, en todo el mundo, que teníamos una política para evitarla: **la revolución política en el marco de la revolución mundial**.

Y, por la positiva, ya que la destrucción del aparato estalinista por el movimiento de masas, ese triunfo colosal de la revolución mundial, es, antes que nada, **un triunfo del trotskismo**, la única corriente que comprendió el verdadero carácter contrarrevolucionario del estalinismo y tuvo una política consecuente para derrotarlo.

Sobre la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado

Trotsky señaló, en el año 1938, en el Programa de Transición, que la crisis de la humanidad se resumía a la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado.

Con base en esta idea, Moreno agregó que a partir de la Primera Guerra Mundial...

“... se invierten las relaciones causales, transformando el más subjetivo de los factores –la dirección revolucionaria– en la causa fundamental de todos los otros fenómenos, incluso los económicos”.⁶

La pregunta central que nos debemos plantear es: ¿los procesos del Este, profundizaron la crisis de dirección revolucionaria o, por el contrario, dieron pasos en el sentido de su superación? Es en torno a la respuesta a esta pregunta que podremos determinar si hoy existen mayores o menores posibilidades para construir nuestros partidos.

La crisis de dirección revolucionaria, que Trotsky había identificado con tanta claridad en 1938, pegó un nuevo y gran salto al final de la Segunda Guerra Mundial:

⁶ MORENO, Nahuel. *Actualización del Programa de Transición*, Tesis II.

*“Desgraciadamente este gran ascenso revolucionario se da junto con el **agravamiento de la crisis de la dirección revolucionaria**, es decir, con un fortalecimiento de los aparatos contrarrevolucionarios”⁷*

En realidad, el agravamiento de la crisis de la dirección revolucionaria, a partir del fin de la guerra es doble, porque, por un lado se fortalece cualitativamente el estalinismo y, por el otro, se debilita el trotskismo, también cualitativamente, en función del asesinato de Trotsky en 1940.

Por lo tanto, **la crisis de dirección revolucionaria que se abrió desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del aparato estalinista fue, sin duda, la más grande de la historia.**

Ese agravamiento extremo posibilitó que una gran victoria, como fue la derrota del nazismo (la mayor de la historia, según Nahuel Moreno), diera origen a una gran derrota: **la conformación de un pacto contrarrevolucionario, el de Yalta y Potsdam, entre la principal dirección internacional del movimiento obrero y el imperialismo.**

Entonces, actualizando la elaboración de Moreno, cuando cae el aparato estalinista por la acción revolucionaria de las masas, la crisis de la dirección revolucionaria no se fortalece sino que se da un paso, muy importante, en el sentido de su superación.

En nuestras elaboraciones anteriores no nos hemos referido con claridad a esta cuestión central, la más importante a balancear de los procesos del Este. Y, en la actualidad, existen muchos camaradas que sostienen la tesis de que los procesos del Este profundizaron la crisis [de dirección] revolucionaria. Esto, evidentemente, tiene que ver, en última instancia, con una incomprensión sobre el papel contrarrevolucionario que jugó el estalinismo.

Al afirmar que los procesos del Este dieron un paso, importante, en dirección a la superación de la crisis de dirección revolucionaria, no estamos afirmando que ya se superó tal crisis o que estamos próximos a superarla. Estamos diciendo, simplemente, que dimos un paso adelante y no un paso (o muchos pasos) atrás, como señalan muchos camaradas.

⁷ MORENO, Nahuel. *Actualización del Programa de Transición*, Tesis VII.

Dossier

Los revolucionarios frente
a los procesos electorales

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL PARLAMENTARISMO

(Tesis de la III Internacional – Segundo Congreso – 1920)

I. La nueva época y el nuevo parlamentarismo

La actitud de los partidos socialistas con respecto al parlamentarismo consistía en un comienzo, en la época de la I Internacional, en utilizar los parlamentos burgueses para fines agitativos. Se consideraba la participación en la acción parlamentaria desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia de clase, es decir del despertar de la hostilidad de las clases proletarias contra las clases dirigentes. Esta actitud se modificó no por la influencia de una teoría sino por la del progreso político.

A consecuencia del incesante aumento de las fuerzas productivas y de la ampliación del dominio de la explotación capitalista, el capitalismo, y con él los estados parlamentarios, adquirieron una mayor estabilidad. De allí la adaptación de la táctica parlamentaria de los partidos socialistas a la acción legislativa “orgánica” de los parlamentos burgueses y la importancia, siempre creciente, de la lucha por la introducción de reformas dentro de los marcos del capitalismo, el predominio del programa mínimo de los partidos socialistas, la transformación del programa máximo en una plataforma destinada a las discusiones sobre un lejano “objetivo final”. Sobre esta base se desarrolló el arribismo parlamentario, la corrupción, la traición abierta o solapada de los intereses primordiales de la clase obrera.

La actitud de la III Internacional con respecto al parlamentarismo no está determinada por una nueva doctrina sino por la modificación del papel del propio parlamentarismo. En la época precedente, el parlamento, instrumento del capitalismo en vías de desarrollo, trabajó en un cierto sentido, por el progreso histórico. Bajo las condiciones actuales, caracterizadas por el desen-

cademamiento del imperialismo, el parlamento se ha convertido en un instrumento de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de bandolerismo. Obras del imperialismo, las reformas parlamentarias, desprovistas de espíritu de continuidad y de estabilidad, y concebidas sin un plan de conjunto, han perdido toda importancia práctica para las masas trabajadoras.

El parlamentarismo, así como toda la sociedad burguesa, ha perdido su estabilidad. La transición del período orgánico al período crítico crea una nueva base para la táctica del proletariado en el dominio parlamentario. Así es como el partido obrero ruso (el partido bolchevique) determinó ya las bases del parlamentarismo revolucionario en una época anterior, al perder Rusia desde 1905 su equilibrio político y social y entrar desde ese momento en un período de tormentas y cambios violentos.

Cuando algunos socialistas que aspiran al comunismo afirman que en sus países aún no ha llegado la hora de la revolución y se niegan a separarse de los oportunistas parlamentarios, consideran, en el fondo, consciente o inconscientemente, al período que se inicia como un período de estabilidad relativa de la sociedad imperialista y piensan, por esta razón, que una colaboración con los Turati y los Longuet puede lograr, sobre esa base, resultados prácticos en la lucha por las reformas.

El comunismo debe tomar como punto de partida el estudio teórico de nuestra época (apogeo del capitalismo, tendencias del imperialismo a su propia negación y a su propia destrucción, agudización continua de la guerra civil, etc.). Las formas de las relaciones políticas y de las agrupaciones pueden diferir en los diversos países, pero la esencia de las cosas sigue siendo la misma en todas partes: para nosotros se trata de la preparación inmediata, política y técnica, de la sublevación proletaria que debe destruir el poder burgués y establecer el nuevo poder proletario. Para los comunistas, el parlamento no puede ser actualmente, en ningún caso, el teatro de una lucha por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como sucedió en ciertos momentos en la época anterior. El centro de gravedad de la vida política actual está definitivamente fuera del marco del parlamento. Por otra parte, la burguesía está obligada, por sus relaciones con las masas trabajadoras y también a raíz de las relaciones complejas existentes en el seno de las clases burguesas, a hacer aprobar de diversas formas algunas de sus acciones por el parlamento, donde las camarillas se disputan el poder, ponen de manifiesto sus fuerzas y sus debilidades, se comprometen, etc.

Por eso, el deber histórico inmediato de la clase obrera consiste en arrancar esos aparatos a las clases dirigentes, en romperlos, destruirlos y sustituirlos por los nuevos órganos del poder proletario. Por otra parte, el estado mayor revolucionario de la clase obrera está profundamente interesado en contar, en las instituciones parlamentarias de la burguesía, con exploradores que facilitarán su obra de destrucción. Inmediatamente se hace evidente la diferencia esencial entre la táctica de los comunistas que van al parlamento con fines revolucionarios y la del parlamentarismo socialista que comienza por reconocer la estabilidad relativa, la duración indefinida del régimen. El parlamentarismo socialista se plantea como tarea obtener reformas a cualquier precio. Está interesado en que cada conquista sea considerada por las masas como logros del parlamentarismo socialista (Turati, Longuet y Compañía).

El viejo parlamentarismo de adaptación es reemplazado por un nuevo parlamentarismo, que es una de las formas de destruir el parlamentarismo en general. Pero las tradiciones deshonestas de la antigua táctica parlamentaria acercan a ciertos elementos revolucionarios con los antiparlamentarios por principio (los IWW, los sindicalistas revolucionarios, el Partido Obrero Comunista de Alemania).

Considerando esta situación, el 2º Congreso de la Internacional Comunista llega a las siguientes conclusiones:

II. El comunismo, la lucha por la dictadura del proletariado y “por la utilización” del parlamento burgués

- 1) El parlamentarismo de gobierno se ha convertido en la forma “democrática” de la dominación de la burguesía, a la que le es necesaria, en un momento dado de su desarrollo, una ficción de representación popular que exprese en apariencia la “voluntad del pueblo” y no la de las clases pero, en realidad, constituye en manos del capital reinante, un instrumento de coerción y opresión;
- 2) El parlamentarismo es una forma determinada del Estado. Por eso no es conveniente de ninguna manera para la sociedad comunista, que no conoce ni clases ni lucha de clases ni poder gubernamental de ningún tipo;
- 3) El parlamentarismo tampoco puede ser la forma de gobierno “proletario” en el período de transición de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado. En el momento más grave de la lucha de clases, cuando esta se

transforma en guerra civil, el proletariado debe construir inevitablemente su propia organización gubernamental, considerada como una organización de combate en la cual los representantes de las antiguas clases dominantes no serán admitidos. Toda ficción de voluntad popular en el transcurso de este estadio es perjudicial para el proletariado. Este no tiene ninguna necesidad de la separación parlamentaria de los poderes que inevitablemente le sería nefasta. La república de los soviets es la forma de la dictadura del proletariado;

- 4) Los parlamentos burgueses, que constituyen uno de los principales aparatos de la maquinaria gubernamental de la burguesía, no pueden ser conquistados por el proletariado en mayor medida que el Estado burgués en general. La tarea del proletariado consiste en romper la maquinaria gubernamental de la burguesía, en destruirla, incluidas las instituciones parlamentarias, ya sea las de las repúblicas o las de las monarquías constitucionales;
- 5) Lo mismo ocurre con las instituciones municipales o comunales de la burguesía, a las que es teóricamente falso oponer a los organismos gubernamentales. En realidad también forman parte del mecanismo gubernamental de la burguesía. Deben ser destruidas por el proletariado revolucionario y reemplazadas por los soviets de diputados obreros;
- 6) El comunismo se niega a considerar al parlamentarismo como una de las formas de la sociedad futura; se niega a considerarla como la forma de la dictadura de clase del proletariado, rechaza la posibilidad de una conquista permanente de los parlamentos, se da como objetivo la abolición del parlamentarismo. Por ello, solo deben utilizarse las instituciones gubernamentales burguesas a los fines de su destrucción. En ese sentido, y únicamente en ese sentido, debe ser planteada la cuestión;
- 7) Toda lucha de clases es una lucha política, pues es, a fin de cuentas, una lucha por el poder. Toda huelga, cuando se extiende al conjunto del país, se convierte en una amenaza para el Estado burgués y adquiere, por ello mismo, un carácter político. Esforzarse en liquidar a la burguesía y destruir el Estado burgués significa sostener una lucha política. Formar un aparato de gobierno y de coerción proletario, de clase, contra la burguesía refractaria significa, cualquiera que sea ese aparato, conquistar el poder político.
- 8) La lucha política no se reduce, por lo tanto, a un problema de actitud frente al parlamentarismo, abarca toda la lucha de la clase proletaria, en la medida en que esta lucha deje de ser local y parcial y apunte a la destrucción del régimen capitalista en general.

- 9) El método fundamental de la lucha del proletariado contra la burguesía, es decir contra su poder gubernamental, es ante todo el de las acciones de masas. Estas últimas están organizadas y dirigidas por las organizaciones de masas del proletariado (sindicatos, partidos, soviets), bajo la conducción general del Partido Comunista, sólidamente unido, disciplinado y centralizado. La guerra civil es una guerra. En ella, el proletariado debe contar con buenos cuadros políticos y un efectivo estado mayor político que dirija todas las operaciones en el conjunto del campo de acción.
- 10) La lucha de las masas constituye todo un sistema de acciones en vías de desarrollo, que se avivan por su forma misma y conducen lógicamente a la insurrección contra el Estado capitalista. En esta lucha de masas, llamada a transformarse en guerra civil, el partido dirigente del proletariado debe, por regla general, fortalecer todas sus posiciones legales, transformarlas en puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria y subordinarlas al plan de la campaña principal, es decir, a la lucha de masas.
- 11) La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios. No es posible invocar contra la acción parlamentaria la condición burguesa de esa institución. El Partido Comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento. Ejemplo de ello son la acción de Liebknecht en Alemania, la de los bolcheviques en la Duma del zar, en la “Conferencia Democrática” y en el “pre-parlamento” de Kerensky, en la Asamblea Constituyente, en las municipalidades y también la acción de los comunistas búlgaros.
- 12) Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en usar la tribuna parlamentaria con fines de agitación revolucionaria, en denunciar las maniobras del adversario, en agrupar alrededor ciertas ideas a las masas que sobre todo en los países atrasados consideran a la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe ser totalmente subordinada a los objetivos y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de las masas. La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tienen una significación particular para la conquista política de los medios obreros que, al igual que las masas trabajadoras rurales, permanecieron hasta ahora al margen del movimiento revolucionario y de la política.
- 13) Los comunistas, si obtienen mayoría en los municipios, deben:

- a) formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía;
 - b) esforzarse por todos los medios en prestar servicios al sector más pobre de la población (medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc.);
 - c) denunciar en toda ocasión los obstáculos puestos por el Estado burgués contra toda reforma radical;
 - d) desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el poder burgués;
 - e) reemplazar, bajo determinadas circunstancias, a los municipios por soviets de diputados obreros. Toda acción de los comunistas en los municipios debe, por lo tanto, integrarse en la obra general por la destrucción del sistema capitalista;
- 14) La campaña electoral debe ser llevada a cabo no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el de la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria. La lucha electoral no debe ser realizada solamente por los dirigentes del partido sino que en ella debe tomar parte el conjunto de sus miembros. Todo movimiento de masas debe ser utilizado (huelgas, manifestaciones, efervescencia en el ejército y en la flota, etc.). Se establecerá un contacto estrecho con ese movimiento y la actividad de las organizaciones proletarias de masas será incesantemente estimulada.
- 15) Si son observadas esas condiciones y las indicadas en una instrucción especial, la acción parlamentaria será totalmente distinta de la repugnante y menuda política de los partidos socialistas de todos los países, cuyos diputados van al parlamento para apoyar a esa institución “democrática” y, en el mejor de los casos, para “conquistarla”. El Partido Comunista solo puede admitir la utilización exclusivamente revolucionaria del parlamentarismo a la manera de Karl Liebknecht, de Hoeglund y de los bolcheviques.

III. En el Parlamento

- 16) El “antiparlamentarismo” de principio, concebido como el rechazo absoluto y categórico a participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, es una doctrina infantil e ingenua que no resiste a la crítica, resultado muchas veces de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios pero que no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamenta-

rismo revolucionario. Además, esta opinión se basa en una noción totalmente errónea del papel del partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate sino como un sistema descentralizado de grupos mal unidos entre sí.

- 17) Por otra parte, la necesidad de una participación efectiva en elecciones y en asambleas parlamentarias de ningún modo deriva del reconocimiento en principio de la acción revolucionaria en el parlamento, sino que todo depende de una serie de condiciones específicas. La salida de los comunistas del parlamento puede convertirse en necesaria en un momento determinado. Eso ocurrió cuando los bolcheviques se retiraron del preparlamento de Kerensky con el objetivo de boicotarlo, de convertirlo en impotente y de oponerlo más claramente al soviet de Petrogrado en vísperas de dirigir la insurrección. También ese fue el caso cuando los bolcheviques abandonaron la Asamblea Constituyente, desplazando el centro de gravedad de los acontecimientos políticos al III Congreso de los Soviets. En otras circunstancias, puede ser necesario el boicot a las elecciones o el aniquilamiento inmediato, por la fuerza, del Estado burgués y de la camarilla burguesa, o también la participación en elecciones simultáneamente con el boicot al parlamento, etc.
- 18) Reconociendo de este modo, por regla general, la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias y municipales y de trabajar en los parlamentos y en las municipalidades, el Partido Comunista debe resolver el problema según el caso concreto, inspirándose en las particularidades específicas de la situación. El boicot de las elecciones o del parlamento, así como el alejamiento del parlamento, son sobre todo admisibles en presencia de condiciones que permitan el pasaje inmediato a la lucha armada por la conquista del poder;
- 19) Es indispensable considerar siempre el carácter relativamente secundario de este problema. Al estar el centro de gravedad en la lucha extraparlamentaria por el poder político, es evidente que el problema general de la dictadura del proletariado y de la lucha de las masas por esa dictadura no puede compararse con el problema particular de la utilización del parlamentarismo.
- 20) Por eso, la Internacional Comunista afirma de la manera más categórica que considera como una falta grave hacia el movimiento obrero toda escisión o tentativa de escisión provocada en el seno del Partido Comunista únicamente a raíz de esta cuestión. El Congreso invita a todos los partidarios de la lucha de masas por la dictadura del proletariado, bajo la dirección de

un partido que centralice a todas las organizaciones de la clase obrera, a realizar la unidad total de los elementos comunistas, pese a las posibles divergencias de opiniones con respecto a la utilización de los parlamentos burgueses.

IV. La táctica revolucionaria

Se impone la adopción de las siguientes medidas con el fin de garantizar la efectiva aplicación de una táctica revolucionaria en el parlamento:

- 1) El Partido Comunista en su conjunto y su Comité Central deben estar seguros, desde el período preparatorio anterior a las elecciones, de la sinceridad y el valor comunista de los miembros del grupo parlamentario comunista. Tiene el derecho indiscutible de rechazar a todo candidato designado por una organización, si no tiene el convencimiento de que ese candidato hará una política verdaderamente comunista.

Los partidos comunistas deben renunciar al viejo hábito socialdemócrata de hacer elegir exclusivamente a parlamentarios “experimentados” y sobre todo a abogados. En general, los candidatos serán elegidos entre los obreros. No debe temerse la designación de simples miembros del partido sin gran experiencia parlamentaria.

Los partidos comunistas deben rechazar con implacable desprecio a los arribistas que se acercan a ellos con el único objetivo de entrar en el parlamento. Los comités centrales solo deben aprobar las candidaturas de hombres que durante largos años hayan dado pruebas indiscutibles de su abnegación por la clase obrera.

- 2) Una vez finalizadas las elecciones, le corresponde exclusivamente al Comité Central del Partido Comunista la organización del grupo parlamentario, esté o no en ese momento el partido en la legalidad. La elección del presidente y de los miembros del secretariado del grupo parlamentario debe ser aprobada por el Comité Central. El Comité Central del partido contará en el grupo parlamentario con un representante permanente que goce del derecho de veto. En todos los problemas políticos importantes, el grupo parlamentario está obligado a solicitar las directivas previas del comité central. El Comité Central tiene el derecho y el deber de designar o de rechazar a los oradores del grupo que deben intervenir en la discusión de problemas importantes y exigir que las tesis o el texto completo de sus discursos, etc.,

sean sometidos a su aprobación. Todo candidato inscrito en la lista comunista firmará un compromiso oficial de ceder su mandato ante la primera orden del Comité Central, a fin de que el partido tenga la posibilidad de reemplazarlo.

- 3) En los países donde algunos reformistas o semirreformistas, es decir, simplemente arribistas, hayan logrado introducirse en el grupo parlamentario comunista (eso ya ha ocurrido en varios países), los comités centrales de los partidos comunistas deberán proceder a una depuración radical de esos grupos, inspirándose en el principio de que un grupo parlamentario poco numeroso pero realmente comunista sirve mucho mejor a los intereses de la clase obrera que un grupo numeroso pero carente de una firme política comunista.
- 4) Todo diputado comunista está obligado, por una decisión del Comité Central, a unir el trabajo ilegal con el trabajo legal. En los países donde los diputados comunistas todavía se benefician, en virtud de las leyes burguesas, con una cierta inmunidad parlamentaria, esta inmunidad deberá servir a la organización y a la propaganda ilegal del partido.
- 5) Los diputados comunistas están obligados a subordinar toda su actividad parlamentaria a la acción extraparlamentaria del partido. La presentación regular de proyectos de ley puramente demostrativos concebidos no de cara a su adopción por la mayoría burguesa sino para la propaganda, la agitación y la organización, deberá hacerse bajo las indicaciones del partido y de su Comité Central.
- 6) El diputado comunista está obligado a colocarse a la cabeza de las masas proletarias, en primera fila, bien a la vista, en las manifestaciones y en las acciones revolucionarias.
- 7) Los diputados comunistas están obligados a entablar por todos los medios (y bajo el control del partido) relaciones epistolares y de otro tipo con los obreros, los campesinos y los trabajadores revolucionarios de toda clase, sin imitar en ningún caso a los diputados socialistas que se esfuerzan por mantener con sus electores relaciones de “negocios”. En todo momento, estarán a disposición de las organizaciones comunistas para el trabajo de propaganda en el país.
- 8) Todo diputado comunista al parlamento está obligado a recordar que no es un “legislador” que busca un lenguaje común con otros legisladores, sino un agitador del partido enviado a actuar junto al enemigo para aplicar las

decisiones del partido. El diputado comunista es responsable no ante la masa anónima de los electores sino ante el Partido Comunista, sea o no ilegal.

- 9) Los diputados comunistas deben utilizar en el parlamento un lenguaje inteligible al obrero, al campesino, a la lavandera, al pastor, de manera que el partido pueda editar sus discursos en forma de folletos y distribuirlos en los rincones más alejados del país.
- 10) Los obreros comunistas deben abordar, aún cuando se trate de sus comienzos parlamentarios, la tribuna de los parlamentos burgueses sin temor y no ceder el lugar a oradores más “experimentados”. En caso de necesidad, los diputados obreros leerán simplemente sus discursos, destinados a ser reproducidos en la prensa y en panfletos.
- 11) Los diputados comunistas están obligados a utilizar la tribuna parlamentaria para desenmascarar no solamente a la burguesía y sus lacayos oficiales, sino también a los socialpatriotas, a los reformistas, a los políticos centristas y, de manera general, a los adversarios del comunismo, y también para propagar ampliamente las ideas de la III Internacional.
- 12) Los diputados comunistas, así se trate de uno o dos, están obligados a desafiar en todas sus actitudes al capitalismo y no olvidar nunca que solo es digno del nombre de comunista quien se revela (no verbalmente sino mediante actos) como el enemigo de la sociedad burguesa y de sus servidores socialpatriotas.

* Texto extraído de “Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista”.

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS ACUERDOS ELECTORALES*

Vladimir Ilich Lenin, octubre de 1906

La campaña electoral a la segunda Duma es en la actualidad un tema de gran interés para el partido obrero. Se concede especial atención a los “bloques”, es decir, a los acuerdos electorales permanentes o transitorios de la socialdemocracia con otros partidos. La prensa burguesa, demócrata constitucionalista – Rech, Tovarisch, Novi Put y Oko, etc.–, trata por todos los medios de convencer a los obreros de la necesidad de un “bloque” (acuerdo electoral) entre los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas. Algunos socialdemócratas mencheviques (Cherevanin en *Nashe Delo* y Tovarisch) se manifiestan a favor de tales bloques, otros se oponen (Martov en Tovarisch). Los socialdemócratas bolcheviques se oponen a los bloques y solo consideran admisible que en las etapas finales de la campaña electoral se llegue a acuerdos particulares sobre la distribución de los escaños, en proporción a la fuerza de los partidos revolucionarios y de oposición en la votación primaria de los electores.

Procuraremos exponer brevemente los fundamentos de este último punto de vista.

I

La socialdemocracia considera que el parlamentarismo (la participación en las asambleas representativas) es uno de los medios para ilustrar, educar y organizar al proletariado en un partido de clase independiente; uno de los méto-

* LENIN, V. I. *Obras completas*. Libro 14, p. 100

dos de lucha política por la liberación de los obreros. Este criterio marxista diferencia terminantemente a la socialdemocracia de la democracia burguesa, por un lado, y del anarquismo, por otro. Los liberales y radicales burgueses ven en el parlamentarismo el método “natural”, el único método normal y legítimo para manejar los asuntos del Estado en general, niegan la lucha de clases y el carácter de clase de parlamentarismo moderno. La burguesía, con todas sus fuerzas y por todos los medios, aprovecha cuantas ocasiones se le brindan para poner anteojeras a los obreros, a fin de que no vean que el parlamentarismo es un instrumento de opresión burguesa, a fin de que no comprendan la importancia históricamente condicional del parlamentarismo. Los anarquistas, por su parte, no aciertan tampoco a valorar la importancia históricamente determinada del parlamentarismo y renuncian, en general, a este medio de lucha. Por eso los socialdemócratas combaten en Rusia con toda firmeza tanto el anarquismo como la aspiración de la burguesía a *terminar* lo antes posible la revolución por medio de una componenda con el viejo régimen sobre la base del parlamento. Los socialdemócratas supeditan toda su actividad parlamentaria, íntegra e incondicionalmente, a los intereses generales del movimiento obrero, a las tareas especiales del proletariado en la actual revolución, la democrática burguesa.

De aquí se desprende, ante todo, que la participación de los socialdemócratas en la campaña para la Duma reviste carácter completamente distinto al de la participación de los demás partidos. A diferencia de ellos, nosotros no atribuimos a esta campaña una importancia independiente, ni siguiera primordial. A diferencia de ellos, subordinamos esta campaña a los intereses de la lucha de clases. A diferencia de ellos, la consigna que lanzamos en esta campaña no es el parlamentarismo para proceder a reformas parlamentarias, sino la lucha revolucionaria por la asamblea constituyente y, además, una lucha en sus formas superiores, emanantes del desarrollo histórico de las formas de lucha durante los últimos años¹.

///

¹ No nos referimos aquí a la cuestión del boicot, que se sale del tema del presente folleto. Diremos únicamente que no puede ser evaluado al margen de la situación histórica concreta. El boicot a la Duma de Buliguin logró éxito. El boicot a la Duma de Witte era necesario y acertado. La socialdemocracia revolucionaria debe ser la primera en emprender el camino de la lucha más decidida y más directa, y la última en adoptar métodos de lucha menos directos. El boicot a la Duma de Stolipin no puede realizarse con la vieja forma, y sería un desacierto después de la experiencia de la primera Duma.

II

¿Qué conclusión se deriva de lo dicho, en cuanto a los acuerdos electorales? En primer lugar, que nuestra tarea principal y fundamental es desarrollar la conciencia de clase y la organización de clase independiente del proletariado, como única clase revolucionaria hasta el fin, como único dirigente posible de la revolución democrática burguesa victoriosa. Nuestra tarea general más importante es, por lo tanto, asegurar una política de clase independiente en toda la campaña electoral y en toda la campaña para la Duma. Esto no excluye otras tareas especiales, pero las mismas deben subordinarse siempre a aquella y ajustarse a ella. Debemos partir sin reservas de esta premisa general, confirmada tanto por la teoría del marxismo como por toda la experiencia de la socialdemocracia internacional.

Podría parecer que las tareas especiales del proletariado en la revolución rusa contradicen de inmediato esta premisa general. En efecto, la gran burguesía, representada por los octubristas, ha traicionado ya la revolución, o bien se ha propuesto detener la revolución por medio de una Constitución (los demócratas constitucionalistas); la revolución solo podrá triunfar si el proletariado es apoyado por el sector más avanzado y consciente de la masa campesina, cuya situación objetiva la empuja a la lucha y no a la componenda, a llevar a término la revolución y no a embotarla. De aquí podría deducirse que los acuerdos de los socialdemócratas con la democracia campesina son obligatorios durante todo el período electoral.

Sin embargo, de la premisa absolutamente correcta de que el triunfo total de nuestra revolución solo es posible en la forma de una dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, no puede extraerse, en modo alguno, semejante conclusión. Queda aún por demostrar que el bloque con la democracia campesina para todo el período electoral es posible y conveniente desde el punto de vista de las relaciones actuales entre los partidos (en nuestro país la democracia campesina no está representada ahora por un solo partido, sino por varios) y desde el punto de vista del sistema electoral vigente. Queda aún por demostrar que mediante un bloque con este o aquel partido expresaremos y defenderemos mejor los intereses del campesinado realmente revolucionario que si nuestro Partido conserva plena independencia para criticar a estos o aquellos partidos democráticos campesinos, para contraponer unos elementos de la democracia campesina a otros. La premisa de que el proleta-

riado está más cerca del campesinado revolucionario en la revolución actual, conduce indiscutiblemente a la “línea” política general de la socialdemocracia: marchar con la democracia campesina contra la traidora “democracia” de la gran burguesía (los demócratas constitucionalistas). Pero, ¿se desprende de ello que ha de formarse ahora un bloque electoral con los enesistas (Partido Socialista Popular) o con los eseristas? Esto no puede decirse por ahora sin analizar en qué se distinguen estos partidos uno de otro y de los demócratas constitucionalistas, sin analizar el actual sistema electoral, con sus numerosas etapas. Lo único que se desprende de aquí, de manera directa y absoluta, es una cosa: en nuestra campaña electoral no podemos limitarnos en ningún caso a contraponer en forma escueta y abstracta el proletariado a la democracia burguesa en general. Por el contrario, debemos encauzar nuestra atención a establecer una precisa distinción, basada en los hechos históricos de nuestra revolución, entre la burguesía monárquica liberal y la burguesía democrática revolucionaria o, en términos más concretos, entre los demócratas constitucionalistas, los enesistas y los eseristas. Solamente si establecemos esta distinción podremos determinar del modo más exacto quiénes son nuestros “aliados” más cercanos. Pero no hemos de olvidar, en primer lugar, que los socialdemócratas deben vigilar a todo aliado procedente de la democracia burguesa como vigilarían a un enemigo. En segundo lugar, examinaremos detenidamente qué nos es más ventajoso: atarnos las manos mediante un bloque común con ciertos enesistas (por ejemplo) o mantener nuestra independencia total, para en el momento decisivo tener siempre la posibilidad de dividir a los “trudoviques” apartidistas en oportunistas (enesistas) y revolucionarios (eseristas), contraponiendo los primeros a los segundos, etcétera.

Por lo tanto, el argumento sobre el carácter proletario y campesino de nuestra revolución no nos autoriza todavía a extraer la conclusión de que sea necesario concertar un acuerdo, en una o en otra etapa de las elecciones a la segunda Duma, con este o aquel partido democrático campesino. No es siquiera un argumento suficiente para restringir en las elecciones la independencia de clase del proletariado, en general, y menos aún para renunciar a esta independencia.

III

Si queremos aproximarnos más a la solución de nuestro problema, debemos examinar, en primer lugar, el principal agrupamiento de partidos en las elec-

ciones a la segunda Duma y, en segundo lugar, tener profunda noción de las peculiaridades del sistema electoral vigente.

Los acuerdos electorales se conciertan entre partidos. Pues bien, ¿cuáles son los tipos principales de partidos que intervendrán en las elecciones? No cabe duda de que los centurionegristas se aglutinarán más estrechamente que en las elecciones a la primera Duma. Los octubristas y los del Partido de la Renovación Pacífica se unirán a los centurionegristas o a los demócratas constitucionalistas o (lo más probable) oscilarán entre ambos. En todo caso, es craso error considerar a los octubristas como “partido del centro” (como lo hace L. Martov en su nuevo folleto “Los partidos políticos en Rusia”): en la lucha real, que habrá de decidir definitivamente el desenlace de nuestra revolución, el centro son los demócratas constitucionalistas. Los demócratas constitucionalistas son un partido organizado, que se presenta en las elecciones de forma independiente, embriagado, además, por el éxito en las elecciones a la primera Duma. Pero la disciplina de este partido no es de lo más rigurosa, ni su cohesión, de lo más firme. Los demócratas constitucionalistas del ala izquierda están descontentos y resentidos por la derrota sufrida en Helsingfors. Algunos de ellos (como el señor Alexinski en Moscú recientemente) se pasan a los enesistas. En la primera Duma podían encontrarse demócratas constitucionalistas “extraordinariamente raros”, que hasta llegaron a suscribir el proyecto de los 33 sobre la abolición de toda propiedad privada de la tierra (Badamshin, Zubchenko, Lozhkin). Por lo tanto, no han de perderse las esperanzas de separar una parte, aunque sea pequeña, de este “centro” e incorporarla a la izquierda. Los demócratas constitucionalistas se dan perfecta cuenta de su debilidad entre las masas populares (hace poco se vio obligado a reconocerlo el propio Tovarisch de los demócratas constitucionalistas) y estarían dispuestos de buen grado a formar un bloque con las izquierdas. No en vano los periódicos de los demócratas constitucionalistas han concedido con enterneceda dicha sus columnas a los socialdemócratas Martov y Cherevanin, para que discutan el problema de un bloque de los socialdemócratas con los demócratas constitucionalistas.

Naturalmente, nosotros jamás lo olvidaremos y durante la campaña electoral esclareceremos a las masas que los demócratas constitucionalistas no cumplieron sus promesas en la primera Duma, que pusieron obstáculos a los trudoviques, se entregaron al juego constitucional, etc., etc., hasta el punto de guardar silencio sobre el sistema electoral de “las cuatro colas”, los proyectos de leyes represivas, etc.

Vienen luego los “trudoviques”. Los partidos de este tipo, es decir, los partidos pequeñoburgueses y fundamentalmente campesinos, se dividen en el Grupo del Trabajo apartidista (que ha celebrado hace poco su congreso), los enesistas y los eseristas (el PSP, Partido Socialista Polaco, y otros parecidos corresponden más o menos a los eseristas). Solamente los eseristas son revolucionarios y republicanos más o menos resueltos y consecuentes. Los enesistas son oportunistas de índole mucho peor que nuestros mencheviques y, en rigor, son semidemócratas constitucionalistas. El Grupo del Trabajo apartidista tal vez sea más influyente que unos y otros entre las masas campesinas, pero resulta difícil determinar hasta dónde llega la solidez de sus convicciones democráticas, si bien se hallan sin duda mucho más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas y pertenecen, por lo visto, a la democracia revolucionaria.

La socialdemocracia es el único partido que, pese a sus discordias, se presenta a las elecciones como partido cabalmente disciplinado, que posee una base plenamente delimitada y estrictamente de clase, y ha unido a todos los partidos socialdemócratas de todos los pueblos de Rusia.

Ahora bien, ¿cómo se puede concertar un bloque general con los trudoviques, dada la composición que hemos esbozado de los partidos de este tipo? ¿Qué garantías nos dan los trudoviques apartidistas? ¿Acaso es posible concertar un bloque entre el partido y los apartidistas? ¿Cómo podemos saber si los señores Alexinski volverán a pasarse o no mañana de los enesistas a los demócratas constitucionalistas?

Es evidente que un acuerdo verdaderamente de partido con los trudoviques es imposible. Es evidente que no debemos contribuir, en modo alguno, a la unificación de los enesistas oportunistas y los eseristas revolucionarios, sino debemos dividirlos y contraponerlos unos a otros. Es evidente que existiendo un Grupo del Trabajo apartidista nos es más ventajoso, en todos los sentidos, mantener una independencia total, que nos permita influir sobre ellos en un espíritu verdaderamente revolucionario en lugar de atarnos las manos y velar las diferencias entre monárquicos y republicanos, etc. Es absolutamente inadmisibles que la socialdemocracia vele las diferencias, y por esta sola razón hay que rechazar incondicionalmente los bloques, dado que el agrupamiento actual de los partidos unifica a los trudoviques apartidistas, a los enesistas y a los eseristas.

¿Pero realmente podrán estar unificados y se unifican? Su unificación es posible, sin duda alguna, porque poseen una misma base de clase pequeñoburguesa. Y es un hecho que se unieron en la primera Duma, en la prensa durante

el período de octubre, en la prensa del período de la Duma y en las votaciones entre los estudiantes (*si licet parva componere magnis*: si es lícito comparar lo pequeño con lo grande). Un síntoma pequeño, pero muy elocuente en relación con los demás, es el hecho de que en las votaciones de los estudiantes “autónomos” contendieran con frecuencia tres listas: la de los demócratas constitucionalistas, la del bloque de los trudoviques, enesistas, eseristas y el PSP y, finalmente, la de los socialdemócratas.

Desde el punto de vista del proletariado, la claridad acerca del agrupamiento de clase de los partidos está por encima de todo; y no cabe duda de que el influir de un modo independiente sobre los trudoviques apartidistas (o sobre los que oscilan entre los enesistas y los eseristas) reporta más ventajas que los intentos del Partido para llegar a un acuerdo con los apartidistas. Las referencias acerca de los partidos nos imponen la siguiente conclusión: nada de acuerdos en la primera etapa, durante la agitación entre las masas; en las etapas finales orientar todos los esfuerzos por derrotar a los demócratas constitucionalistas en el momento de distribuir los escaños, mediante un acuerdo particular entre los socialdemócratas y los trudoviques, y derrotar a los enesistas mediante un acuerdo particular entre los socialdemócratas y los eseristas.

Se nos objetará: ¡mientras que ustedes, incorregibles utopistas bolcheviques, sueñan con derrotar a los demócratas constitucionalistas, los centurionegristas los derrotarán a todos, porque ustedes dividirán los votos! Los socialdemócratas, los trudoviques y los demócratas constitucionalistas juntos derrotarían seguramente por completo a los centurionegristas, pero si marchan cada cual por su lado, podrá ocurrir que le brinden una fácil victoria al enemigo común. Supongamos que los centurionegristas obtengan el 26 por ciento de los votos, los trudoviques, el 25 por ciento, los demócratas constitucionalistas, otro tanto, y los socialdemócratas, el 24 por ciento. Será elegido el centurionegrasta si no se forma un bloque entre socialdemócratas, trudoviques y demócratas constitucionalistas.

Se trata de una objeción que suele tomarse en serio y que conviene analizar detenidamente. Pero, para ello, hay que examinar con detalle cuál es el sistema electoral vigente, es decir, el actual sistema electoral en Rusia.

IV

En Rusia, las elecciones a la Duma no son directas, sino en varias etapas. En este tipo de elecciones, la dispersión de los votos solo es peligrosa en la primera

etapa. Solamente cuando los votantes primarios acuden a las urnas ignoramos cómo se dividirán los votos; solamente en la agitación entre las masas actuamos “a tientos”. En las etapas finales, durante las elecciones a través de los compromisarios, la batalla general ya está dada; solo quedan por distribuir los escaños mediante acuerdos particulares entre los partidos, quienes conocen el número exacto de sus candidatos y de sus votos.

La primera etapa del proceso electoral es la elección de los compromisarios en las ciudades, la elección de los representantes –uno por cada diez familias– en las aldeas y la elección de los delegados a la curia obrera.

En las ciudades hacemos uso de la palabra ante una gran masa de votantes en cada unidad electoral (circunscripción, etc.). Sin duda existe aquí el peligro de que los sufragios se dispersen. Es innegable que en algún lugar de las ciudades puedan salir elegidos compromisarios de los centurionegristas exclusivamente por no existir un “bloque de las izquierdas”, o exclusivamente porque los socialdemócratas, por ejemplo, hayan desviado una parte de los votos de los demócratas constitucionalistas. Se recordará que Guchkov obtuvo en Moscú unos 900 votos, y los demócratas constitucionalistas, 1.400 aproximadamente. Habría bastado con que los socialdemócratas restaran a los demócratas constitucionalistas 501 votos, para que Guchkov hubiese triunfado. Y no cabe duda alguna de que la población común tendrá en cuenta este mecanismo tan sencillo, temerá que los votos se dispersen y tan solo por ello se sentirá inclinada a votar por el candidato más moderado de la oposición. Resultará así lo que los ingleses llaman elección “triangular”, cuando los pequeños sectores urbanos temen votar por un candidato socialista para no restar votos al liberal, ayudando de este modo al triunfo del conservador.

¿Cómo precaverse contra este peligro? De un solo modo: llegar a un acuerdo en la primera etapa, es decir, una lista común de compromisarios, en la que el número de candidatos de cada partido sea determinado mediante un acuerdo entre los partidos, antes de la lucha. Todos los partidos entre los que se sella este acuerdo invitan luego al electorado a votar por esta lista común.

Veamos cuáles son los argumentos a favor y en contra de tal procedimiento.

Argumentos a favor: la agitación puede llevarse a cabo estrictamente conforme a la línea de los partidos. Que los socialdemócratas critiquen cuanto quieran a los demócratas constitucionalistas ante las masas, con tal de que añadan: a pesar de ello, son mejores que los centurionegristas y hemos llegado a un acuerdo acerca de una lista común.

Argumentos en contra: la lista común estará en flagrante contradicción con toda la política independiente, de clase, del Partido Socialdemócrata. Al aconsejar a las masas una lista común de demócratas constitucionalistas y socialdemócratas, inevitablemente confundimos al extremo la claridad en cuanto a las divisiones de clase y políticas. ¡Minamos la significación de principios y revolucionaria general de nuestra campaña, para asegurar a un liberal un escaño en la Duma! Supeditamos la política de clase al parlamentarismo, en lugar de supeditar el parlamentarismo a la política de clase. Nos privamos de la posibilidad de hacer el cálculo de nuestras fuerzas. Perdemos lo que hay de permanente y firme en toda elección: el desarrollo de la conciencia y la cohesión del proletariado. Ganamos lo que es transitorio, relativo e inseguro: la superioridad del demócrata constitucionalista sobre el octubrista.

¿Por qué motivo hemos de arriesgar la consecuente labor de educación socialista? ¿Por el peligro de los candidatos centurionegristas? Solamente 35 de los 524 escaños de la Duma corresponden a todas las ciudades de Rusia (6 a San Petersburgo, 4 a Moscú, 2 a Varsovia, y otros 2 a Tashkent; a las 21 ciudades restantes, un escaño cada una). Por lo tanto, de por sí, las ciudades no pueden en modo alguno influir en lo más mínimo en la composición de la Duma. Por lo demás, no podemos limitarnos a considerar de manera puramente formal en qué medida es aritméticamente posible la dispersión de los sufragios. Debe examinarse si es realmente grande la probabilidad política de semejante dispersión. Y tal examen demuestra que, inclusive en las elecciones a la primera Duma, los centurionegristas obtuvieron una minoría insignificante y que casos como el ya citado de “Guchkov” constituyen una excepción. Según las estadísticas de *Véstnik k-d. pártii* (1906, 19 de abril, núm. 7), en 20 ciudades, que enviaron 28 diputados a la Duma, de los 1.761 compromisarios, 1.468 eran demócratas constitucionalistas, 32, progresistas y 25, apartidistas; 128, octubristas, 32, representantes del Partido Comercial e Industrial y 76, de la derecha, es decir, de las derechas 236 en total, o sea, menos de 15 por ciento. En 10 ciudades no salió elegido un solo compromisario de las derechas; en 3 ciudades, no más de 10 compromisarios de las derechas (de un total de 80), en cada una de ellas. ¿Es razonable, pues, en tales condiciones renunciar a la lucha por candidatos propios, por candidatos de clase, dejándonos llevar por un miedo exagerado a los centurionegristas? ¿No pecará tal política, incluso desde el punto de vista estrecho, práctico, de falta de perspicacia, para no hablar de falta de firmeza en los principios? ¿Y un bloque con los trudoviques contra los demó-

cratas constitucionalistas?, se nos objetará. Ya nos hemos referido a las peculiaridades de las relaciones de partido reinantes entre los trudoviques, que hacen no deseable e inconveniente semejante bloque. En las ciudades, en las que está más concentrada la población obrera, no debemos renunciar, a no ser por una necesidad imperiosa, a presentar candidaturas socialdemócratas plenamente independientes. Y esa necesidad imperiosa no existe. El que haya un poco más o un poco menos demócratas constitucionalistas o trudoviques (¡sobre todo del tipo de los enesistas!) no tiene gran importancia política, dado que la misma Duma solo puede desempeñar, en el mejor de los casos, un papel secundario, accesorio. En el resultado de las elecciones a la Duma tienen importancia política decisiva no las ciudades, sino el campesinado, las asambleas provinciales de compromisarios². En las asambleas provinciales de compromisarios, en cambio, practicaremos nuestra alianza política general con los trudoviques, contra los demócratas constitucionalistas, y lo haremos mucho mejor y con más acierto que en la primera etapa de las elecciones en el campo, sin infringir en lo más mínimo nuestros estrictos principios. Pasemos ahora a las elecciones en el campo.

V

En las grandes ciudades, el grado de organización partidista y político ha barrido en algunos casos, como es sabido, una de las etapas de las elecciones. Según la ley, las elecciones se hacían en dos etapas. Pero, en la práctica, se convirtieron a veces en elecciones directas o casi directas, pues el electorado estaba perfectamente informado acerca del carácter de los partidos contendientes y, en algunos casos, inclusive conocía a las personas que cada partido se proponía enviar a la Duma. En el campo, por el contrario, existen tantas etapas, el elec-

² Claro está que las pequeñas ciudades influyen también en la composición de las asambleas electorales provinciales a través de los congresos urbanos. Los demócratas constitucionalistas y los progresistas lograron también aquí la absoluta mayoría de votos: por ejemplo, de los 571 compromisarios de los congresos urbanos, 424 fueron demócratas constitucionalistas y progresistas y 147 de la derecha (Vütnik k-d. pártii, 1906, núm. 5, del 28 de marzo). Naturalmente, se acusaron oscilaciones muy importantes entre las distintas ciudades. En tales condiciones, probablemente, hubiéramos podido en muchos casos lanzarnos a una lucha independiente contra los demócratas constitucionalistas, sin el temor a una accidental dispersión de votos y sin colocarnos bajo la dependencia de ningún otro partido no socialdemócrata. Es de suponer que a ningún socialdemócrata se le ocurrirá hablar en serio de bloques en la etapa inicial de las elecciones a la curia obrera. Entre las masas obreras es especialmente necesario asegurar la plena independencia de los socialdemócratas.

torado se halla tan diseminado y los obstáculos con que tropieza la actuación abierta de los partidos son tan enormes, que las elecciones a la segunda Duma se desarrollarán de un modo tan “encubierto” como en las elecciones a la primera. Dicho en otros términos, con mucha frecuencia e inclusive en la mayoría de los casos, los propagandistas de los partidos hablarán de los partidos en general, sin mencionar deliberadamente los nombres de personas, por temor a la policía. Los campesinos radicales y revolucionarios (y no solamente los campesinos) se ampararán deliberadamente detrás del título de apartidista. En las elecciones de delegados, uno por cada diez familias, decidirá la cuestión el conocimiento personal y la confianza que alguien inspire personalmente, la simpatía que hayan despertado sus discursos socialdemócratas. Allí dispondremos de contados socialdemócratas que puedan apoyarse en una organización local del Partido. En cambio, contaremos tal vez con muchísimos más socialdemócratas que logren ganarse las simpatías de la población campesina local de lo que podría pensarse por el número de células básicas de nuestro Partido existentes en esos distritos.

Los románticos pequeñoburgueses como los enesistas, que en el régimen imperante en Rusia sueñan con un partido socialista legal, no comprenden cómo crecen la confianza y la simpatía hacia un partido clandestino a causa de su espíritu combativo, firme y ajeno a los compromisos, cuya organización, al mismo tiempo, es incapturable e influye sobre las masas no solamente a través de los afiliados. Un partido ilegal realmente revolucionario, templado en la lucha, habituado a los señores Pleve, y que no pierde la cabeza ante las duras medidas de los señores Stolipin, puede resultar en el período de la guerra civil mucho más capaz de influir sobre las masas que cualquier partido legal que emprenda con “pueril ingenuidad” una “vía estrictamente constitucional”.

Los socialdemócratas que pertenecen al Partido, y los socialdemócratas que no pertenecen a él, contarán con muchas probabilidades de éxito en las elecciones de los representantes por cada diez familias y de los delegados. Un bloque con los trudoviques o una lista común tiene poca importancia para el éxito en esta etapa de las elecciones en el campo. Por un lado, las circunscripciones electorales son allí muy reducidas y, por otro, son muy contados los trudoviques realmente partidistas o que se aproximen, aunque sea en algo, a los partidistas. El estricto espíritu de partido de los socialdemócratas, su acatamiento incondicional al Partido que ha sabido subsistir en la ilegalidad a lo largo de años, llegando a totalizar 100.000 a 150.000 afiliados de todas las nacionalidades, el único

partido de la extrema izquierda que en la Primera Duma formó su grupo partidista: este espíritu de Partido será una enorme recomendación y garantía para todos aquellos que, lejos de temer la lucha resuelta, aspiran a ella de todo corazón, pero que no sienten plena confianza en sus propias fuerzas y temen asumir la iniciativa y actuar abiertamente. Debemos aprovechar al máximo este aspecto ventajoso del partidismo firme, “ilegal”, y no tenemos el menor interés en debilitar en lo más leve esa organización mediante un bloque permanente, cualquiera que sea.

El otro partido resuelta y decididamente revolucionario, el único que podría competir con nosotros, son los eseristas. Sin embargo, solo como una excepción sería posible un bloque con ellos en la primera etapa de las elecciones en el campo, sobre una base realmente de partido: para convencerse de ello, basta que nos imaginemos las condiciones concretas en que se celebran las elecciones en el campo³. Dado que los campesinos revolucionarios apartidistas actuarán sin adherirse deliberadamente a un partido determinado, será más ventajoso para nosotros, desde todo punto de vista, influir sobre ellos en el sentido que deseamos, con métodos estrictamente de partido.

El carácter apartidista de la alianza y la agitación no pueden cohibir al socialdemócrata afiliado al Partido, ya que los campesinos revolucionarios no querrán nunca excluirlo y, además, la resolución del Congreso de Unificación del Partido sobre el apoyo al movimiento campesino le autoriza expresamente a participar en una alianza revolucionaria apartidista.

Así pues, al mismo tiempo que mantenemos y defendemos hasta el fin nuestro principio de partido, extrayendo de él una enorme ventaja moral y política, podemos adaptarnos plenamente a la labor entre los campesinos revolucionarios apartidistas, en las alianzas, círculos y reuniones de los revolucionarios apartidistas, a trabajar apoyándonos en nuestras vinculaciones revolucionarias apartidistas, etc. En lugar de formar un bloque con los eseristas, que solo han logrado organizar a un sector muy pequeño del campesinado revolucionario, un bloque que restringiría y estrecharía nuestro estricto principio partidista, aprovecharemos de un modo todavía más amplio y libre nuestra posición partidista y todas las ventajas de la labor entre los “trudoviques” apartidistas.

³ No fue naturalmente que en la primera Duma los eseristas no pudieran en modo alguno presentarse como partido, no tanto porque no quisieran, como porque no podían. Lo mismo en la Duma que en la Universidad, consideraron más ventajoso ocultarse detrás de los trudoviques apartidistas o concertar un bloque con ellos.

De lo dicho se desprende que, en las primeras etapas de la campaña electoral en el campo, es decir, en las elecciones de los representantes por cada diez familias y de los delegados (es probable que, a veces, la elección de los delegados equivalga prácticamente a la primera etapa electoral), no necesitamos ningún acuerdo electoral. Es tan escaso el porcentaje de hombres definidos políticamente, aptos para ser candidatos al cargo de representantes por cada diez familias o delegados, que los socialdemócratas que hayan sabido captarse la confianza y el respeto de los campesinos (condición sin la cual es inconcebible ninguna candidatura seria) contarán con todas las probabilidades para ser elegidos casi unánimemente como representantes por cada diez familias y delegados, sin necesidad de concertar acuerdos con otros partidos.

En las asambleas de delegados podremos guiarnos por los resultados precisos de las batallas electorales primarias, en las que todo se ha decidido de antemano. Aquí sí es posible y necesario concertar... no bloques, naturalmente, no acuerdos permanentes y estrechos, sino acuerdos particulares acerca de la distribución de los escaños. Aquí, y tanto más en las asambleas de compromisarios para la elección de los diputados a la Duma, junto con los trudoviques deberemos derrotar a los demócratas constitucionalistas y, junto con los eseristas, a los enesistas, etcétera.

VI

Así pues, el análisis del sistema electoral vigente prueba que los bloques en las etapas iniciales de las elecciones son particularmente inconvenientes en las ciudades, y no son necesarios. En el campo, en las etapas iniciales (es decir, en la elección de los representantes por cada diez familias y de los delegados), los bloques son a la vez inconvenientes y por completo innecesarios. Tienen una importancia política decisiva las asambleas distritales de delegados y las asambleas provinciales de compromisarios. Aquí, es decir, en las etapas finales, los acuerdos particulares son necesarios y posibles, sin que atenten contra los principios partidistas: ha terminado la pugna ante las masas y no se requiere defender directa o indirectamente ante ellas una política apartidista (ni siquiera declarar su licitud) ni se corre el menor riesgo de velar la política de clase estrictamente independiente del proletariado⁴.

⁴ Es interesante destacar que también en la práctica de la socialdemocracia internacional se dan ejemplos de diferente actitud ante los acuerdos en la etapa inicial y en las etapas finales de las elecciones. (cont.)

Examinemos ahora desde el punto de vista formal, aritmético, por así decirlo, qué forma asumirán estos acuerdos electorales particulares en las etapas finales.

Tomaremos los porcentajes aproximados, es decir, la distribución de compromisarios (y de delegados, que en adelante deberán sobreentenderse) según los partidos, por cien compromisarios. Para lograr la victoria de un determinado candidato, hace falta reunir en la asamblea de compromisarios, por lo menos, 51 votos de cada 100. De aquí se desprende la siguiente regla general para la táctica de los compromisarios socialdemócratas: esforzarse por atraer a un número suficiente de compromisarios democráticos burgueses que más simpaticen con los socialdemócratas o sean especialmente dignos de apoyo, para derrotar junto con ellos a los demás y asegurar así que, como consecuencia, triunfen, en parte, los socialdemócratas y, en parte, los mejores compromisarios democráticos burgueses⁵.

Ilustremos esta regla con ejemplos sencillos. Supongamos que 49 por ciento de los compromisarios son centurionegristas; 40, demócratas constitucionalistas, y 11, socialdemócratas. Para asegurar que triunfen todos los candidatos de una lista común de diputados a la Duma es necesario un acuerdo particular entre los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas sobre la base, naturalmente, de una distribución proporcional de los escaños de acuerdo con el número de compromisarios (es decir, en este caso los socialdemócratas obtendrían la quinta parte de los escaños de toda la provincia, digamos, dos entre diez, y los demócratas constitucionalistas, las cuatro quintas partes restantes, es decir, ocho entre diez). Si hay 49 demócratas constitucionalistas, 40 trudoviques y 11 socialdemócratas, deberemos procurar llegar a un acuerdo con los trudoviques para derrotar a los demócratas constitucionalistas, y ganar la quinta

(cont.) ⁴ En Francia, las elecciones a senadores son en dos etapas: los electores eligen a los compromisarios departamentales (provinciales) y estos, a los senadores. Los socialdemócratas revolucionarios franceses, los guesdistas, nunca han admitido acuerdo alguno o lista común en la primera etapa; en cambio, han admitido los acuerdos particulares en la etapa final, es decir, para la distribución de los escaños en las asambleas de compromisarios departamentales. Los oportunistas, los jauresistas, conciertan acuerdos aun en la etapa inicial.

⁵ Para simplificar, suponemos la distribución pura y exclusivamente partidista de los compromisarios. En la práctica habrá, naturalmente, muchos compromisarios apartidistas. En estos casos, la tarea del compromisario socialdemócrata consistirá en precisar al máximo posible la fisionomía política de todos los compromisarios, principalmente de los democráticos burgueses, y saber constituir una "mayoría de izquierda", integrada por los candidatos socialdemócratas y los candidatos burgueses más aceptables para estos. Más adelante nos referiremos a los principales criterios para distinguir las tendencias de los partidos.

parte de los escaños, y las cuatro quintas partes para los trudoviques. En tal caso tendríamos una excelente oportunidad para comprobar cuán consecuentes y firmes son las convicciones democráticas de los trudoviques: si están dispuestos a desentenderse totalmente de los demócratas constitucionalistas y a derrotarlos uniéndose a los compromisarios del partido obrero o si, por el contrario, optan por “salvar” a tal o cual demócrata constitucionalista o prefieran quizá, inclusive, formar un bloque con los demócratas constitucionalistas, y no con los socialdemócratas. Aquí es cuando podremos y deberemos explicar y demostrar en la práctica, a todo el pueblo, hasta qué punto tales o cuales pequeños burgueses propenden hacia la burguesía monárquica [y no] hacia el proletariado revolucionario.

En el último ejemplo, si los trudoviques forman un bloque con los socialdemócratas y no con los demócratas constitucionalistas, tienen una evidente ventaja, ya que en el primer caso obtendrían las cuatro quintas partes del total de las credenciales y, en el otro, solamente las cuatro novenas partes. Más interesante aún sería por eso el caso inverso: 11 demócratas constitucionalistas, 40 trudoviques y 49 socialdemócratas. En tal caso, la perspectiva de una evidente ventaja empujaría a los trudoviques a concertar un bloque con los demócratas constitucionalistas: así –pensarían– “nosotros” conseguiríamos más escaños en la Duma. Pero la fidelidad a los principios de la democracia y a los intereses de las masas verdaderamente trabajadoras exigiría un bloque con los socialdemócratas, aun sacrificando algunos escaños en la Duma. Los representantes del proletariado deberán tener muy en cuenta todas estas probabilidades y otras parecidas y explicar, tanto a los compromisarios como a todo el pueblo (será necesario divulgar, para conocimiento de todos, los resultados de los acuerdos establecidos en las asambleas de compromisarios y delegados), la significación de principio de esta aritmética electoral.

Prosigamos, en el último ejemplo nos encontramos con un caso en que tanto la perspectiva de una ventaja evidente como las consideraciones de principio mueven a los socialdemócratas a escindir a los trudoviques. Si entre ellos hay, digamos, dos eseristas plenamente partidistas, deberemos encaminar todos nuestros esfuerzos a atraerlos a nuestro lado, y con 51 votos derrotar a todos los demócratas constitucionalistas y a todos los demás trudoviques menos revolucionarios. Si entre los trudoviques hay 2 eseristas y 38 enesistas, se nos presentará la oportunidad de comprobar hasta qué punto los eseristas son fieles a los intereses de la democracia y a los de las masas trabajadoras: por los demó-

cratas republicanos –diríamos nosotros–, contra los enesistas que consideran admisible la monarquía; por la confiscación de las tierras de los terratenientes, contra los enesistas que consideran admisible el rescate; por los partidarios de que se arme a todo el pueblo, contra los enesistas, que aceptan el ejército regular. Entonces veríamos a quién preferirán los eseristas: a los socialdemócratas constitucionales⁶ o a los socialdemócratas.

Llegamos, pues, a la cuestión de los principios políticos y al significado de esta aritmética electoral. Aquí, nuestro deber es contraponer a la caza de escaños parlamentarios la defensa intachablemente firme y consecuente del punto de vista del proletariado socialista y de cuanto interesa al triunfo total de nuestra revolución democrática burguesa. Nuestros delegados y compromisarios socialdemócratas no deberán, en modo alguno ni bajo ninguna condición, ocultar nuestros objetivos socialistas, nuestra posición estrictamente de clase, como partido proletario. Pero no basta con repetir la palabra “clasista” para indicar el papel del proletariado como vanguardia en la actual revolución. No basta con exponer nuestra doctrina socialista y la teoría general del marxismo para demostrar el papel avanzado del proletariado. Para ello, además, hay que saber poner de manifiesto, en la práctica, al analizar los problemas candentes de la actual revolución, que los miembros del partido obrero defienden los intereses de esta revolución y su triunfo total de un modo más consecuente, más certero, más resuelto y más idóneo que todos los demás partidos. No es esta una tarea fácil y prepararse para cumplirla es el deber primordial y fundamental de todo socialdemócrata que interviene en la campaña electoral.

Una tarea práctica pequeña, pero provechosa, será determinar las diferencias entre los partidos y los matices partidistas en las asambleas de delegados y compromisarios (al igual que en toda la campaña electoral, se sobreentiende). Por lo demás, en este terreno la vida se encargará de dirimir muchos problemas cuestionables que inquietan al Partido Obrero Socialdemócrata. El ala derecha del Partido, desde los oportunistas extremos de Nashe Delo hasta los oportunistas moderados de Sotsial-Demokrat, hace cuánto está en sus manos por borrar y tergiversar la diferencia entre trudoviques y demócratas constitucionales, sin advertir, al parecer, un nuevo e importantísimo fenómeno: la división

⁶ Así llama a los enesistas *Soznatel'naya Rossiya*. De paso, los dos primeros ejemplares de esta publicación nos han deparado vivísima satisfacción. Los señores Chernov, Vadimov y otros critican brillantemente tanto a Peshejónov como a Tag-in. Especialmente magnífica es la refutación de los argumentos de Tag-in desde el punto de vista de la teoría de la producción mercantil, que se desarrolla hacia el socialismo a través del capitalismo.

de los trudoviques en enesistas, eseristas y elementos que tienden hacia unos u otros. Por cierto, ya la historia de la primera Duma y de su disolución suministró pruebas documentales que demandan la diferenciación absoluta entre demócratas constitucionalistas y trudoviques, y demuestran que el democratismo de los últimos es más consecuente y firme. La campaña electoral para la segunda Duma lo demostrará y pondrá de relieve de un modo todavía más tangible, más exacto, pleno y amplio. La misma campaña electoral enseñará a los socialdemócratas, como nos hemos esforzado por demostrar en ejemplos, a distinguir certeramente unos partidos democráticos burgueses de otros y refutará de hecho o, mejor dicho, dejará a un lado, la opinión profundamente equivocada de que los demócratas constitucionalistas son los representantes principales, o por lo menos destacados, de nuestra democracia burguesa en general.

Señalemos, además, que en la campaña electoral, en general, y en lo que se refiere a la concertación de acuerdos electorales en las etapas finales, los socialdemócratas deben hablar en forma sencilla y clara, en un lenguaje asequible a las masas, desechando sin reservas la artillería pesada de los términos eruditos, las palabras extranjeras, las consignas, definiciones y conclusiones aprendidas de memoria, preparadas como recetas, pero que las masas todavía no conocen ni entienden. Hay que saber explicar los problemas del socialismo y los problemas de la actual revolución rusa sin fraseología, sin retórica, sino con hechos y cifras.

Y así surgirán por sí mismos los dos problemas fundamentales de esta revolución: el problema de la libertad y el problema de la tierra. En estos dos problemas cardinales que preocupan a las masas debemos concentrar tanto la propaganda puramente socialista –diferenciar entre el punto de vista del pequeño propietario y el punto de vista del proletariado– como la distinción entre los partidos que luchan por ganar influencia entre el pueblo. Los centurionegristas, hasta los octubristas inclusive, están contra la libertad, contra la entrega de la tierra al pueblo. Quieren poner fin a la revolución por la violencia, el cohecho y el engaño. La burguesía monárquica liberal, los demócratas constitucionalistas, aspira también a poner fin a la revolución por medio de una serie de concesiones. No quieren dar al pueblo toda la libertad ni toda la tierra. Quieren conservar la propiedad agraria del terrateniente por medio del rescate y de comités agrarios locales, que no sean elegidos sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto. Los trudoviques –es decir, la pequeña burguesía, especialmente la rural– aspiran a lograr toda la tierra y toda la libertad, pero marchan hacia esta

meta con paso poco firme, no consciente, inseguro, oscilando entre el oportunismo de los socialdemócratas constitucionalistas (enesistas) –quienes justifican la hegemonía de la burguesía liberal sobre el campesinado y la erigen en teoría– y el utopismo igualitario, supuestamente posible bajo el régimen de la producción mercantil. La socialdemocracia debe defender consecuentemente el punto de vista del proletariado y depurar la conciencia revolucionaria del campesinado del oportunismo enesista y del utopismo, que oscurecen las tareas realmente apremiantes de la actual revolución. Solo con el triunfo total de la misma podrán la clase obrera y todo el pueblo abordar en el debido modo, con rapidez y audacia, libre y ampliamente, la solución de la tarea fundamental de toda la humanidad civilizada: emancipar el trabajo del yugo del capital.

Durante la campaña electoral y en la concertación de acuerdos particulares entre los partidos enfocaremos también detenidamente el problema de los medios de lucha. Esclareceremos qué es la asamblea constituyente y por qué la temen los demócratas constitucionalistas. Preguntaremos a los burgueses liberales, a los demócratas constitucionalistas, qué medidas se proponen defender y aplicar de un modo independiente, para que nadie pueda tratar a los representantes del pueblo como fueron “tratados” los diputados de la “primera convocatoria”. Recordaremos a los demócratas constitucionalistas la actitud tan vil y traidora que adoptaron ante las formas de lucha de los meses de octubre y diciembre del pasado año, y la explicaremos en la forma más amplia posible al pueblo. Preguntaremos a todos y a cada uno de los candidatos si se proponen subordinar íntegramente su actuación en la Duma a los intereses de la lucha fuera de la Duma, a los intereses del vasto movimiento popular por la tierra y la libertad. Debemos aprovechar la campaña electoral para organizar la revolución, es decir, para organizar al proletariado y a los elementos realmente revolucionarios de la democracia burguesa.

Tal es el contenido positivo que debemos esforzarnos por dar a toda la campaña electoral y, en particular, a la concertación de acuerdos particulares con otros partidos.

VII

Resumiendo:

El punto de arranque de la táctica general de la socialdemocracia en las elecciones debe ser la total independencia del partido de clase del proletariado revolucionario.

Solo en casos de extrema necesidad y en condiciones particularmente restrictivas es posible apartarse de esta tesis general.

Los rasgos específicos del sistema electoral ruso y los agrupamientos políticos entre la inmensa masa de la población, el campesinado, no dan pie para llegar a esta necesidad extrema en las etapas iniciales de la campaña electoral, es decir, en la elección de compromisarios en las grandes ciudades, de representantes de cada diez familias y delegados en las aldeas. En las grandes ciudades no existe tal necesidad, porque aquí la importancia de las elecciones no se determina en absoluto por el número de diputados a la Duma sino porque los socialdemócratas se dirijan a los sectores más amplios y más concentrados de la población, a “los más socialdemócratas” en virtud de su situación.

En el campo, el escaso desarrollo político de las masas, el que no estén políticamente organizadas, su dispersión, la poca densidad de la población y las condiciones objetivas en que allí se celebran las elecciones, provocan el desarrollo de organizaciones, asociaciones, círculos, asambleas, ideas y aspiraciones apartidistas (y revolucionarias apartidistas). En estas condiciones, en las etapas iniciales de las elecciones, los bloques son completamente innecesarios. Lo más correcto y conveniente para los socialdemócratas es atenerse al estricto principio partidista.

La tesis general acerca de la necesidad de una alianza entre el proletariado y el campesinado revolucionario implica, por lo tanto, considerar necesarios los acuerdos particulares (del tipo: con los trudoviques contra los demócratas constitucionalistas) solo en las etapas finales del proceso electoral, es decir, en las asambleas de delegados y de compromisarios. Los rasgos específicos de las divisiones políticas entre los trudoviques hablan también a favor de esta solución del problema.

En todos estos acuerdos particulares, los socialdemócratas deben hacer estricta distinción entre los partidos democráticos burgueses y los diversos matices existentes entre ellos, según el grado de consecuencia y firmeza de sus convicciones democráticas.

El contenido ideológico y político de la campaña electoral y de los acuerdos particulares estará en la explicación de la teoría del socialismo y de las consignas independientes de la socialdemocracia en la actual revolución, tanto en lo que se refiere a sus tareas como a las vías y medios para cumplirlas.

.....

///

El presente folleto fue escrito antes de publicarse el núm. 5 de *Sotsial-Demokrat*. Hasta la salida de este número, nuestro Partido tenía todo fundamento para confiar que el CC de nuestro Partido desaprobaría rotundamente los acuerdos con los partidos burgueses en la etapa inicial, acuerdos inadmisibles para los socialistas. Teníamos el deber de pensar así, ya que un menchevique tan influyente como es el camarada L. Martov se había pronunciado categóricamente contra todo acuerdo en la etapa inicial, y no solo en Tovarisch sino, además, en la carta (escrita por Martov) que el CC envió a todas las organizaciones, a propósito de la preparación para la campaña electoral.

Ahora resulta que nuestro CC ha girado hacia Cherevanin o, por lo menos, ha vacilado. El editorial del núm. 5 de *Sotsial-Demokrat* admite los bloques en la primera etapa, inclusive ¡sin indicar exactamente con qué partidos burgueses! La carta que hoy (31 de octubre) publica Plejanov en el periódico demócrata constitucionalista Tovarisch, a cuyo domicilio se ha mudado para defender el bloque con los demócratas constitucionales, pone bien a las claras bajo qué influencia ha vacilado el CC. Como de costumbre, Plejanov pronuncia sentencias de oráculo; profiere los más triviales lugares comunes; pasa totalmente por alto las tareas de clase del proletariado socialista (quizá por cortesía hacia el periódico burgués que le ha dado albergue), y ni siquiera intenta mencionar hechos y argumentos concretos.

¿Será posible que esta “orden perentoria” recibida de Ginebra baste para que el CC se deslice desde Martov... hacia Cherevanin?

¿Será posible que el CC elegido por el Congreso de Unificación anule la decisión de ese Congreso, en la que se prohíbe todo acuerdo con los partidos burgueses?

Un grave peligro amenaza la campaña electoral unánime, de los socialdemócratas.

Al partido obrero socialista lo amenaza el peligro de los acuerdos concertados con partidos burgueses en la primera etapa, que lo desintegrarían y serían funestos para la independencia de clase del proletariado.

¡Que todos los socialdemócratas revolucionarios se cohesionen y declaren la lucha implacable a la confusión y a las vacilaciones oportunistas!

NUESTRA CAMPAÑA ELECTORAL *

Nahuel Moreno, diciembre de 1972

Nuestro partido se apresta a intervenir en las elecciones. Durante el año que termina, nuestra principal campaña política ha sido ponernos en condiciones legales para intervenir en ella. Todos los compañeros saben mejor aún que la dirección los sacrificios que hemos tenido que hacer para poder intervenir en las elecciones y tener un partido legalmente reconocido. Ha llegado el momento de utilizar esa formidable herramienta política, el partido legal, para educar a la clase obrera y organizar a la vanguardia obrera y estudiantil en el plano político. Este documento tiene el objetivo de precisar el carácter de nuestra campaña electoral.

1) ¿Para qué interviene un partido revolucionario en una campaña electoral?

Esa gran revolucionaria que fue Rosa Luxemburgo definió hace mucho años las razones de la intervención de los revolucionarios en las elecciones: “El verdadero propósito (de nuestra intervención) en las elecciones parlamentarias (Reichtag) es posibilitarnos la extensión de la educación socialista...”. En otra de sus obras insiste que tanto la actividad parlamentaria como sindical son muy importantes para convencer a los obreros de que por sí solas no sirven: “como resultado de sus luchas parlamentarias y sindicales el proletariado llega a convencerse de la imposibilidad de realizar un cambio social fundamental a través de tales actividades, y llega a comprender que la conquista del poder es inexcusable”. Y, una vez más, insiste: “la actividad parlamentaria y de los sindicatos es importante para el movimiento socialista porque tales actividades preparan al proletariado, es decir, crean el factor subjetivo de la transformación socialista, de la tarea de la realización del socialismo”.

Que este no es un mero concepto luxemburguista lo demuestra Lenin cuando insiste en lo mismo: “Para la socialdemocracia, **que considera ante todo las elecciones como un medio de educación política del pueblo**, el problema principal es, claro está, el del contenido ideológico y político de toda la propaganda y toda la agitación vinculadas a las elecciones”. Y Trotsky, para una situación bastante parecida a la que atravesamos actualmente en nuestro país, para los comienzos de la década del '30 en España, insistía: “Los comunistas tienen necesidad de la tribuna de las Cortes para ponerse en relación con las masas. De allí vendrá una acción que superará la de las Cortes. En este punto se revela justamente, la acción dialéctica revolucionaria con respecto al parlamentarismo”.

La propaganda de un partido revolucionario para las elecciones tiene tres objetivos, que se sintetizan en uno solo: **desarrollar y fortificar al partido**.

El primer objetivo es desenmascarar y denunciar el régimen. En este caso, el régimen semicolonial y capitalista que oprime al país y explota a los trabajadores. El segundo objetivo es demostrarle a la clase obrera que la solución de sus problemas viene de sus movilizaciones y no de la posible actividad parlamentaria o electoral. Debemos demostrar la falsedad de la democracia burguesa y cómo solo la actividad y unidad de los explotados podrá liberar a los trabajadores. El tercer objetivo es demostrar la necesidad de la revolución obrera y socialista, cómo la clase obrera debe tomar el poder como única forma de superar la crisis del país y de los trabajadores.

Estos tres objetivos se sintetizan en uno solo: las elecciones deben ser utilizadas para fortificar al partido, abriéndole un camino mucho más amplio de contacto con el movimiento de masas y con su vanguardia. Todo lo que lleve a un fortalecimiento del partido en extensión y en captación de los mejores luchadores de la clase obrera y de los sectores oprimidos es un paso adelante en el desarrollo de la revolución obrera en el país, ya que la falta de un poderoso partido socialista revolucionario es la traba más grande que tienen las masas argentinas para llegar al poder.

Este objetivo supremo, fortalecer el partido para estas elecciones, abriéndonos un canal mucho más amplio de contacto con el movimiento de masas, no debe ser olvidado por un minuto. Esto significa que nuestro objetivo principal no es obtener una gran cantidad de votos, sino educar a las masas, a la vanguardia y, por este medio, fortalecer el partido. De ahí que algunas tácticas y medidas organizativas, aunque nos permitan obtener unos miles de votos más,

pueden no ser adecuadas si no van en el sentido de extender y fortalecer la influencia del partido, que se medirá en la ampliación de su esfera de militantes y simpatizantes, en la cantidad de periódicos vendidos, etc.

La forma de fortificar al partido pasa por una actividad contradictoria combinada de agitación, organización y propaganda. Para educar a las masas durante la campaña electoral, el medio es la agitación, lanzar unas pocas ideas o consignas para que las entiendan los mayores sectores posibles de los trabajadores. Por ese medio, popularizar el partido como herramienta organizativa, de vanguardia, de aplicación de esas consignas democráticas, anticapitalistas, antiimperialistas y revolucionarias. Pero esa actividad por sí sola no basta, ya que pasadas las elecciones se esfuma, queda como una simpatía muy generalizada, abstracta, a favor del partido. Para que esa simpatía perdure, se impone que ella sea organizada durante las elecciones para continuar después, es decir, fortificar la esfera orgánica de influencia del partido. Para ello, lo fundamental es ligarnos a la vanguardia de los trabajadores, principalmente la vanguardia obrera. Por eso hay que utilizar las elecciones para llegar con nuestra propaganda a esa vanguardia obrera y organizarla alrededor de ella. Nuestra posición de candidaturas obreras nos permite agrupar, organizar y llegar a la vanguardia obrera. Si nos limitáramos a hacerle propaganda a la vanguardia obrera y no a organizarla, aislaríamos a esta de las grandes masas. Por el contrario, si la organizamos, empezando por organizarla en las listas y en la actividad electoral, podemos lograr ganarla no solo a través de la propaganda sino a través de una actividad común, en este caso la electoral. Se repite así, a un nivel mucho más alto, lo que comúnmente hacemos cuando intervenimos en un conflicto obrero o democrático: al compás del conflicto intentamos agrupar a la vanguardia para que responda, en forma organizada, a los requerimientos de la lucha, como un primer paso de su incorporación al partido y a una concepción marxista revolucionaria.

II) La perspectiva nacional y las elecciones

Muchos simpatizantes de la guerrilla se preguntarán: ¿cuánto durarán las libertades democráticas retaceadas?; ¿hay perspectivas de una etapa democrática burguesa más o menos prolongada?; ¿no nos estaremos volviendo electoraleros y parlamentaristas al desviarnos de la preparación de la lucha armada de las masas?

Nosotros creemos que nuestro país, al igual que otros latinoamericanos, vivirán una etapa democrática burguesa tan prolongada como lo permita el equilibrio inestable entre las clases. Si ninguna puede obtener un triunfo decisivo y si la clase obrera no llega a una situación revolucionaria o próxima a ella, como en Bolivia bajo Torres, y ahora en Chile, se prolongará la actual etapa. Es decir, el tiempo de duración dependerá de la situación de la lucha de clases. Esa situación puede llevarnos hacia atrás, a un gobierno tipo Onganía o a la brasileña, puede mantener el equilibrio inestable como consecuencia de las direcciones burocráticas del movimiento obrero y del peronismo, que se esforzarán por garantizarlo, o puede evolucionar hacia una situación parecida a la de Chile, o Bolivia bajo Torres. Creemos que con mucha lentitud y mediaciones, esta última es la tendencia más probable. Eso significa una lenta dinámica hacia gobiernos débiles, kerenskistas, como Allende o Torres, y a situaciones insurreccionales. Para que esa probable situación futura lleve al triunfo de la clase obrera, es necesaria la existencia de un fuerte partido revolucionario, que solo se podrá construir si se mete de lleno en el movimiento de masas, utilizando todas las posibilidades.

Plantear que la tarea más importante hoy es “prepararse para la lucha armada” es jugar con las perspectivas de otra etapa y no con la actual situación, ya que las tareas de los revolucionarios siempre surgen de la realidad presente. Solo penetrando en el movimiento de masas en la hora presente, con el programa presente, podremos encarar las etapas futuras. Y la hora presente son las elecciones, a las que las masas concurrirán y no boicotearán, por más que algunas sectas ultraizquierdistas así se lo plantearan.

Por otra parte, plantearse el armamento de los trabajadores cuando estos no lo plantean, como parte del programa electoral, es tan ridículo como el planteo de los estalinistas en el tercer período, en España, que planteaban lo mismo en el año '31. Trotsky, a ese planteo de los ultraizquierdistas respondía con estas palabras que hacemos nuestras:

“Cuando se lanza la consigna del armamento del proletariado en oposición a los procesos políticos reales que arrastran vigorosamente a las masas, uno se aísla de ellas y a la vez se las aparta del empleo de las armas” (*España, última advertencia*, p. 33).

///

III) Utilizar las elecciones para explicar la necesidad de un argentinazo

Estas elecciones se llevan a cabo por dos razones. La primera y principal es el ascenso del movimiento obrero y de masas en el país, que ha provocado una clara situación prerrevolucionaria, de inestabilidad general. Los cordobazos, rosariazos, y rocazos, como los conflictos obreros que se han sucedido sin solución de continuidad, llevaron a varias situaciones semiinsurreccionales en el país. Ante el peligro de que esas semiinsurrecciones terminaran en una semiinsurrección o insurrección general, el argentinazo, llevaron a la burguesía argentina al intento de desviar al movimiento de masas, llevándolo a una vía muerta: las elecciones, otorgándole al peronismo una libertad condicionada para presentarse a ellas.

Si después de 17 años la burguesía argentina resuelve apelar a Perón y al peronismo para que la salve es porque la situación es desesperada. Pera esta apelación al peronismo tiene dos caras: amortiguar y confundir el ascenso, una; acelerar la crisis de este al desatar las ilusiones del movimiento de masas y facilitar así la rapidez de un nuevo ascenso, la otra.

Esta combinación del ascenso del movimiento de masas y de una maniobra burguesa para desviarlo explican las actuales libertades democráticas, el llamado a elecciones ligado a una legislación y medidas represivas del peor tipo.

Esta etapa prerrevolucionaria se ha caracterizado y se seguirá caracterizando por un hecho: el cuestionamiento del poder burgués a través de situaciones semiinsurreccionales. Para suerte de la burguesía, su maniobra electoral se lleva a cabo en el momento de mayor baja del movimiento obrero desde el Cordobazo. Pera esta momentánea baja de las luchas obreras no debe llamarnos a engaño sobre la dinámica general de la lucha de clases después de las elecciones. Por razones económicas o democráticas se producirá al corto plazo de unos meses, que pueden ser a lo sumo uno o dos años, nuevas grandes movilizaciones obreras y populares que cuestionarán al gobierno de turno y el orden burgués. Ya sea por problemas de salarios o por razones de represión o de lucha contra el imperialismo, las masas trabajadoras volverán a entrar en pie de lucha. Las libertades democráticas retaceadas, como la legalidad al peronismo, no harán más que facilitar estas luchas, que adquirirán una claridad meridiana.

Todo mejoramiento circunstancial de la economía burguesa, asentada en la crisis estructural de ella y en la actual situación prerrevolucionaria, que tiene como elemento fundamental el hecho de que las masas no han sido derrotadas,

no hará más que reavivar el ascenso del movimiento obrero, que sigue latente. En este sentido, el mejoramiento económico se sumará a las libertades democráticas para facilitar ese reanimamiento que llevará a nuevos cordobazos.

Esa es la razón por la cual nuestro objetivo fundamental al intervenir en las elecciones es educar a los trabajadores para que saquen experiencias fundamentales de su propio accionar desde el Cordobazo hasta ahora.

Varias son las conclusiones fundamentales que queremos que saquen. La primera, que la lucha comenzó por razones mínimas o democráticas. La segunda, que todas las semiinsurrecciones van de hecho contra el gobierno. Esta conclusión es más necesario que nunca que la popularicemos, porque al intervenir el peronismo en las elecciones dará alas a la ilusión de que ahora el gobierno burgués de alguna manera pertenece o dará satisfacción a la clase obrera. Para desenmascarar esta maniobra deberemos tomar en cuenta esta ilusión, haciendo que las masas exijan al peronismo que satisfaga sus necesidades más sentidas.

Esta política deberemos trasladarla a nuestro lenguaje, tanto oral como escrito, tratando de evitar un choque, por nuestra forma, con las ilusiones peronistas. Deberemos desenmascararlos, denunciarlos, pero sin chocar con frases insultantes, sino explicando pacientemente el rol del peronismo, del propio Perón, tomando en cuenta esas ilusiones, cuando apuntan en un sentido revolucionario, para alentar acciones y medidas que desenmascaren al propio Perón.

Al mismo tiempo deberemos popularizar que todo lo que se obtuvo en cuanto a libertades democráticas se las logró por la lucha de las masas en las calles y que no deberemos tener ninguna confianza en que el peronismo o el gobierno nos ampliarán esas libertades democráticas derogando la legislación represiva y liberando a los presos políticos conexos, los guerrilleros.

Por eso, las grandes consignas de nuestra campaña electoral deberán ser: ¡por la libertad de los presos políticos y sociales conexos! ¡Por las libertades democráticas, por la derogación de todas las leyes represivas! ¡Abajo el actual gobierno militar! ¡Abajo el gobierno burgués de turno! ¡Hagamos el argentinazo para liberarnos definitivamente del imperialismo y del capitalismo!

Estas consignas tienen un objetivo obvio: hacer que los trabajadores comprendan la actual etapa de revolución y hagan consciente la experiencia de sus luchas. La consigna a favor del argentinazo debe ser explicada de la siguiente forma: nosotros queremos una transformación pacífica de la sociedad, pero no creemos en ella, ya que los explotadores nacionales y extranjeros no admitirán sin guerra civil que las masas pacíficamente les arrebaten sus privilegios.

¿Acaso España dejó por las buenas que nos independicemos de ella? ¿Acaso Onganía o la Junta de Comandantes en Jefe dieron libertades democráticas re-taceadas o prometi[eron] elecciones, o, por el contrario, hubo que arrancárselas con los cordobazos y rosariazos?

No queremos los muertos y heridos de los cordobazos pero debemos prepararnos para ello porque serán inevitables, ya que los explotadores nos obligarán a ello.

IV) La estrategia electoral de formación del polo obrero y socialista

Si la situación de conjunto podemos definirla como prerrevolucionaria, ella se refleja de determinada forma dentro de las filas del movimiento obrero y de las organizaciones sindicales, las únicas organizaciones de masas que existen en el país. Esa refracción particular se manifiesta en el estallido de conflictos o luchas obreras y populares dirigidas por una nueva vanguardia que no sigue al peronismo y que se opone intransigentemente a la burocracia sindical. Los cordobazos y las huelgas obreras no solo han cuestionado al gobierno sino a las direcciones sindicales, completamente burocratizadas y enfeudadas al Estado, y, en forma indirecta, al peronismo. La crisis prerrevolucionaria se manifiesta a nivel del movimiento de masas como crisis de las direcciones sindicales u políticas peronistas.

Esta crisis tienen un ritmo desigual: es odio a las direcciones sindicales burocratizadas, apoyo a las nuevas direcciones sindicales clasistas allí donde se dan luchas obreras, sin que ese odio haya llegado a tocar, políticamente, a la dirección del propio Perón. Este desarrollo desigual –la ruptura con la dirección sindical es mucho más amplia y cualitativamente más elevada que la ruptura con Perón– es la contradicción fundamental que tenemos que enfrentar los revolucionarios para superarla. El aspecto más negativo de esa contradicción se manifiesta en un hecho trágico para el movimiento obrero argentino: a pesar de las luchas que cuestionan el régimen, sigue supeditado políticamente a una corriente burguesa, el peronismo.

Nuestra estrategia de formación de un polo obrero y socialista responde a la necesidad imperiosa de superar esa contradicción, elevando a la vanguardia obrera, que hasta ahora ha luchado esencialmente en el plano sindical contra los sirvientes de la burguesía –la burocracia–, al plano político, para combatir directamente la influencia e ideología del peronismo y de Perón.

No creemos ni por un minuto que en este momento esta lucha puede tener un éxito de masas. El peso de la inercia, la falta de unidad u organización de la vanguardia obrera, como la carencia de un partido revolucionario que la organice y la eleve a una actividad política de conjunto sobre el movimiento de masas, hace que a nivel de la mayoría de los trabajadores esta batalla sea imposible de ganar para estas elecciones. Pero que no la podamos ganar en este momento no significa que la batalla no deba comenzar a hacerse con toda audacia y decisión. Ella empieza por tratar de organizar y elevar a la nueva vanguardia obrera para que empiece a dar esa batalla política. De ahí que el aspecto más importante de nuestra estrategia electoral sea nuestro llamado a la vanguardia obrera para que se organice y eleve su lucha contra la burocracia sindical desde una actividad total, no meramente sindicalista. Por eso nuestra campaña a favor de las candidaturas obreras tiene un objetivo inmediato: organizar a la vanguardia contra las candidaturas burguesas de la burocracia sindical. Esta campaña debemos centrarla en el odio de la clase obrera a la burocracia, señalando que los obreros que la odian no pueden votar por los candidatos burgueses que les propone la burocracia.

Ese eje esencial de nuestra campaña a favor de la independencia política del movimiento obrero, a favor de la organización política independiente de la vanguardia obrera, coincide, por otra parte, con una profunda necesidad objetiva de esa vanguardia. Limitada a la mera lucha sindical, tarde o temprano [sus] mejores activistas quedan aislados de [la] base obrera después de cualquier derrota, ya que la represión gubernamental y patronal los transforma en parias. Por medio de la campaña electoral podemos lograr que esa vanguardia se organice en un plano más elevado en su lucha contra la burocracia y la patronal, el plano político, y a nivel mucho más amplio, al de la clase obrera, sin limitarse a su fábrica o gremio. Los centenares de Páez, Fote o Rodríguez que hoy día están aislados de su base como consecuencia de la represión y las derrotas parciales, podrán así organizarse a nivel nacional o provincial y tener así una nueva vía de comunicación, mucho más rica, con el movimiento obrero.

Esta actividad y organización fundamental se combina con otra de carácter menos importante, la unificación de la vanguardia o de viejos dirigentes que se reclaman del socialismo; lógicamente no nos referimos a los militantes de nuestro partido, sean viejos o jóvenes. El ascenso revolucionario hace que desde el movimiento estudiantil como desde los viejos movimientos de izquierda surjan tendencias y personalidades que creen que comienzan a darse condiciones

para propagar las ideas socialistas. Nosotros consideramos que estos sectores, independientemente de su pasado, cumplen un rol positivo al sumarse a la propaganda a favor del socialismo y de la independencia política del movimiento obrero. Hay que impedir que estos sectores corran por su cuenta y confundan la claridad de las salidas políticas u opciones que se ofrecen a la clase y vanguardia obrera. Hay que hacer lo posible porque la clase y su vanguardia enfrenten opciones claras: los partidos y frentes claramente burgueses, el radicalismo y el peronismo; el frentepopulismo de izquierda –Allende, Sueldo, Sandler–, apoyado o no por el Partido Comunista, que está en contra de una Argentina inmediatamente obrera y socialista, que se pierde por los vericuetos de la revolución por etapas y por la vía parlamentaria; por último, la variante obrera y socialista.

Para facilitar la formación de este claro polo obrero y socialista, debemos evitar que quede fuera de él todo sector que se reclame del socialismo o por la independencia política de la clase obrera.

Esta combinación debe quedar supeditada a lo que digan los cros. de la actual vanguardia obrera, a su nivel de comprensión de esa necesidad, ya que el objetivo principal de nuestra estrategia es organizar y promover [para] la actividad política a la nueva vanguardia obrera, y no incorporar en el frente a viejos dirigentes socialistas. Eso significa que los acuerdos con viejas figuras del socialismo reformista quedan supeditados, como una táctica, a nuestra estrategia electoral de incorporación de la nueva vanguardia obrera al polo obrero y socialista. La discusión con esa vanguardia nos permitirá comprobar las posibilidades de esa incorporación táctica.

V) La plataforma electoral

Como lo esencial durante la campaña electoral es la agitación, las consignas, más que la plataforma electoral, marcan la tónica de aquella. Las consignas fundamentales, de acuerdo con lo manifestado en los puntos anteriores, son las siguientes:

Libertad a los presos políticos y sociales conexos.

Por las libertades democráticas, abajo la legislación represiva.

Abajo el gobierno militar.

Fuera el gobierno capitalista.

Resistamos la represión imperialista y capitalista con un argentinazo que imponga un gobierno obrero y popular.

No vote militares

Ni burócratas sindicales

No vote doctores

Ni tampoco patronos.

Vote por sus compañeros

Vote candidatos obreros

No vote por los candidatos patronales de Coria y Rucci.

Sobre estos ejes esenciales debemos elaborar nuestra plataforma agitativa electoral, diferente de nuestra mera plataforma electoral, que es la actualización para las elecciones de nuestro programa de transición en el momento actual. Las elecciones nos permiten llegar a las grandes masas y a ellas se llega por la agitación, es decir, con unas pocas consignas, cuantas menos mejor, no peor, ya que los programas ómnibus no son comprendidos por las masas.

Sus ejes esenciales deberán ser:

- a) cuestión salarios: por un aumento de 40% inmediato y un salario mínimo de \$ 120.000, y a partir de allí la escala móvil de salarios aplicada por un comité obrero o con mayoría obrera;
- b) seguro al parado y por la nacionalización inmediata de toda fábrica o establecimiento que pare, para que siga produciendo con control obrero;
- c) vivienda: expropiación inmediata por razones de utilidad pública de toda vivienda de veraneo, para ponerla a disposición de los obreros y trabajadores sin casa. Los préstamos para construcción de casas se amortizarán con el 10% del salario o de las rentas familiares;
- d) medicinas y medicamentos nacionalizados y gratuitos para todos los habitantes del país;
- e) igualdad entre la mujer y el hombre en el salario, las oportunidades y los derechos. Guarderías infantiles las 24 horas del día, totalmente gratuitas. Pensión igual a medio salario para cada hijo de madre soltera o separada;
- f) por el control docente-estudiantil-no docente de la Universidad, con mayoría para los estudiantes;
- g) control de las cajas de jubilaciones por estos mismos y no por el Estado, dándoseles autorización para expropiar establecimientos que no paguen a las cajas y nacionalizarlos con control obrero;

- h) por la nacionalización de todos los monopolios imperialistas y nacionales. Por la nacionalización del comercio exterior con control de los trabajadores. Por el desconocimiento de la deuda externa;
- i) inmediato reconocimiento de Cuba. Retiro de la OEA y todos los organismos internacionales que nos atan a la coyunda imperialista. Ruptura de los pactos colonizantes;
- j) apoyo diplomático y material a los pueblos que luchan contra el imperialismo, empezando por el apoyo al heroico pueblo vietnamita, infamemente agredido por el imperialismo yanqui. Exigencia de que el ejército y las fuerzas armadas yanquis se retiren inmediatamente de Vietnam, dejando así de agredir al pueblo vietnamita que debe determinar su propio destino;
- k) apoyo incondicional a toda medida de independencia nacional adoptada por cualquier pueblo o gobierno latinoamericano. En el momento actual, especialmente el pueblo chileno y su gobierno, sin caer en el apoyo a ese Estado capitalista;
- l) por un plan económico elaborado por un congreso de bases de la CGT, que desarrolle la economía nacional en beneficio de los trabajadores y el país;
- m) expropiación de los latifundistas y su reparto por el Estado para llevar a cabo una nueva colonización agraria en parcelas individuales o colectivas, como quieran los futuros colonos o los actuales trabajadores de la tierra.;
- n) las consignas centrales ya señaladas, y la fundamental: por una Argentina Socialista.

VI) La campaña electoral

Podemos dividir la campaña electoral en varias etapas: la primera ha sido la que ya estamos terminando: el confeccionar las listas y conseguir los candidatos; la segunda es la campaña electoral en sí y que el Partido comenzará aproximadamente a partir del 7 de enero; la tercera es el acto eleccionario; la cuarta, el balance y las perspectivas que nos deja la campaña electoral.

Respecto a la confección de las listas, estas se están realizando en base a dirigentes y activistas fabriles, sindicales o de las barriadas obreras, que coinciden esencialmente en un punto de nuestro programa electoral: por candidatos obreros; contra los candidatos burgueses de todos los partidos. A estos candidatos se le suman los compañeros de otras tendencias de izquierda que coinciden con nuestro programa electoral. Por último, los propios candidatos del partido, que aporta magníficos cuadros militantes obreros socialistas.

La tarea más importante es lograr en el mayor número de distritos la presentación de listas, apelando para ello, si es necesario, a obreros y militantes de base de izquierda, cuando no hay verdaderos dirigentes. Lo peligroso es que caigamos, en el afán de hacer las listas, en la demagogia de prometer el oro y el moro o, algo peor, que no seleccionemos a los candidatos permitiendo que se nos filtren aventureros políticos. Lo mejor para controlar este proceso es efectuar reuniones amplias de todos los candidatos posibles, como así también averiguar con todo cuidado la biografía de ellos. El Partido debe hacer esfuerzos para garantizar la seriedad y disciplina de los compañeros que sean candidatos a puestos que se puedan ganar, tratando de que se elijan para esos puestos a compañeros probados en el Partido o en la lucha de clases. Pero lo esencial pasa por el reconocimiento a los activistas sindicales, los auténticos dirigentes de base, del derecho que tienen de constituir comités de Frente obrero que, democráticamente, en un acuerdo principista con el Partido, podrán confeccionar las listas.

La consigna central organizativa del Partido para la campaña electoral, que empieza a concretarse ahora para la confección de las listas, es la de comités de frente obrero. A esos comités les ofrecemos el derecho que tienen de utilizar, sin ningún condicionamiento, nuestra legalidad para ir a elecciones, siempre que concordemos con el punto central de nuestro programa electoral: la independencia política del movimiento obrero. Esto significa que bregaremos porque a todos los niveles se constituyan comités de Frente obrero electoral que elijan candidatos.

El Partido solamente nombrará un delegado para coordinar las actividades, e intervendrá con sus activistas sindicales en las reuniones de frente obrero con los mismos derechos y obligaciones que todos los otros integrantes del Frente. Con un agregado, cada uno de nuestros militantes y simpatizantes actuará, con autorización del Partido, en forma independiente y no en forma fraccional, para evitar que los comités de Frente Obrero se transformen en una colateral del Partido. Preferimos la iniciativa e independencia de esos comités, que su transformación en un apéndice partidario. Todo activista del Comité debe sentirlo como suyo y no como si estuviera siendo utilizado por el Partido.

Con respecto a la fórmula presidencial deberemos adoptar una táctica acorde con nuestros principios, elaborándola con el Comité Nacional del Frente Obrero electoral, una vez que este se elija. Es en base a la discusión con ese Comité que terminaremos adoptando una línea definitiva con respecto a ese de-

licado problema táctico. En principio vemos la siguiente posibilidad: Fote, Páez o cualquier otro dirigente obrero cordobés, por su sentido simbólico, Nora, Alicia Moreau de Justo, Coral, Ernesto González. Lo ideal sería una fórmula obrera conformada por un gran dirigente cordobés y una compañera, esencialmente obrera.

Lo esencial de la campaña electoral será la que se desarrollará desde el 7 de enero hasta las elecciones. Serán dos meses de intensa actividad. Debemos distinguir cuidadosamente la campaña del acto electoral en sí. La campaña puede ser muy buena, haber llegado con nuestra educación y organización a amplias capas, y la votación [ser] adversa. Esta es la probabilidad más grande, ya que el mecanismo de las elecciones burguesas hacen proclive al obrero a votar por tradición o al que consideran ganador, a no perder el voto, aunque simpaticen con nosotros. Por eso, no debemos marearnos con los resultados, que creemos que con mucho entusiasmo y como un gran éxito se aproximará a lo sumo a los 100.000 votos en todo el país. Lo importante es que esos 100.000 votantes están votando conscientemente un programa y a un partido obrero revolucionario. Esto querrá decir que hemos impactado a la vanguardia, que ya la comenzamos a organizar y a dirigir políticamente.

Por eso, lo esencial será la campaña electoral. Esta tendrá distintos niveles. Uno será la utilización de los medios masivos de comunicación: radio, televisión y la prensa burguesa. Otros serán los actos públicos. Los volantes locales, provinciales, fabriles, gremiales, nacionales, como el periódico, puesto a disposición de la propaganda electoral, formarán parte de este aspecto de la campaña.

Esta deberá llevarse a cabo a un nivel de propaganda general por arriba, utilizando en lo posible los medios de comunicación masivos, y otro, fundamental, por abajo, de bloqueo de la fábrica y de peinadas de los barrios obreros.

La dirección nacional deberá presupuestar la campaña electoral para ver como se distribuyen los gastos, para utilizar los medios masivos de comunicación sin marearse por estos medios, ya que su utilización, en nuestro carácter de partido proletario, será mínimo con relación a los partidos burgueses. O una variante que combina los dos métodos será la posibilidad de hacer uno o dos filmes para proyectar los actos.

A nivel de la base, que es el trabajo esencial, las zonas deberán planificar, con todo cuidado, durante la semana de vacaciones, las fábricas y barrios obreros a los que volcarán sus esfuerzos. Deberán, en lo posible antes o durante la campaña electoral, precisar el carácter de cada lugar de trabajo, para hacer una cam-

pañña audaz de actos públicos y de reparto de volantes. Debemos llegar a todos los barrios y a todas las fábricas. Para los lugares más alejados o del interior del país, deberemos preparar grupos de compañeros agitadores, equipos partidarios o del frente obrero o juvenil, que con un automotor o altoparlante hagan la campaña. Hay que tener audacia para saber plantear el problema fabril o local que impacte o ligue los problemas concretos a nuestra campaña electoral general. Las direcciones zonales, ayudadas por la dirección del partido, tienen la obligación de saber plantear el problema concreto que aflige a cualquier sector de los trabajadores: salarios, nacionalización, burocratización sindical dentro de una fábrica o gremio, atención médica, terreno, casa, alumbrado o pavimentación en los barrios, para elevar a esos trabajadores a la comprensión de nuestro programa general.

Junto con la campaña deberemos preparar una campaña financiera que nos permita ir pagando la campaña electoral por el apoyo de los trabajadores.

Ha llegado el momento de que utilicemos toda la experiencia adquirida en la afiliación y en la obtención de candidatos obreros para ampliar diez, veinte o cien veces la influencia del partido y de nuestro programa. La campaña electoral nos lo permite.

VI) Los objetivos organizativos: formemos decenas y decenas de comités obreros, juveniles y socialistas a favor de nuestras listas

Toda esta campaña será como escribir en el agua si no la acompañamos de un intento de cristalizar su desarrollo en formas organizativas. De ellas, dos son las principales: los comités de frente obrero y juveniles.

Es justamente en este terreno donde deberemos demostrar que no somos electoralistas, ya que sacrificamos, si es necesario, la obtención de votos a la constitución de estos comités.

Allí donde se nos abra la posibilidad de constituir estos comités no debemos dudar un instante, por fatigoso o lento que sea, en detener nuestra campaña electoral directa, como partido, para constituir estos comités, ser sus animadores y utilizarlos como la herramienta organizativa principal de nuestra campaña electoral.

Ni bien tomemos contacto con un pequeño grupo de obreros o activistas que estén de acuerdo con nosotros, en el barrio, en una fábrica o en el gremio, deberemos volcarnos de lleno a tratar de organizarlos para que sean ellos, con

nuestro aporte, los que lleven a cabo la campaña electoral sobre esos lugares y, si es posible, sobre otros.

Lo mismo ni bien surjan grupos de jóvenes que están de acuerdo con nuestra campaña: deberemos organizarlos inmediatamente para que pongan manos a la obra, haciendo todo tipo de concesiones para que sean ellos, en su sector, los que hagan la campaña.

Deberemos ser los organizadores colectivos de la vanguardia obrera y juvenil que se manifieste de acuerdo con nuestra campaña electoral. Toda punta que se abra en este sentido debe ser explotada al máximo, ya que es nuestra principal tarea organizativa, sin perder el tiempo en tratar de extendernos solos por nuestra cuenta, atendiendo esas puntas obreras y juveniles. La extensión deberá venir por la iniciativa y actividad de estos organismos. Para formar esos grupos deberemos aprender a no ser sectarios. Cualquier punta que se nos abra es positiva, si va en el sentido de agrupar y organizar obreros o jóvenes de vanguardia. Hemos insinuado que estén de acuerdo con nuestro programa: deberemos rectificarnos. Es suficiente que estén a favor de cualquier punto del programa. Inclusive que solo nos tengan simpatía. Lo importante es que se organicen desde dos o tres compañeros para ayudarnos en la campaña. El arte de nuestros militantes será encontrar las tareas que quieran hacer y no imponerles nuestro esquema. Por mínima que sea esta tarea es el comienzo de su aproximación a nosotros por la vía de la actividad. A esos grupos habrá que respetarles su funcionalidad y no agruparlos en otras formas organizativas, buenas en el papel pero que no reflejan la realidad.

Algo parecido tenemos que hacer con los intelectuales o militantes de izquierda que concuerden con nuestra campaña. Deberemos organizarlos para que organicen un comité de apoyo a la campaña electoral.

El mayor o menor éxito de esta campaña organizativa no podemos preverlo, ya que depende de situaciones y estados de ánimo de la juventud y la vanguardia obrera que no dominamos. Lo importante es señalar que el mayor o menor éxito de nuestra campaña se medirá, en una medida fundamental, por la mayor o menor extensión de estos comités.

Toda esta campaña deberá tener un objetivo poselectoral: reunir nuevos plenarios obreros y juveniles después de las elecciones, para sacar las conclusiones del acto electoral y una perspectiva para el futuro.

Si logramos que cada uno de esos plenarios duplique o triplique el que llevaremos a cabo el día 16, la campaña electoral será un éxito, ya que la ligazón

del partido con esos cuatro mil activistas obreros y juveniles no terminará con el acto electoral sino, por el contrario, este será el comienzo de una ligazón que se volverá cada día más estrecha.

Si estos objetivos organizativos se combinan con la apertura de locales por esos comités, no por nosotros, como por la triplicación de la venta de nuestro periódico durante la campaña –que se podrá reducir al doble después de la campaña electoral–, podremos decir, sean los que los fueren los votos que obtengamos (entre 50.000 y 100.000), que hemos obtenido **un éxito colosal, ya que el partido ha duplicado como mínimo su esfera de influencia gracias a la campaña electoral.**

* Texto extraído del Archivo León Trotsky, documento “Nuestra campaña electoral”. En: Nacional electoral_1972_131.pdf, disponible en: <https://www.archivoleontrotsky.org>

LA RELACIÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS CON LAS CORRIENTES BURGUESAS, REFORMISTAS Y OPORTUNISTAS EN LAS ELECCIONES

Martín Hernández - Brasil

Los bolcheviques usaban las elecciones burguesas para batallar por el **programa del partido** y, de esta forma, hacer avanzar la conciencia de la clase obrera. Ese era el **principal objetivo** de su participación electoral.

En la medida en que las elecciones no son una lucha por tal o cual reivindicación sino el momento en que cada partido presenta sus propuestas de salidas para el país, región o ciudad, los bolcheviques aprovechaban el momento privilegiado de las elecciones para presentar su salida revolucionaria por medio de la propaganda del conjunto de su programa, y de la agitación de algunas de sus consignas (las “tres ballenas” de las que hablaba Lenin) en las cuales concretaban la tareas centrales de la revolución en ese momento. Moreno se refería a este último aspecto diciendo.

“Uno de los secretos de una buena campaña electoral es justamente saber levantar dos o tres consignas agitativas de fácil entendimiento para el conjunto del movimiento de masas”¹

Pero esa salida revolucionaria que los bolcheviques presentaban en las elecciones eran, necesariamente, diferentes a las salidas presentadas por la burguesía y sus agentes reformistas, oportunistas y centristas; de allí que ellos se ocuparon no solo de diferenciarse de estos sectores, sino de combatirlos (“desenmascararlos”) como única forma de que las masas, influenciadas por estos sectores, pudiesen avanzar en su conciencia.

¹ MORENO, Nahuel. *Con las cortes, cortar la monarquía*.

Continuando con esta tradición bolchevique, James Cannon, de los EEUU, decía en el año 1945: “Nosotros hacemos propaganda por todo el programa de nuestro partido, **en contra de los programas de todos los otros partidos**”.

Era justamente a partir de este objetivo, y de esas tareas, que los bolcheviques definían su orientación en relación con los acuerdos electorales:

*“El punto de arranque de la táctica general de la socialdemocracia en las elecciones debe ser la **total independencia del partido de clase del proletariado revolucionario**.*

Solo en caso de extrema necesidad y en condiciones particularmente restrictivas es posible apartarse de esta tesis general”²

*“... la socialdemocracia, como partido de clase del proletariado, debe llevar a cabo, **obligatoriamente, una campaña electoral independiente** en todos los casos, salvo que se den condiciones muy especiales y extraordinarias...”³*

En la campaña electoral en el movimiento de masas, el partido tenía que presentar sus propios candidatos. Solo en la segunda vuelta, que en el caso de las Dumas ya no era más frente a las masas sino entre los electores (para distribuir los escaños) es que ellos levantaban la posibilidad de hacer alianzas puntuales con otros partidos.

Lenin no decía que las candidaturas propias eran una cuestión de principios, por eso no descartaba que, en alguna circunstancia, podría llegar a algún tipo de frente electoral (como hicieron los bolcheviques en una de las Dumas) pero, como defendía la orientación general de candidaturas propias, decía que “Solo en **casos de extrema necesidad y en condiciones particularmente restrictivas es posible apartarse de esta tesis general**” y, por eso, coherente con su orientación defendía que si llegaban a hacer alguna alianza, esta no podría tener un programa común. Es decir, los bolcheviques harían la campaña con su propio programa.

*“Ningún acuerdo electoral puede estar relacionado con la presentación de una **plataforma común** ni debe imponer a los candidatos socialdemócratas compromiso político alguno...”⁴*

¿Cuál era el significado de la orientación de Lenin sobre candidaturas propias y de su negativa, en el caso de excepcional de hacer una alianza electoral, de

² LENIN, V. I. “La socialdemocracia y los acuerdos electorales”, octubre de 1906.

³ Resolución de la Conferencia de Petersburgo, citada por Lenin en “La campaña electoral del partido obrero en Petersburgo”, 14 de enero de 1907.

⁴ LENIN, V. I. “VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR”, enero de 1912.

tener un programa común con otros partidos? ¿Sectarismo? ¿Autoproclamación? ¿Ultraizquierdismo? No. Simplemente **coherencia revolucionaria**.

Coherencia con la batalla que debería ser dada en las elecciones, y después en el parlamento, para “desenmascarar” a las corrientes burguesas, reformistas y oportunistas.

Esta posición de los bolcheviques, que actualmente es desconocida y, en los hechos, repudiada por toda la izquierda “leninista”, ha generado innumerables debates en el interior de la LIT (particularmente en el PSTU brasileño), pues hay muchos camaradas que opinan que, en relación a las alianzas electorales, Lenin y los bolcheviques no tenían ninguna orientación general es decir que, según estos camaradas, para Lenin “cada caso era un caso” y, de esta forma, tanto podrían defender candidaturas propias como frentes electorales con otros partidos.

Los textos de Lenin son muy claros y no dejan la más mínima duda sobre cuál era su orientación. Pero no hay solo esos textos. Hay otros, de otros autores, que relatan la experiencia de los bolcheviques y confirman que estos tenían una orientación general contra los frentes electorales y a favor de las candidaturas propias.

El viejo bolchevique, Vladimir Nevsky⁵ escribió en el año 1924 un libro sobre la historia del partido que dedica casi 100 páginas a la batalla de estos en las Dumas, y en él hace el siguiente resumen:

“Presentación absolutamente autónoma de cualquier otro partido en el primer turno, es decir, en el voto de la curia obrera. Y posibilidad de acuerdos, en casos excepcionales, en el segundo turno, es decir, cuando ya estaba acabada la campaña electoral entre las masas obreras...”.

De la misma manera, Trotsky, en el año 1936, discutiendo sobre Francia recordaba que los bolcheviques:

*“... frente a las elecciones para la Duma recurrieron, en ciertas circunstancias, y en la segunda vuelta, a bloques electorales con los mencheviques o con los socialistas revolucionarios. Eso es todo. Ni programas comunes, ni organismos permanentes, ni renuncia a criticar a los aliados circunstanciales. Ese tipo de acuerdos y compromisos episódicos, estrictamente limitados a objetivos precisos –eran los únicos que Lenin tomaba en consideración... La regla del bolchevismo en lo que se refiere a los bloques era la siguiente: **marchar separados, golpear juntos!**”⁶*

⁵ NEVSKY, Vladimir (1876-1937). Bolchevique desde 1903. Miembro del Comité Militar Revolucionario en 1917 y más tarde Comisario del Pueblo para las Comunicaciones. Rector de la Universidad Comunista Sverdlov. Detenido y fusilado en 1937 por orden de Stalin.

⁶ TROTSKY, León. “Carta al obrero comunista del KPD”, 8 de diciembre de 1931.

Y el mismo Trotsky, en una situación mucho más dramática, cuando en Alemania existía la posibilidad de que Hitler llegara al poder, mostraba su oposición a los frentes electorales con los reformistas:

*“En regla general, los acuerdos electorales, los acuerdos parlamentarios hechos entre el partido revolucionario y la socialdemocracia, sirven a los intereses de la socialdemocracia... Ninguna plataforma común con la socialdemocracia o con los jefes de los sindicatos alemanes, ninguna edición, ninguna bandera, ningún cartel común: marchar separadamente, luchar juntos. Combinación apenas en esto: cómo combatir, [a] quién combatir y cuándo combatir”.*⁷

Por otra parte, esa orientación sobre las alianzas electorales con otros partidos es anterior al bolchevismo.

En el año 1899, William Liebknecht⁸ llevó adelante una dura polémica sobre este tema con Berstein⁹, que defendía hacer un acuerdo electoral con otro partido para las elecciones de Prusia.

Dicho partido era burgués liberal, pero Liebknecht no hace un cuestionamiento desde el punto de vista de clase sino sobre el criterio que los marxistas tienen que tener para relacionarse con las organizaciones enemigas.

“Desde hace un cierto tiempo y desde direcciones diversas se realizaron esfuerzos para acercar más nuestro partido a los otros partidos. Esto conjuntamente con la constante exigencia de que participemos de las elecciones legislativas en Prusia...

Es un sentimiento burgués la sobrevalorización de poseer representantes... ¿Qué significan diez o cien representantes cuando nuestro escudo ha perdido su brillo en su obtención? El valor de un representante es pequeño. Pero el valor de la integridad de nuestro partido es inmensurable. En él descansa nuestra fortaleza...

No es correcto comparar la cooperación en la segunda votación con las alianzas que propusieron para las elecciones de la legislatura prusiana...

La acción independiente es lo único práctico... ¿Qué será de nuestro partido si dejamos que nos presionen para salir del camino de nuestros principios por la amenaza de peligros o desventajas?

No, la socialdemocracia debe mantenerse para sí misma, debe buscar y generar su poder dentro de sí misma. Todo poder por fuera de nosotros en el cual busquemos apoyarnos es solo debilidad para nosotros...

⁷ LIEBKNECHT, William (1826–1900). Militante comunista desde 1850. Uno de los máximos dirigentes del Partido Socialdemócrata alemán, fue diputado entre los años 1867 y 1870.

⁸ BERNSTEIN, Eduard (1850–1932). Dirigente del Partido Socialdemócrata alemán, es considerado el padre del revisionismo del marxismo.

⁹ LIEBKNECHT, William. “Ningún compromiso, ningún acuerdo electoral”, 1899, www.marxist.org

*Por lo tanto, no vamos a dar nuestras espaldas a las viejas tácticas ni al viejo programa... somos lo que éramos y seguiremos siendo lo que somos. O la socialdemocracia va a dejar de existir”.*¹⁰

En un nota de pie de página de uno de los textos de Lenin sobre las Dumas (*La socialdemocracia y los acuerdos electorales*) se puede observar como este tema de las tácticas electorales se planteaba, dentro de la Segunda Internacional, no solo en Alemania sino también en Francia:

“En Francia las elecciones a senadores son en dos etapas: Los electores eligen a los compromisarios departamentales (provinciales) y estos a los senadores. Los socialdemócratas revolucionarios franceses, los guesdistas, nunca han admitido acuerdo alguno o lista común en la primera etapa; en cambio han admitido los acuerdos particulares en la etapa final, es decir, para la distribución de los escaños de las asambleas de compromisarios departamentales. Los oportunistas, los jauristas, conciertan acuerdos aún en la etapa inicial.”

Eran esas “viejas tácticas”, a las que se refiere el folleto de Liebknecht, que Lenin defendía en Rusia para las elecciones de la Duma, y esto queda claro por el hecho de que dicho folleto fue distribuido en el año 1906, en Rusia, con una presentación del propio Lenin, que decía:

*“El panfleto de Liebknecht, cuya traducción le ofrecemos ahora al lector ruso, es de particular interés en el presente, en la víspera de las elecciones de la Segunda Duma cuando la cuestión de los acuerdos electorales ha despertado intereses agudos entre el partido de los trabajadores y en la burguesía liberal... lo importante para nosotros aquí es tomar nota del método de razonamiento de Liebknecht”.*¹¹

El dirigente alemán hablaba de “viejas tácticas”, pues ellas ya aparecían, como mínimo en el año 1850, en los primeros escritos de Marx y Engels:

“... el proletariado deberá vigilar para: 1) Que ningún núcleo obrero sea privado del derecho de voto bajo ningún pretexto o truco de las autoridades locales o de los comisarios del gobierno; 2) Que al lado de los candidatos burgueses democráticos disputen en todas partes los candidatos obreros elegidos, en la medida de lo posible, entre los miembros de la Liga... Inclusive en donde no exista ninguna esperanza de triunfo los obreros deben presentar candidatos propios para conservar la independencia, hacer una eva-

¹⁰ Lenin, V. I. “Prefacio al folleto de William Liebknecht: Ningún compromiso, ningún acuerdo electoral”, 1906, www.marxist.org

¹¹ MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”, marzo de 1850.

*luación de fuerzas y **demostrar abiertamente para todo el mundo su posición revolucionaria y los puntos de vista del partido***".¹²

Y, con respecto a las presiones frentistas con el pretexto de evitar el triunfo de la derecha, señalaban:

*"... los obreros no deben dejarse engañar por las alegaciones de los demócratas de que, por ejemplo, tal actitud divide el partido demócrata y facilita el triunfo de la reacción. Todas estas alegaciones no tienen otra finalidad que engañar al proletariado. **Los éxitos que el partido obrero alcance con semejante acción independiente pesan mucho más que los daños que puedan ocasionar la presencia de algunos reaccionarios en la Asamblea Representativa.**"*¹³

Los criterios para participar de las elecciones, de Marx, Engels, la Segunda Internacional, Lenin, los bolcheviques y la III Internacional, fueron siendo abandonados por la II y la III Internacionales, en la medida en que ellas se fueron pasando, definitivamente, al campo del orden burgués.

Después de la ruptura de la II y la III Internacionales con el marxismo, pocos hilos de continuidad quedaron con nuestros maestros. Entre esos pocos hilos, después del asesinato de Trotsky estaba el SWP americano (que fueron los maestros de Moreno), dirigido por James Cannon. Y, en el interior de ese partido se dio en el año 1945 un debate sobre la conveniencia de hacer un frente electoral con otra organización de izquierda y Cannon respondió a esa propuesta de la siguiente manera:

*"Nuestro propósito al participar de las elecciones de Nueva York, presentando a nuestros propios candidatos para alcalde y concejales es **popularizar el programa del partido y construir el partido**. Un 'acuerdo' electoral con el Workers Party¹⁴ no serviría a este propósito básico, pues **solo agregaría confusión**.*

*Nosotros hacemos propaganda por todo el programa de nuestro partido, **en contra de los programas de todos los otros partidos**, incluso el Workers Party. Nosotros no hacemos frente único para la propaganda, solo para la acción...*

La tarea de nuestra sección en Nueva York consiste en la utilización de la elección municipal para una campaña concentrada de propaganda y agitación para el programa

¹² Ídem.

¹³ Ruptura del SWP.

¹⁴ En el 1945 hay un debate en el SWP sobre las elecciones municipales de Nueva York. Una minoría de la dirección (Goldman y Morrow), propone hacer un acuerdo electoral con el Workers Party de Schachtman. La mayoría de la dirección (Cannon) rechaza esta posición y el Comité Político del SWP aprueba el 12 de julio de 1945 una resolución que está contenida en el *Internal Bulletin 7, august 1945*, que se encuentra en www.marxist.org.

*del partido, combinándola con la construcción y el reclutamiento para el partido. Para esto no necesitamos de ninguna propuesta o acuerdos con el Workers Party o con cualquier otro partido. Al revés, necesitamos continuar con nuestro propio trabajo, **con independencia de todos los otros partidos y contra ellos.***¹⁵

El SWP, entre los años 1948 y 1960, se presentó seis veces a elecciones presidenciales y siempre lo hizo en forma independiente, llevando como candidato a Farrell Dobbs (el principal dirigente obrero del partido) a pesar de sacar muy pocos votos (13.614 en la primera elección).¹⁶

Por fin, una prueba empírica, en la Argentina, que es donde nació nuestra corriente, sobre estas “antiguas tácticas”.

El Partido Comunista, que se fundó en el año 1918, en sus primeros años siempre se presentó a las elecciones con candidatos propios y solo cambió esta orientación varios años después que la III Internacional de Stalin votó, en 1935, la política de los Frentes Populares.

En el año 1924, con sus propios candidatos, sacó muy pocos votos, 3.281, pero no por eso cambió su política. En las próximas elecciones se siguió presentando solo.¹⁷

Incluso el Partido Socialista, siguiendo la vieja tradición de la II Internacional, durante varias décadas tampoco hizo frentes electorales. Hicieron el primero recién en 1931.

El caso de Inglaterra

Hay decenas de pruebas que indican que nuestros maestros opinaban que la mejor táctica para defender el programa revolucionario en las elecciones era por medio de candidaturas propias y no con frentes electorales con los enemigos de ese programa, pero, sin embargo, a pesar de estas evidencias hay quienes continúan insistiendo que ellos definían la táctica electoral (candidatura propia o frente electoral) sin ninguna orientación previa, ya que “cada caso es un caso”, y para eso utilizan como argumento que Lenin, según ellos, habría recomendado al Partido Comunista inglés, en el año 1921, hacer un frente electoral con un partido reformista, el Partido Laborista.

¹⁵ Los resultados electorales el SWP fueron: en el año 1948, 13.614 votos; en 1952, 10.312; en 1956, 7.797 y en 1960, 60.166 votos.

¹⁶ En el año 1926, consiguió 7.088 votos, en 1928 tuvo 3.553 votos y en 1930 obtuvo 6.834. Fuente: Ministerio del Interior de la República Argentina.

¹⁷ ILP (Partido Laborista Independiente) fundado en 1893, aportó muchos de sus militantes al Partido Laborista.

Los bolcheviques, frente a las elecciones de las Dumas, decían que “... *salvo que se den condiciones muy especiales y extraordinarias*” el partido debería presentarse con candidatos propios y, el caso de Inglaterra fue justamente uno de esos casos excepcionales. En realidad, por lo que dice el propio Lenin, era algo más que un caso excepcional (era el único en el mundo).

Lenin no propuso formar un frente electoral entre dos partidos, porque dichos partidos no existían. No existía un partido comunista sino cuatro grupos, muy débiles, que se reivindicaban comunistas y, lo más importante era que, a pesar del nombre, el “Partido” Laborista no era aún un partido.

Una carta del ILP¹⁸ de Gran Bretaña a la dirección de la III Internacional, explica lo que era ese “partido”.

*“El Labour Party no ha sido creado como un partido político sino como bloque de partidos, de sindicatos y de otras organizaciones obreras...”. Y Lenin agregaba: “Son miembros del Partido Laborista todos los afiliados a los sindicatos. Es una estructura muy original, que no encontramos en ningún otro país. Esta organización abarca a cuatro millones de obreros de los seis o siete millones de miembros de los sindicatos. A ellos no se les pregunta cuáles son sus convicciones políticas.”*¹⁹

Fue justamente por la existencia de esa organización, “... **que no encontramos en ningún otro país**”, que Lenin defendió no lanzar candidatos propios para las elecciones burguesas y sí lanzar candidatos propios en el interior de la masa obrera que se organizaba en el Partido Laborista:

*“... repartamos los escaños en el Parlamento según el número de votos dados por los obreros al Partido Laborista o a los comunistas (no en las elecciones sino en una votación especial)”*²⁰

Y, con respecto a la relación que proponía tener con los dirigentes reformistas de ese “partido”, Lenin defendía algo que, en la actualidad, ninguna organización revolucionaría defiende cuando hace un frente electoral, ni siquiera nosotros.

*“El Partido Comunista propone a los Henderson y a los Snowden (los dirigentes del Partido Laborista) un ‘compromiso’, un acuerdo electoral: marchemos juntos contra la coalición de Lloyd George y los conservadores...”*²¹

¹⁸ Discurso de Lenin en el Segundo Congreso de la III Internacional, 23 de julio de 1920.

¹⁹ Lenin, V. I. *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*.

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem.

Y a partir de allí establecía **las condiciones** para tal acuerdo:

“... conservemos la libertad **más completa** de agitación, de propaganda y de acción política. **Sin esta última condición es imposible, naturalmente, hacer el bloque, pues sería una traición.** Los comunistas ingleses deben reivindicar para ellos y lograr la libertad más completa que le permita **desenmascarar a los Henderson y los Snowden** de un modo tan absoluto como lo hicieron, durante 15 años, de 1903 a 1917, los bolcheviques rusos con respecto a los Henderson y los Snowden de Rusia, esto es, los mencheviques”.²²

Y frente a la elección de diputados comunistas, decía:

“Si los Henderson y Snowden aceptan el bloque en **estas condiciones**, habremos ganado, pues **lo que nos importa no es, ni mucho menos, el número de actas** (para elegir los diputados). No es eso lo que perseguimos. **En este punto seremos transigentes...** Habremos ganado porque llevaremos nuestra agitación a las masas...”²³

“Si los Henderson y los Snowden rechazan el bloque con nosotros, en estas **condiciones, habremos ganado todavía más**, pues habremos mostrado en el acto a las masas... que los Henderson prefieren su intimidación con los capitalistas a la unión de todos los obreros”.²⁴

Por más que buscamos no encontramos, en los textos de Marx, Engels, William Liebknecht, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo o Cannon, ninguna orientación favorable a realizar frentes electorales con otros partidos (burgueses, reformistas, oportunistas o centristas). Tampoco encontramos ningún texto de estos autores que diga que, frente a las elecciones, de lo que se trata es de analizar “caso a caso”, o alguna cosa por el estilo. Lo único que encontramos, reiteradamente, son orientaciones contrarias a hacer frentes electorales y favorables a las candidaturas del propio partido, y lo que también encontramos son situaciones excepcionales, como la de Inglaterra, en donde no se proponía presentar candidatos propios. Pero son excepciones, muy raras por cierto.

En resumen, la política frentista en el terreno electoral, entendida esta como la táctica de las organizaciones revolucionarias de priorizar la búsqueda de acuerdos con organizaciones reformistas para aumentar el caudal electoral, para conseguir más parlamentarios o para ganar una mayor presencia política, es algo que no hace parte de la tradición marxista.

²² Lenin, V. I. *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo.*

²³ Ídem.

²⁴ Ídem.

Esa táctica, que desde hace muchos años se ha generalizado a nivel de la izquierda, solo apareció y se desarrolló como subproducto de la degeneración de la II Internacional, primero, y de la III Internacional, después.

En el caso de la III Internacional se da a partir del año 1935, que es cuando se vota la tesis de Dimitrov, de los gobiernos de frente popular.

SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS EN LAS ELECCIONES

Paulo Aguenta - Brasil

La derrota sufrida con la restauración capitalista en los ex Estados obreros permitió una fuerte contraofensiva por parte del imperialismo. Parte de esa contraofensiva estuvo marcada por una campaña ideológica sobre el “fracaso del socialismo”, no solamente en lo que se refiere a experiencia práctica sino también como doctrina. Con la ayuda de los partidos reformistas, la ideología de que la democracia habría alcanzado un “valor universal” se tornó ampliamente predominante. Esa nueva realidad mundial abierta a inicios de los años '90 hizo que las masas retrocediesen en su nivel de conciencia y organización.

En el último período, los regímenes democrático-burgueses vienen sufriendo un desgaste creciente. Pero la pérdida de la perspectiva socialista hace que a pesar de que las movilizaciones y el cuestionamiento al capitalismo se hayan intensificado en todo el mundo, particularmente luego de la crisis económica de 2007-2008, las masas aún limiten su horizonte político a la democracia burguesa. Ellas aún depositan ilusiones en la posibilidad de alcanzar una “democracia real” en los marcos del sistema capitalista. No por casualidad los regímenes democrático-burgueses –por lo menos en occidente– se transformaron en el principal mecanismo utilizado por el imperialismo para derrotar los procesos revolucionarios.

En ese sentido, creemos que las tesis de la III Internacional sobre la actuación de los revolucionarios en el parlamento –“El partido comunista y el parlamentarismo”– aprobada en el II Congreso (1920) mantienen toda su vigencia en los días actuales. Eso nos permite partir de importantes acuerdos en el interior de la LIT-CI frente a un tema que es un divisor de aguas en la izquierda mundial.

Entre los puntos de acuerdo podemos citar la definición del carácter reaccionario del parlamento y del régimen democrático-burgués en la época imperialista; que el partido revolucionario debe tener como centro de su actividad estimular e impulsar la acción directa de las masas; que la actuación en la elecciones y en el parlamento es un “punto de apoyo secundario”, debiendo estar subordinado a la propia acción directa; que la participación de los revolucionarios en las elecciones debe tener como objetivo divulgar el programa y hacer avanzar la conciencia de clase; que la elección de parlamentarios debe estar subordinada a estos fines; que el papel de los revolucionarios en el parlamento es fundamental para ayudar a las masas a superar sus ilusiones democráticas a partir de la experiencia práctica.

También tenemos acuerdo sobre que los objetivos arriba señalados están relacionados con la tarea estratégica de los revolucionarios de destruir el Estado burgués –lo que incluye el régimen democrático-burgués y el parlamento– sustituyéndolos por la dictadura revolucionaria del proletariado. O sea, por un nuevo tipo de Estado, régimen y gobierno en el que las masas explotadas y oprimidas puedan ejercer su supremacía política sobre los explotadores, apoyándose para eso en sus propios organismos regidos por el principio de la democracia obrera.

Por fin, tenemos acuerdo que junto con estos objetivos debe existir otro tan importante como esos: el de derrotar a las organizaciones reformistas. Eso implica ganar la confianza de las masas retirándolas de su esfera de influencia. Sin eso, tal como decía Lenin, no podemos siquiera pensar seriamente en hacer una revolución.

A partir de este y otros acuerdos fundamentales que envolvieron elementos estratégicos, programáticos e incluso de principios, consideramos que los debates evidenciaron diferencias que se concentran fundamentalmente en dos aspectos: a) cómo combatir a los reformistas y centristas; b) cuál es el criterio que los revolucionarios utilizan para definir su aparición en las elecciones. Este artículo se refiere específicamente al segundo punto, sin embargo, como veremos, los dos puntos están íntimamente relacionados.

¿Dónde y cuándo surge la polémica?

Esta discusión viene de algún tiempo, pero asumió su forma más acabada en el curso de los debates en torno a la actualización programática anunciada

al público en la revista *Marxismo Vivo* n.º 6. En medio de las discusiones nos deparamos con una nueva elaboración teórica, a saber: que existiría en el marxismo revolucionario una regla general que orienta la presentación de los revolucionarios en las elecciones. Esa regla general sería la de las “candidaturas propias”, que solo podría ser modificada en caso de “extrema necesidad”.

Así, además de lanzar candidatos independientes de los partidos burgueses, los revolucionarios deben también tener como regla general presentar candidatos propios, separados de los partidos reformistas. Esta sería la mejor forma para que los revolucionarios alcancen sus objetivos. Un frente o un acuerdo electoral con los reformistas, por el contrario, implicaría confundirse con ellos y diluir el programa revolucionario en el programa reformista. Eso dificultaría el desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores y perjudicaría la construcción del partido revolucionario.

No estamos de acuerdo con eso. Consideramos que esa nueva elaboración no encuentra sustentación teórica en la historia de la actuación de los marxistas en las elecciones. No por casualidad tal regla no está presente en ningún documento programático del marxismo revolucionario sobre el tema, ni incluso en las tesis sobre el parlamentarismo aprobada por la III Internacional. Eso es algo que debe llamarnos la atención, ya que las tesis fueron un enorme trabajo que buscó sistematizar la actuación de los comunistas en el parlamento y en las elecciones.

Las citas a que se recurre para demostrar la validez de esa nueva elaboración son extraídas de textos relacionados a los procesos electorales específicos, de casos concretos, y no a textos programáticos o que tratan de orientaciones estratégicas de más largo plazo. Solamente citas extraídas de textos que tuviesen esa naturaleza podrían autorizar la conclusión teórica de conferir a la orientación de lanzar candidatos propios un carácter de regla general o norma.

Al mismo tiempo, pensamos que no es por casualidad que esa nueva elaboración va contra la propia tradición de nuestra corriente internacional. Como demostraremos, los ejemplos en contra son muchos. Eso no es casual. Se debe al hecho de que Nahuel Moreno –principal dirigente de nuestra corriente– nunca se orientó por cualquier regla general en relación a cómo se deben presentar las candidaturas. Se puede decir que Moreno estaba equivocado y en este terreno se apartó del leninismo. No compartimos esa conclusión.

Desde nuestro punto de vista, el criterio adoptado por Moreno para la presentación de las candidaturas, en esencia, seguía el mismo criterio de Lenin.

Él no se apoyaba en ninguna regla general sino en el análisis concreto de la situación concreta. Eso porque para ambos la cuestión de la presentación de las candidaturas era de orden totalmente táctico y no estratégico o programático. Sobre ese tema, estamos con nuestros maestros.

Táctica, estrategia, programa y principios

Antes que nada queremos señalar que al elevar la “candidatura propia” a la condición de regla general, la nueva elaboración incurre en el error de transformar lo que sería una simple táctica a la condición de estrategia. O sea, una orientación válida para todo un período. No por casualidad surge en medio de la discusión de la actualización programática.

Como se sabe, los conceptos de “táctica” y “estrategia” nos ayudan a relacionar los medios y los fines que los revolucionarios adoptan en cada etapa y en cada terreno de la lucha de clases.

Según Nahuel Moreno:

“... la estrategia tiene que ver con el objetivo final, de largo plazo, y las tácticas son los diversos medios para llegar a ese objetivo. Ambos son términos relativos. O sea, siempre tenemos que definir en relación a qué una cuestión es estratégica y en relación a qué una cuestión es táctica.

Ese carácter relativo de dos conceptos hace que lo que es estratégico en una determina etapa o tarea parcial, sea al mismo tiempo táctico en relación a un objetivo superior o más general.” (MORENO, Nahuel y PETIT, Mercedes. *Conceptos políticos elementales*).

Por otro lado, toda cuestión táctica, diferente de las cuestiones de orden programático, envuelve una discusión sobre una determinada realidad concreta, inmediata. Eso es así porque son categorías distintas, pertenecientes a ámbitos políticos diferentes. Sobre eso, nuevamente, Moreno aclara:

“Toda táctica debe ser principista y todo principio debe expresarse a través de medios. Pero cada una de esas categorías tiene un ámbito. El ámbito de la táctica, así como el de la consigna, es el ámbito de lo inmediato, no de lo histórico; es el ámbito de las necesidades inmediatas y de la conciencia inmediata –por más atrasada que sea– del movimiento de masas. Y si el medio no se adecua a esas condiciones, deja de ser medio: es la repetición de los principios. (‘Actualización del Programa de Transición’, tesis XXXVI).

Así, si es verdad que para la definición de una táctica correcta debemos partir de los principios y consideraciones más generales, es un engaño pensar que esta se agota en ellos. Una orientación política correcta debe considerarlos tan solamente como un punto de partida y no de llegada.

Consideremos que los principales objetivos de los revolucionarios en las elecciones son divulgar su programa, hacer avanzar la conciencia de las masas y construir el partido, combatiendo para eso tanto las alternativas burguesas como las reformistas. Para llegar a una definición sobre cuál es la mejor localización para alcanzar esos fines –si a través de la candidatura propia, de la conformación de un frente con los reformistas, o incluso de un boicot, etc.–, se nos exige un estudio, un análisis de la realidad concreta y de las circunstancias dadas. Eso involucra tomar en cuenta la relación de fuerza entre las clases, entre los partidos políticos, el nivel de conciencia, el prestigio de las direcciones y la experiencia de las masas con las mismas, nuestras propias condiciones subjetivas, etc., etc.

Adoptar la candidatura propia como una regla general es definir *a priori* cuál sería la mejor localización del partido revolucionario para disputar un proceso electoral. Se trata de un esquema que desconsidera completamente la realidad concreta.

Es evidente que, en términos abstractos, la mejor forma de presentarse en las elecciones para los revolucionarios es a través de la candidatura propia. Eso posibilitaría diferenciarse claramente de todas las demás alternativas, facilitando inmensamente su construcción. Sin embargo, para que la candidatura propia produzca ese efecto es necesario reunir determinadas condiciones. La primera de ella, sin duda, es que el partido revolucionario ya tenga acumulado algún peso e influencia junto a algún sector de masas y de vanguardia, aunque minoritario. Esa localización es lo que le permite que su política y su programa tengan eco, ampliando su audiencia de forma de disputar tanto con las alternativas burguesas como con las reformistas.

En muchos casos, debido a una serie de factores, a veces históricos, los reformistas consiguen ocupar el espacio a la izquierda ganando cierto peso en sectores de masas y de vanguardia. Situaciones como esas, generalmente producen el fenómeno en que los revolucionarios no solo no encuentran mucha base social de apoyo sino incluso terminan perdiendo parte de lo que habían acumulado anteriormente. Sus discursos no encuentran eco. El poco apoyo que a veces consiguen obtener no es suficiente para impedir que sectores de la van-

guardia y del activismo se dirijan en dirección a los candidatos reformistas, considerados más viables frente a las alternativas burguesas.

En esas condiciones es muy difícil que los revolucionarios consigan alcanzar sus fines a través de candidaturas propias. Si no queremos resignarnos frente a esa situación estamos, entonces, obligados a encontrar otros medios para alcanzar nuestros fines. Ese ejercicio, nos guste o no, nos lleva a abandonar los esquemas y entrar en el terreno de la táctica.

Si observamos con atención las distintas situaciones, no será difícil percibir que los medios necesarios para que los revolucionarios consigan alcanzar sus fines depende, entre otros factores, de la relación de fuerzas establecida entre los revolucionarios y los reformistas. Dependiendo de eso, los medios, en fin, las tácticas, pueden variar.

La experiencia demuestra que esas tácticas pueden ir desde la conformación de frentes, el llamado al voto crítico, pasando por la utilización de la propia lista de los reformistas. Todo dependerá del estadio de desarrollo en que se encuentra el partido revolucionario.

Al adoptar la táctica correcta, los revolucionarios podrán, entonces, romper su aislamiento, obtener una mayor audiencia y, de esa forma, también construirse, al aproximar a una parte de la vanguardia inicialmente atraída por los reformistas. En otras palabras, esa nueva situación reabre la oportunidad para que los revolucionarios puedan alcanzar sus fines.

Evidentemente, para obtener ese resultado es fundamental que junto con el(los) punto(s) programáticos establecidos en común acuerdo con los reformistas para enfrentar las alternativas burguesas, se establezcan también los puntos programáticos que se diferencien de ellos. Eso permite un trabajo en pinza: por un lado, a partir de la unidad con los reformistas, se refuerza la lucha contra las alternativas burguesas; por otro, quedamos armados para demostrar los límites y las incoherencias del programa reformista. En el calor de este doble combate, los revolucionarios podrán construirse.

Así, a partir de la definición de una nueva táctica fue posible encontrar un nuevo camino, un nuevo medio, para que entonces los revolucionarios pudiesen alcanzar sus fines.

Así, la forma como los revolucionarios debe presentarse en las elecciones no puede estar regida por una regla general como si existiese un único camino, un único medio, un medio privilegiado para alcanzar sus fines. Repetimos: se trata, por lo tanto, de una cuestión táctica y no estratégica o programática.

Se puede argumentar que muchas elaboraciones programáticas contienen definiciones tácticas. Concordamos con eso. Podemos citar como ejemplo la obligación de los revolucionarios de actuar en los sindicatos, incluso dirigidos por las burocracias. Esta orientación se encuentra entre las “21 condiciones” necesarias para la admisión de un partido comunista en la III Internacional. Podemos citar también la orientación contenida en las tesis sobre el parlamentarismo de la Internacional Comunista, que define como regla general la participación de los revolucionarios en las elecciones y en el parlamento.

Mientras, como táctica y estrategia son términos relativos, consideramos que esas orientaciones tácticas, al valer para todo un período, en un sentido son estratégicas. Seguirán válidas por lo menos para el período en que los sindicatos y el parlamento aún no hayan sido superados políticamente por la historia. Podemos considerarlas tácticas si consideramos como estratégica la toma del poder y la instalación de la dictadura del proletariado.

De todas formas, ese no es el caso de las candidaturas propias. Ella es apenas una de las formas, uno de los medios de los revolucionarios para presentarse en las elecciones. Es táctica válida para un período mucho más circunstancial y pasajero. Más bien se trata de la táctica de la táctica, si consideramos la participación en las elecciones una táctica. Por eso pensamos que no tiene ningún sentido tratarla como una orientación estratégica o programática.

Lenin, los bolcheviques y la III Internacional

La transformación de la candidatura propia en una regla general busca apoyarse teóricamente en la experiencia electoral de los bolcheviques en las Dumas. Se argumenta que Lenin ya la adoptaba como regla general en la primera fase de las elecciones. No compartimos esas conclusiones.

Es un hecho que en la primera fase del complejo sistema electoral zarista, la orientación de los bolcheviques se centraba en la táctica de la presentación de candidaturas propias. No obstante, sería un error concluir que eso estaría vinculado a una concepción estratégica programática. En realidad, esa orientación estaba dictada por las condiciones concretas a que las elecciones estaban sometidas. Lenin explica:

*“Para llegar más cerca de la solución de nuestro programa [la definición de la táctica electoral], nosotros tenemos que examinar, en **primer lugar**, los principales grupos*

*de partidos en las elecciones para la II Duma y, en **segundo lugar**, examinar las características específicas del actual **sistema electoral** de hoy.*

*(...) El **análisis de actual sistema electoral**, por lo tanto, lleva a la conclusión de que, en las ciudades, en las fases iniciales de las elecciones, **los bloques** son particularmente **desventajosos e innecesarios**.” (destacados nuestros) (LENIN, V. I. *Obras Completas*, tomo 14, p. 75-100)*

Como se ve, fue el análisis de la situación concreta (“desventajoso e innecesario”) que llevó a los bolcheviques a privilegiar las candidaturas propias en la primera fase de las elecciones de la Duma. Lenin no definía su orientación solamente a partir de las consideraciones generales, sino llevando en consideración un análisis de la realidad viva: la fuerza de los partidos, el sistema electoral definido por la legislación vigente, etc.

Incluso así, es preciso que se diga que la política electoral bolchevique, considerando las elecciones de las cuatro Dumas, en sus diversas fases y colegios electorales (curias), además de las candidaturas propias incorporó las más distintas tácticas: desde el boicot a los acuerdos electorales, cuando entonces la situación concreta los tornaba necesarios o ventajosos.

Así, Lenin estuvo a favor de hacer bloques no solo en las fases finales, cuando entonces fueron más comunes, sino también en la primera fase. Fue lo que ocurrió en la Conferencia del POSDR realizada en 1907, cuando los bolcheviques “puristas” y “disidentes” polemizaron sobre la conveniencia o no de hacer un acuerdo en las elecciones de la II Curia Urbana de San Petersburgo.

Frente a la fuerte presión de los mencheviques para sellar un acuerdo con los Kadetes (burguesía liberal) con vistas a impedir el avance de las Centurias Negras (reaccionarios monárquicos), Lenin propuso un “Bloque de izquierdas” para impedir la influencia de los liberales que pregonaban el voto útil. Con el apoyo de Lenin, el resultado dio la victoria a los “disidentes”:

*“Después de discutir a fondo, la conferencia adopta la resolución de proponer acuerdos a los Socialistas Revolucionarios y al Comité del Grupo de Trabajo [trudoviques]. (...) **Era la única decisión correcta y posible en Petersburgo**.” (destacado nuestro) (LENIN, V. I. “La campaña electoral de la socialdemocracia en Petersburgo”. *Obras Completas*, tomo 14, p. 265-287).*

A partir de esa orientación, los acuerdos electorales en la primera fase de las elecciones terminaron extendiéndose a 22 ciudades rusas, incluyendo San Petersburgo y Moscú, los más importantes centros del trabajo bolchevique.

Esos ejemplos que dan un carácter extremadamente táctico –no por eso menos importante– a los distintos medios utilizados por los bolcheviques para presentarse en las elecciones, es lo que a nuestro modo de ver explica por qué las “*tesis sobre el parlamentarismo*” adoptadas por la III Internacional (1920) no incluyen la “candidatura propia” como parte de la orientación a los partidos comunistas.

Se puede argumentar que, a pesar de eso, la táctica de los comunistas en los años '20 –e incluso en la primera mitad de los años '30– de manera general fue la de lanzar candidatos propios y no la de hacer acuerdos electorales con la socialdemocracia y el centrismo.

Dejando de lado la fase izquierdista que marcó la orientación política de la III Internacional, conocida como “Tercer Período” (1928-1933), pensamos que tal hecho se debía mucho más a las circunstancias, a la situación concreta, que a una cuestión de orden estratégico o programático. Pensamos que eso se debe fundamentalmente a tres factores.

El primero es que la disputa central de los comunistas en el movimiento obrero se daba con la socialdemocracia. Eso era así no solo debido a la traición de la II Internacional en la Segunda Guerra, sino también porque los socialdemócratas, siendo una fuerza mayoritaria en el movimiento obrero, en aquella altura ya era gobierno en varios países. Eso ponía a los comunistas en el terreno de la oposición, descartando en muchos casos los acuerdos con la principal fuerza reformista.

El segundo factor era la existencia de la proporcionalidad para la elección de los diputados permitida por el sistema electoral parlamentarista predominante en Europa. Eso garantizaba la presencia de los comunistas en el parlamento, sin que para eso fuesen obligados a recurrir a las alianzas.

El tercero es que eso solo era posible debido al peso e influencia que los partidos comunistas, de forma general, ya habían conquistado en la clase obrera, en especial en Europa. En buena medida, eso se debía al impacto provocado por la victoria de la Revolución de Octubre, que despertó gran simpatía entre la clase obrera.

No obstante, en los países en que los partidos comunistas aún eran pequeños grupos y los reformistas y centristas estaban en la oposición, Lenin insistió en la necesidad de hacer acuerdos. Ese fue el caso de Alemania, cuando en 1920 él defendió que los comunistas hiciesen un acuerdo con el USPD (Partido Socialdemócrata independiente, que había roto con el SPD).

El objetivo era romper el aislamiento de los comunistas y aproximarse del ala izquierda de los independientes, a pesar de que el USPD era dirigido mayoritariamente por los oportunistas kautskistas. Fue también el caso de Inglaterra, el más conocido, en que él luchó para que los comunistas ingleses se unificasen en un único partido e hiciesen un acuerdo electoral con los laboristas (Henderson y Snowden) contra la alianza de los liberales (Lloyd George) con los conservadores (Churchill).

En el libro *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, en que Lenin trata de los casos mencionados arriba, él insistía en la necesidad de huir del dogmatismo, de la aplicación mecánica de los principios, procurando tener la máxima flexibilidad táctica.

En el capítulo “IX- Los comunistas de izquierda en Inglaterra”, critica al sector izquierdista (Silvia Pankhurst y Gallacher) que refutaba el acuerdo con el labo-rismo:

“El Partido Comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo; su misión es marchar en la vanguardia, sin detenerse o desviarse de su camino, avanzar en línea recta en dirección a la Revolución Comunista.”

Principios como este solo hacen repetir el error de los comunardos-blancuistas franceses, que en 1874 proclamaban la ‘negación’ de todo compromiso y de toda etapa intermedia. En segundo lugar, no hay duda de que en ese punto la tarea consiste, como siempre, en saber aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo a las peculiaridades de las relaciones entre las clases y los partidos, a las peculiaridades del desarrollo objetivo rumbo al comunismo, propias de cada país, y que es necesario saber estudiar, descubrir y prever”.

En el mismo sentido, en el capítulo “X- Algunas conclusiones”, advierte:

“Es necesario unir la más absoluta fidelidad a las ideas comunistas con el arte de admitir todos los compromisos prácticos necesarios, maniobras, acuerdos, zigzags, retiradas, etc.”

Más adelante, generaliza esa orientación y concluye:

*“(…) Solo falta una cosa para que marchemos rumbo a la victoria con más firmeza y seguridad: que los comunistas de todos los países comprendamos en todas partes y hasta el fin que en **nuestra táctica es necesaria la máxima flexibilidad.**”* (destacado nuestro)

Evidentemente, esa flexibilidad táctica no era para fortalecer a los reformistas. Por el contrario, se trataba de la utilización de un medio que tenía como objetivo debilitarlos y derrotarlos.

Así, en el capítulo “VIII- ¿Ningún compromiso?”, Lenin hace una larga exposición sobre cómo eso fue útil para que los bolcheviques pudiesen ganar la hegemonía en el movimiento obrero ruso:

“Es preciso señalar, entre otras cosas, que la victoria de los bolcheviques sobre los mencheviques exigió de la Revolución de Octubre de 1917, no solo antes como también después de ella, la aplicación de una táctica de maniobras, acuerdos, compromisos, aunque de tal naturaleza, es claro, que facilitaban y apuraban la victoria de los bolcheviques, además de consolidarlos y fortalecerlos a costa de los mencheviques.” (destacado nuestro)

Moreno y nuestra corriente

La conclusión de que la candidatura propia es una regla general elaborada por los bolcheviques, inevitablemente lleva a otra: por lo menos en este terreno, Moreno no fue leninista, ya que nuestra corriente, a lo largo de su historia adoptó las más variadas tácticas en las elecciones sin nunca considerar la candidatura propia como una regla general. Así, además de las candidaturas propias, defendió la aplicación de innumerables frentes y acuerdos electorales, aunque en la mayoría de los casos no haya conseguido realizarlos.

En el Perú, en 1978, fue constituido el FOCEP. Una huelga general fue minando la base social de la dictadura y el partido intervino en las elecciones de la Asamblea Constituyente a partir del Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular (FOCEP). El Frente eligió 12 diputados y Hugo Blanco, dirigente de las luchas campesinas, fue el tercer candidato más votado de las elecciones.

En Colombia, también en 1978, Moreno propuso una candidatura obrera a partir de un frente de las centrales sindicales (un Gran Acuerdo Obrero) que habían protagonizado una huelga general. Aunque eso no se haya dado, esa táctica audaz permitió que nuestro pequeño grupo ganase cierta audiencia en el movimiento obrero.

En el Estado español, en 1977, aún como LSR (Liga Socialista Revolucionaria), que en la ocasión hacía entrismo en el PSOE, fue propuesta la táctica de “unidad de los socialistas”. Al no darse, al final llamó al voto crítico en el partido socialista (PSOE). Aún en el Estado español, con el fin del entrismo, en 1979

se obtuvo la legalidad del PST, lo que le permitió por primera vez lanzar candidaturas propias en las legislativas de 1980.

En Argentina, con vistas a las elecciones de 1973, se orientó el llamado a un frente socialista para formar un partido. En diciembre de 1972 fue fundado el PST, a partir de un acuerdo con Juan Carlos Coral, entonces dirigente de un ala del partido socialista. La táctica adoptada fue seguir llamando a la conformación de un frente o un polo obrero y socialista aunque subordinado a la estrategia de incorporar en él a la nueva vanguardia obrera. Al final, sin encontrar aliados, el PST terminó lanzando candidaturas propias, abriendo su lista a los activistas y luchadores del movimiento obrero. Coral encabezó la lista presidencial, teniendo como vice a Nora Ciaponni.

En 1982 fue llamado un frente socialista para fundar y legalizar un partido socialista de masas. A partir de la legalidad del MAS, llevada a cabo a partir de un acuerdo con el socialista Rubén Visconti, en las elecciones de 1983 se intentó constituir un frente socialista. Sin éxito, el MAS terminó lanzando candidaturas propias, buscando incorporar en su lista el máximo de activistas y luchadores que estaba a su alcance.

En México, por tres veces –en los años 1976, 1981 y 1982– se constituyó un frente con el partido comunista mexicano (PSUM), llegando a elegir dos diputados estatales, uno trotskista y otro comunista.

En Bolivia, en el año 1985, nuestro pequeño partido consiguió que se aprobase en el Congreso de la Central Obrera Boliviana (COB) la propuesta de unir a la izquierda a partir de un frente entre el PRIN de Lechín, principal dirigente de los mineros, el PC y el PST, nuestra pequeña organización. A pesar de eso, esos partidos se negaron a constituirlo y nuestro grupo realizó una fuerte campaña de denuncia.

En 1985, el MAS argentino, defendiendo la independencia de clase, formó un frente con los peronistas de izquierda y con el PC (Frente del Pueblo/FREPU) intentando incidir en la crisis de ellos. Moreno llegó a tener dudas de si esa táctica fue correcta, en la medida en que el Partido Obrero [PO], que se había retirado del frente, terminó obteniendo un resultado electoral un poco mejor que el esperado, al lanzar candidatos propios. De todas formas, el balance fue que el MAS se fortaleció y llegó a superar al PC.

Como vemos, Moreno nunca se apoyó, ni incluso citó cualquier “regla general” para definir sus orientaciones tácticas. Una de las explicaciones para que Moreno haya procedido de esa manera, incluso incurriendo en errores de tipo

oportunista, se sustenta en el argumento de que él probablemente no tuviese un conocimiento más profundo de las Tesis de la III Internacional sobre el parlamentarismo y, mucho menos, de los escritos de Lenin sobre las elecciones en las Dumas. No pensamos que eso sea correcto. Opinamos que Moreno no hizo otra cosa sino aplicar las recomendaciones de Lenin, adecuándolas a su época.

Si a lo largo de su vida Moreno aplicó distintas tácticas se debe a la debilidad del partido revolucionario. Los trotskistas en general eran pequeños grupos comparados con los partidos comunistas de los años '20. Eso lo obligaba a aplicar con más frecuencia tácticas semejantes a las orientadas por Lenin frente al USPD, en Alemania, y al laborismo, en Inglaterra.

Evidentemente, no queremos con esta discusión demostrar que Moreno no haya cometido errores en el terreno electoral. Por el contrario, él mismo vivía autocriticándose por los errores cometidos.

La cuestión es saber si esos errores se dieron en el terreno de la teoría, del programa y de la estrategia o, por el contrario, se dieron en el terreno de la táctica, de la apreciación de la situación concreta. En nuestra opinión, ellos se dieron en el terreno de la táctica.

Conclusión

Por todo lo que fue expuesto anteriormente, pensamos que la forma como los revolucionarios deben presentarse en las elecciones es una cuestión puramente táctica. No concordamos con la nueva elaboración programática que busca transformar las candidaturas propias en una regla general definida *a priori*.

Por otro lado, no queremos decir con esto que siempre y en todos los casos debemos defender los frentes o acuerdos con los reformistas. Lo que defendemos es que los frentes, acuerdos, e incluso la propia táctica de candidatura propia, sean todas definidas a partir del análisis concreto de la situación concreta. De lo contrario, estaremos enyesando la aplicación de las tácticas tan necesarias para enfrentar las alternativas burguesas y reformistas.

Como dijimos en el inicio, los retrocesos impuestos por la derrota que significó la restauración capitalista en los ex Estados obreros alejaron el socialismo del horizonte político de las masas y, con el apoyo del reformismo, permitieron que la democracia burguesa se transformase en el principal instrumento contrarrevolucionario utilizado por el imperialismo.

Consideramos que esta nueva realidad ejerce, sin duda alguna, una enorme presión oportunista sobre los revolucionarios. Es importante que se tenga conciencia de eso. La mayoría de la izquierda ha sucumbido a ella.

No obstante, pensamos que no podemos responder a esa situación lanzando mano de una orientación política sectaria e izquierdista. Si por un lado tenemos más que nunca que agarrarnos a los principios, por otro, tenemos también que reafirmar la importancia de utilizar todo el arsenal de tácticas, maniobras y mediaciones que el marxismo revolucionario nos legó. Solamente así, tanto ayer como hoy, ellas son más necesarias que nunca para que los revolucionarios puedan enfrentar las armadillas de la democracia burguesa y disputar con el reformismo la dirección del movimiento obrero.

LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL DE LOS PARTIDOS DE LA III INTERNACIONAL LUEGO DE SU SEGUNDO CONGRESO

Marcos Margarido - Brasil

Introducción

El segundo congreso de la III Internacional, realizado en 1920, aprobó la tesis *El Partido Comunista y el Parlamento*, que establecía las bases para la participación de sus partidos en los procesos electorales y en los parlamentos de los países bajo un régimen democrático burgués. En su introducción, la Tesis establece una ruptura con la práctica parlamentaria de los partidos de la II Internacional, que estaba basada en la época preimperialista, de avance de las fuerzas productivas en el capitalismo y en la estabilidad relativa de sus instituciones parlamentarias. Era necesario un cambio de táctica parlamentaria por el proletariado con el pasaje hacia una “época de crisis”. La tarea ahora era la destrucción de aquellas instituciones y no la obtención de reformas favorables a la clase obrera a través del voto. Las alianzas con los “Turati y los Longuet” no tenían más ningún resultado práctico. En otras palabras, la era de las reformas llegaba a su fin y abría las puertas para la era de las revoluciones.

Al mismo tiempo, la Tesis ataca el “*antiparlamentarismo como principio*” y enfatiza la necesidad de participación electoral (y parlamentar, caso sus candidatos venzan) de los partidos comunistas, como un “centro auxiliar” para el trabajo revolucionario; para “*ayudar a destruir la máquina del Estado burgués y el propio parlamento*”. Parte de ese trabajo es la denuncia “*no solo de la burguesía y sus seguidores fieles sino también de los socialpatriotas, de los reformistas, de los políticos indecisos del ‘centro’, y de los otros oponentes del comunismo*”.

No obstante, la Tesis no apunta claramente para la forma de participación de los partidos comunistas en las elecciones, en relación con los agrupamientos o alianzas. Por eso, muchas organizaciones (incluso las que hacen parte de la tradición morenista) definen actualmente que formar alianzas electorales es una cuestión táctica y tiene como límite las alianzas con partidos burgueses. Esa táctica sería opuesta al estalinismo, para quien tales partidos son indispensables para construir el “Frente Popular”.

Algunas organizaciones se apoyan en la discusión sobre Inglaterra, ocurrida en ese mismo congreso, cuando Lenin defiende la unificación de los grupos comunistas existentes en aquel país y su “entrada” en el Partido Laborista que, a pesar de la traición de su dirección durante la Primera Guerra Mundial, al participar del esfuerzo de guerra salía mucho más fortalecido y pasaba a reunir bajo su bandera a los sindicatos, influenciando electoralmente a millones de obreros. Afirman que, cuando los partidos revolucionarios son pequeños, el consejo de Lenin –de hacer alianza como en Inglaterra– debe ser seguido. Por lo tanto, la táctica electoral preferencial de los partidos revolucionarios en el terreno electoral sería hacer “coaliciones” con partidos reformistas para alcanzar las masas obreras.

Polemizamos aquí con esa visión, mostrando, primero, que esa no fue la práctica de los partidos de la III Internacional y, en seguida, que esta táctica era extraña a la tradición teórica de los revolucionarios, comenzando por Marx y Engels.

La práctica de los partidos de la III Internacional

La táctica de hacer alianzas electorales está apoyada en dos premisas. La primera parte de una negación: nada está escrito en la Tesis de la III Internacional. La segunda, de una deducción sobre la táctica de Lenin para Inglaterra que, veremos después, no encuentra respaldo en su razonamiento.

Esquemmatizando, tenemos:

1. No hay una obligación de lanzar candidaturas propias, pues nada estaba escrito en la Tesis de la III Internacional.
2. Por ser pequeños, los partidos revolucionarios deben hacer alianzas electorales para alcanzar a sectores de masas y no quedar aislados.

Si tales hipótesis fueran correctas, se espera que, a lo largo de los años, los principales partidos de la III Internacional hayan, luego del segundo congreso,

alternado sus participaciones en elecciones entre candidaturas propias y alianzas, dependiendo del “análisis concreto de la situación concreta”.

Se espera, también, que los partidos pequeños hayan hecho coaliciones en la mayoría de sus participaciones electorales.

Vamos a comprobar o no estas hipótesis en el período entre 1920, año de aprobación de la Tesis en el segundo congreso, y 1933, cuando Trotsky declara que la III Internacional está irremediabilmente perdida, debido a su derrota sin lucha contra el nazismo¹.

Aun cuando no sea posible aquí profundizar el análisis político de cada proceso electoral, recordemos que en 1923 (año de la derrota de la revolución alemana) se abre una etapa contrarrevolucionaria mundial, que se extendería hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. En estas condiciones de correlación de fuerzas desfavorable para la clase obrera, sería de esperar que hubiese una tendencia de los partidos de la Tercera a utilizar la táctica de coaliciones electorales para “no quedar aislados”.

Los principales partidos de la III Internacional

PC de Alemania (KPD)

El mayor partido de la Tercera en Europa occidental era el KPD, fundado en 1918 al calor de la primera revolución alemana y que en aquel año [enero de 1919] perdió a sus dos principales dirigentes, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Su primera participación electoral fue en 1920, cuando lanzó candidaturas propias para el parlamento alemán y obtuvo 2,1% de los votos.

Luego participó de las elecciones en 1924, 1925, 1930, 1932 y 1933, siempre con candidaturas propias, tanto en elecciones parlamentarias como en elecciones presidenciales. Incluso en los años de crecimiento del partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes, el partido nazista, que participó de las elecciones hasta que Hitler fue electo primer ministro y cerró el parlamento con un golpe en 1933, el KPD lanzó sus propios candidatos.

Abajo presentamos una tabla en la que se ve el año de la elección, el tipo, el porcentaje de votos y la posición del KPD.

Año	Tipo de elección	% Votos	Posición
1920	Parlamentaria	2,1	-
1924	Parlamentaria	12,6	4

¹ Datos de los partidos, obtenidos en Wikipedia.

Año	Tipo de elección	% Votos	Posición
1925	Presidencial	7	4
1930	Parlamentaria	13,3	3
1932	Parlamentaria	16,9	3
1932	Presidencial	13,2	3
1933	Parlamentaria	12,32	3

PC de Francia (PCF)

El PC de Francia fue fundado en 1920 a partir de una ruptura del Partido Socialista francés, que era sección de la II Internacional. Su primera participación electoral fue en 1924, con candidaturas propias, obteniendo 9,8% de los votos y 26 puestos para el parlamento. A partir de allí, siempre participa con candidaturas propias.

Esa táctica electoral es modificada apenas en 1936, en plena situación pre-revolucionaria en Francia, después de la aprobación de la política de Frente Popular por el séptimo (y último, en 1934) congreso de la III Internacional ya burocratizada. En este año, el PCF hace una coalición con un partido burgués, el Partido Radical, con una fuerte base en la pequeña burguesía y en las clases medias francesas. Y, es claro, desvía la revolución al terreno electoral, hasta derrotarla.

Abajo presentamos una tabla con la participación electoral del PCF.

Año	Tipo de elección	% Votos	Posición
1924	Parlamentaria	9,8	4
1928	Parlamentaria	11	5
1932	Parlamentaria	8	3

PC italiano (PCI)

El PC italiano fue fundado en 1921, pero envía delegados al segundo congreso. Fue fruto de una ruptura del Partido Socialista italiano, al calor de las ocupaciones de fábrica de 1920, y de la reacción contrarrevolucionaria comandada por el Partido Nacional-Fascista de Mussolini, que llega al poder en 1922 e instaura su dictadura. En función de eso, el PC italiano participó de pocas elecciones (en una de ellas Gramsci es electo diputado), pero, incluso en esa situación adversa, presentó candidaturas propias.

En la situación de clandestinidad bajo el fascismo, proscrito en 1926, el PC italiano es estalinizado bajo el comando de Palmiro Togliatti y resurge hacia finales de la Segunda Guerra Mundial como el principal partido italiano y dirigente de la resistencia al fascismo. Utiliza su autoridad para devolver el poder a la burguesía, siguiendo las órdenes de Stalin, y participa del esfuerzo de reconstrucción del país bajo el capitalismo.

Abajo, la tabla con la participación electoral del PCI.

Año	% Votos	Puestos parlamentarios
1921	4,6	15
1924	3,7	19

PC de Checoslovaquia

El Partido Comunista de Checoslovaquia era el segundo mayor partido en 1928. En las elecciones realizadas en el período que estamos estudiando, presentó candidaturas propias: 1925 (13,2%, segundo lugar y 41 puestos) y 1929 (10,2%, cuarto lugar y 30 puestos).

Los partidos pequeños de la III Internacional

Varios partidos pequeños, recién fundados, participaron del segundo congreso de la III Internacional y discutieron las tesis electorales y, con certeza, la posición de Lenin sobre Inglaterra, pues esta discusión hacía parte de la pauta del congreso.

Cabe resaltar aquí, que, en la discusión sobre Inglaterra, un delegado de aquel país (Ramsay) pidió que “deje que los propios comunistas británicos decidan la cuestión” sobre la participación electoral del PC de Gran Bretaña (CPGB). Lenin respondió a ese pedido de la siguiente forma:

“¿Qué tipo de Internacional seríamos si un pequeño partido viniese a nosotros y dijese ‘algunos de nosotros estamos a favor y otros en contra, dejen que decidamos entre nosotros’? ¿Cuál sería la necesidad de una Internacional? ¿Para qué, entonces, hacer un congreso y una discusión?”.

² En: *Lenin and Britain, his message to the British workers*, artículos seleccionados por A. Lepeshinsky.

Por lo tanto, una orientación del congreso de la Internacional debería ser seguida por sus partidos de forma centralizada. Sin embargo, ningún partido considerado pequeño siguió la misma orientación votada para el CPGB, de hacer una “alianza” con los reformistas, sino que siguieron el espíritu de la Tesis:

“... la campaña electoral debe ser conducida no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el sentido de la movilización de las masas a partir de las consignas de la revolución proletaria”.

En otras palabras, hacer una divulgación de su programa, lanzar consignas que llevasen a las masas a la acción bajo este programa. Y eso solo podía ser hecho con una campaña electoral independiente, con materiales y candidatos propios, visando la movilización de las masas y no la colecta de votos, que era apenas un objetivo secundario.

De los datos disponibles de los partidos de Europa (Inglaterra, Polonia, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Holanda, Hungría, Suiza), más el PC de los Estados Unidos se verifica que todos ellos lanzaron candidaturas propias en las elecciones en las cuales participaron, con una excepción, el Partido Comunista de Finlandia. Este fue proscripto desde su fundación hasta 1944. Por eso formó frentes –bajo su control– para participar de elecciones.

Desde 1920 hasta 1923 concurrió por el Partido Socialista de los Trabajadores de Finlandia y de 1924 a 1930 por la Organización Electoral Socialista de Trabajadores y Pequeños Propietarios (el cambio de nombre del frente indica también un cambio en su política).

El Partido Comunista español, por su parte, vivió todo el período proscripto bajo la dictadura de Primo de Rivera, de 1923 a 1931. No obstante, cuando vuelve a la legalidad participa de una elección con candidaturas propias, eligiendo un diputado provincial, y enseguida después adopta la política de Frente Popular que sería responsable por la derrota republicana en la guerra civil española.

Abajo, las tablas con los datos de algunos de esos partidos.

Estados Unidos

Año	Candidato	% Votos
1924	William Z. Foster	0.13
1928	William Z. Foster	0.13

Bélgica

Año	% Votos	Puestos
1925	1.6	2
1929	1.9	1
1932	2.8	3

Dinamarca

Año	% Votos	Puestos
1924	0.5	0
1926	0.4	0
1929	0.2	0

Inglaterra

Año	% Votos	Puestos
1922	0.2	1
1923	0.2	0
1924	0.2	1
1929	0.2	0

Noruega

Año	% Votos	Puestos
1924	6.1	6
1927	4.0	3
1930	1.7	0

Suecia

Año	% Votos	Puestos
1924	3.6	4
1928	6.4	8
1932	3	2

La raíz teórica de la táctica electoral

Por lo tanto, salvo rarísimas excepciones, todos los partidos comunistas de Europa occidental y el norteamericano –que enviaron delegados al segundo congreso de la III Internacional– participaron de elecciones con candidaturas propias. Las excepciones, como la relatada arriba, no derivaban de la orientación de Lenin para Gran Bretaña, que era entendida como algo excepcional debido a las condiciones particulares del Partido Laborista (LP)³.

Esta “práctica general” tenía raíces profundas en la teoría de los partidos marxistas desde la Liga Comunista, el partido fundado por Marx y Engels. Luego de la derrota de las revoluciones burguesas de 1848 a manos de la propia burguesía, Marx escribe su famoso *Mensaje al Comité Central de la Liga Comunista* (1850), donde se lee en una de las instrucciones:

“Que sean lanzados candidatos obreros en todos los lugares, en oposición a los candidatos democráticos de la burguesía. Si es posible, deben ser miembros de la Liga y todos los esfuerzos deben ser hechos para su elección. Incluso donde no haya posibilidades electo-

³ Este no tenía estructura centralizada y funcionaba como un “paraguas” para varios partidos (como el Socialista y el ILP), más el partido parlamentario (PLP, esto es, su bancada en el parlamento, que tomaba sus propias decisiones) y los sindicatos, que se organizaban aparte. En el LP había completa libertad para que cada organización defendiese su propia política y para criticar a la dirección. No es por otro motivo que Lenin llamó al LP de “extraño”, “peculiar”, “único” en su intervención en el debate ocurrido en el segundo congreso. Hoy diríamos que Lenin defendió un “entrismo *sui generis*” en el LP, y no una alianza electoral, pues caracterizaba que el LP podría ganar las elecciones generales de 1922 y transformarse en un gobierno “kerenkista”, abriendo una situación revolucionaria y la posibilidad de la toma del poder por la clase obrera. De hecho, el LP tuvo una victoria electoral en 1924 y Ramsay MacDonald se tornó el primer ministro, pero el momento para la apertura de una situación revolucionaria había pasado, debido a la derrota de la revolución alemana.

*rales, los obreros deben lanzar sus propios candidatos para preservar su independencia, para evaluar sus propias fuerzas y para llevar las posiciones revolucionarias y el punto de vista del partido a la opinión pública”.*⁴

Y completaba afirmando que las ventajas obtenidas con tal participación independiente eran infinitamente mayores que las desventajas resultantes de la presencia de algunos reaccionarios en el parlamento.

La orientación de Marx y Engels para la Liga Comunista sería seguida a rajatabla por el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania⁵ (SDAP), que aprueba la siguiente resolución propuesta por Bebel y W. Liebknecht en una conferencia nacional, en 1870:

*“El SDAP participa de las elecciones y en debates [parlamentarios] apenas por razones de agitación y para usar cualquier oportunidad para desenmascarar el Parlamento por la comedia que él representa”.*⁶

El germen de la tesis aprobada por el segundo congreso de la III Internacional estaba ya presente en esta resolución.

En 1899, W. Liebknecht escribiría un pequeño folleto con el título: “Ningún compromiso - Ningún acuerdo electoral”, para combatir la posición del joven Bernstein, de hacer alianzas electorales con los partidos burgueses liberales y transformar el SPD en un “partido del pueblo” (en oposición a un partido de la clase obrera). En ese texto, W. Liebknecht afirma que el partido debería enfrentar a sus enemigos abiertos (el gobierno y la reacción feudal) con sentimientos de desprecio y piedad, pero *“el enemigo que no extiende la mano para un acuerdo electoral y penetra secretamente en nuestras filas como un amigo y hermano es el único enemigo que tenemos que temer”*⁷. Y afirma que las relaciones momentáneas que el SPD tiene con otros partidos no pueden nunca transformarse en alianzas políticas, incluso momentáneas, como es el caso de las alianzas electorales.

En 1906 Lenin escribió el prefacio para la traducción al ruso del texto de W. Liebknecht, utilizándolo para combatir la oposición de los mencheviques (particularmente de Plejanov), que defendían la realización de una alianza electoral

⁴ www.marxists.org/archive/marx/works/1847/communist-league/1850-ad1.htm

⁵ El Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania (SDAP) fue fundado en 1869 por Bebel y W. Liebknecht, con el apoyo de Marx y Engels. En 1875 se da la fusión con el partido dirigido por Lasalle, la Asociación General de Obreros Alemanes, para formar el Partido Obrero Socialista (SAPD), después Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD).

⁶ En: W. L. Guttsman, *The Social Democratic Party, 1875-1933*.

⁷ <https://www.marxists.org/archive/liebknecht-w/1899/nocomp/index.htm>

con los Kadetes para la III Duma. Lenin alerta que “*lo importante para nosotros aquí es notar el método de razonamiento de Liebknecht*”⁸... y, en nuestro caso, también el de Lenin. Esto, porque muchos alegan que Lenin combatía las alianzas con los Kadetes por ser este un partido burgués.

En realidad, tanto Liebknecht como Lenin no apuntaban sus armas a tales partidos por su carácter burgués, sino porque estos eran enemigos de las propias revoluciones democrático-burguesas, tanto de la alemana en 1848 como de la ocurrida en Rusia en 1905.

Por eso, Lenin criticaba el esquematismo de los mencheviques, que deducían las “*relaciones concretas entre los socialdemócratas rusos y los Kadetes del ‘concepto general’ de revolución burguesa, en lugar de estudiar las características específicas de la revolución burguesa rusa*”. Es decir, su política electoral estaba subordinada a la dinámica concreta de la revolución en Rusia y no a esquemas abstractos o a la situación momentánea del país.

Siguiendo el **método de razonamiento** de Liebknecht, Lenin decía para la Rusia de 1906:

“La Duma de las Centurias Negras sería un mal menor que el oscurecimiento de los antagonismos de clase y de las fronteras del partido por acuerdos electorales con los Kadetes”.

Para nosotros, cien años después, basta sustituir “Centurias Negras” por “representantes de la burguesía” y “Kadetes” por “reformistas” para llegar a la misma conclusión.

Por eso, el SPD de Liebknecht participó de todas las elecciones en su fase revolucionaria con candidaturas propias, incluso cuando fue puesto en la clandestinidad por el gobierno de Bismarck, entre 1878 y 1890. La legislación prohibía la existencia de cualquier organización socialista, la publicación de su literatura y cualquier agitación (actos públicos, marchas, comicios electorales, etc.), pero permitía la participación electoral individual.

El SPD podría buscar el “paraguas” de los partidos que aceptaran sus candidatos, como el Partido Progresista (un partido burgués que fue contrario a la ley de proscripción del SPD), pero prefirió lanzar candidatos individuales. Obtuvo 9,7% de los votos en 1890.

Luego de esa elección, la legislación antisocialista fue revocada, por ser inútil, y en 1893 el partido obtuvo 23,2%.

⁸ <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1906/dec/00.htm>

De la misma forma, los bolcheviques lanzaron candidaturas propias para tres Dumas (la primera fue boicoteada), para las elecciones municipales de abril de 1917, para la Conferencia Democrática de setiembre de 1917, para la Asamblea Constituyente e incluso para las elecciones distritales de Petrogrado, en junio de 1917. Debido a la alianza de los mencheviques con los Kadetes para la elección a la II Duma⁹, la campaña bolchevique incorporó la denuncia de la política reformista de los mencheviques.

Una cuestión de principios

Es común para los revolucionarios afirmar que la participación electoral es “táctica”, pues nuestra estrategia es la revolución social. De hecho, la Tesis de la III Internacional defendía esa posición al combatir la posición “antiparlamentaria como principio”. Esto es, participar o no de las elecciones burguesas es considerado una táctica y no un principio.

No obstante, fue hecha una extrapolación indebida de ese concepto, al afirmarse que las alianzas electorales con los partidos reformistas también serían una cuestión táctica¹⁰.

En realidad, la táctica es tomada en cuenta apenas en el momento de definirse la participación (o no) en una elección burguesa. Independientemente de esa decisión táctica, la cuestión del programa revolucionario y de las alianzas electorales son una cuestión de principios. Era así que Lenin encaraba este problema en el prefacio ya mencionado:

“¿Los acuerdos electorales no son perjudiciales a lo que tenemos de más caro: ‘la pureza de los principios’ de la socialdemocracia? ¡Ay de mí! Esta cuestión ya fue respondida por la realidad de la vida política rusa en hechos que hacen a los obreros conscientes¹¹ ruborizarse de vergüenza.”

¿De qué los obreros se ruborizarían de vergüenza? Lenin explica:

⁹ En la elección a la II Duma (marzo de 1907), los bolcheviques hicieron un acuerdo técnico con los socialistas revolucionarios y los trudoviques [socialistas populistas], debido a la alianza de los mencheviques con los Kadetes. Este acuerdo no involucró el programa y visaba la votación común de los representantes electos por cada partido en los estadios siguientes, siendo que los bolcheviques garantizarían sus representantes electos por la curia obrera.

¹⁰ Sería necesario un estudio profundo para determinar los motivos por los cuales los trotskistas, después de la muerte de Trotsky, adoptaron tal posición.

¹¹ Es decir, los obreros socialdemócratas.

*“Los mencheviques nos aseguran en sus resoluciones, prometieron y juraron en reuniones, que no irían más lejos que los acuerdos técnicos, que continuarían la **lucha ideológica** contra los Kadetes, que por nada en este mundo irían a desviarse un milímetro de sus principios socialdemócratas, de sus eslóganes puramente proletarios. ¿Y cuál fue el resultado? Nada menos que Plejanov en persona fue a golpear a la puerta de la prensa Kadete para ofrecer una consigna por la ‘mitad’, ni Kadete ni socialdemócrata, sino agradable a todos y no ofensiva para nadie: ‘Por la Duma con plenos poderes.’”*

Por fin, Lenin completa su razonamiento:

“Sí, bien que Liebknecht podría decir que también en el partido alemán difícilmente hubiese alguien que quisiese desviarse ‘de los principios del partido’. Pero no es una cuestión de lo que alguien quiere sino a qué lugar la fuerza de las circunstancias lleva al partido por haber dado un paso en falso. Plejanov también tenía la mejor de las intenciones: paz y buena voluntad con los Kadetes contra el peligro de las Centurias Negras; pero el resultado final fue una infamia y desgracia para los socialdemócratas”.

Parafraseando a Lenin, podemos decir: ¡cuán cruelmente estas palabras sinceras, simples, orgullosas y francas sobre el mal que acuerdos electorales hacen a los **principios** se revelan justificadas cuando se rebaja el programa para conseguirlos!¹²

Por lo tanto, la participación electoral es táctica, pero hacer alianzas electorales con reformistas –y no meros acuerdos técnicos– que, por la fuerza de las circunstancias, llevan a la pérdida de caracterización del programa y el abandono, en la práctica, de la lucha de clases, ahí pasamos a una cuestión de principios.

Es esa la lección que los bolcheviques y la III Internacional, a través de la Tesis *El Partido Comunista y el Parlamento*, aprobada en su segundo congreso, dejaron a las generaciones futuras de partidos revolucionarios. Que nosotros sepamos aprovecharla para no sucumbir a la tentación de hacer acuerdos electorales con partidos reformistas en busca de más votos o de elegir parlamentarios.

¹² La frase de Lenin es: ¡Cuán cruelmente las palabras sinceras, simples, orgullosas y francas de Liebknecht sobre el mal que acuerdos [electorales] hacen a los principios se revelan justificadas en este caso!

R

RESEÑAS

Literatura y Revolución

EL DERECHO AL PAN, EL DERECHO A LA POESÍA. EN EL 400 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE WILLIAM SHAKESPEARE

Roberto Herrera Zúñiga - Costa Rica

En este artículo estudiaremos las relaciones de la obra de William Shakespeare con el pensamiento marxista; este trabajo piensa ser una pequeña contribución y un pequeño homenaje a dos grandes hombres: William Shakespeare, un poeta inmortal, patrimonio común de la humanidad y Carlos Marx, jefe del proletariado revolucionario y gran admirador de la obra del poeta inglés.

1) El poeta del perseguido

Sweet are the uses of adversity, Which, like the toad, ugly and venomous,
Wears yet a precious jewel in his head; And this our life exempt from public
haunt Finds tongues in trees, books in the running brooks, Sermons in stones
and good in every thing.

As you like it. Duke Senior , Act II. Scene I.

Dulce es el fruto de la adversidad, que, como el sapo feo y venenoso, lleva siempre una gema en la cabeza; así, nuestra vida, aislada del trato social, halla lenguas en los árboles, libros en los arroyos, sermones en las piedras y el bien en todas las cosas.

Como gustéis. Duque Mayor, Acto II, escena I.

En 1865, las hermanas Laura y Jenny Marx, de veinte y veintiún años respectivamente, siguiendo un juego de salón que estaba de moda en la época, le aplicaron un cuestionario a su padre Carlos Marx; el cuestionario, hoy conocido como Cuestionario de Proust, tenía una veintena de preguntas que buscaban averiguar información sobre el entrevistado, (algo que se usaba antes de que existieran las redes sociales). La pregunta número 11 consistía en responder cuál era el poeta favorito del entrevistado, y su padre respondió: “*Shakespeare, Esquilo, Goethe*” (1).

Paul Lafargue, quien tres años después, en 1868, se casaría con Laura Marx, convirtiéndose en el yerno de Carlos Marx, escribió en 1891 un texto donde recuerda de la siguiente forma la vida de la familia Marx y la importancia que Carlos Marx, le daba a estos poetas. Dice Lafargue sobre Carlos Marx:

“Conocía de memoria a Heine y a Goethe y los citaba con frecuencia en sus conversaciones; era lector asiduo de los poetas en todas las lenguas europeas. Leía todos los años a Esquilo en el original griego. Lo consideraba, junto con Shakespeare, como los más grandes genios dramáticos que hubiera producido la humanidad. Su respeto por Shakespeare era ilimitado: hizo un estudio detallado de sus obras y conocía hasta el menos importante de sus personajes. Toda su familia rendía un verdadero culto al gran dramaturgo inglés; sus tres hijas sabían muchas de sus obras de memoria” (Engels: 1976, 112-113).

El padre de las dos jóvenes Marx estaba en el momento más creativo y crítico de su vida, en 1864 se había fundado la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), la Primera Internacional, un esfuerzo de los obreros de vanguardia de los países capitalistas centrales por asegurar la independencia política del proletariado y preparar las condiciones para la conquista del poder político por el proletariado (2).

Al frente del proceso se encontraban Carlos Marx y Federico Engels, y pronto a este esfuerzo se sumó también Paul Lafargue y las hijas de Marx, Laura y Jenny (Eleonora, la más pequeña se incorporaría después a la Liga Socialista de Inglaterra) (3).

El programa de la AIT sigue siendo en muchos sentidos nuestro objetivo:

“la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y mo-

nopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo privilegio de clase.” (Marx y Engels, 1976 [1864], p. 14)

Al padre de las dos jóvenes Marx, en el momento que estas le aplicaron el “Cuestionario de Proust” le faltaban aún dos años de arduo trabajo para concluir una parte importante del trabajo de su vida, el primer volumen de *El Capital, una crítica de la economía política*.

Este texto, al que Carlos Marx había dedicado su vida, buscaba entregarle al proletariado mundial una arma espléndida, un “misil” para ser usado contra la burguesía (Marx citado en Kohan, 2003, p. 15), la primera crítica científica al capitalismo, una anatomía de cuerpo entero del sistema capitalista contemporáneo, una guía con la que el moderno ejército del proletariado podía conocer las debilidades y los puntos fuertes de su enemigo capitalista, un mapa para el combate que se venía por la emancipación del proletariado.

El educado gusto literario de las jóvenes Marx, luego fue una pieza clave en la difusión de *El Capital*. Laura contribuyó con su padre y con Engels en la traducción francesa de *El Capital*; al morir Jenny, a los 38 años, la más pequeña de las hermanas Marx, Eleonora, trabajó arduamente en la traducción inglesa de *El Capital*.

El impacto de este primer tomo de la obra de Carlos Marx en el proletariado mundial fue gigantesco. En 1903 (veinte años después de la muerte de Carlos Marx), Rosa Luxemburgo señalaba cómo “*los obreros, partícipes activos en la lucha de clases*”, encontraron en el primer tomo de *El Capital*, (...) “*la explicación científica de la explotación, (...) la dilucidación de la tendencia hacia la socialización del proceso de producción, es decir, la explicación científica de las bases objetivas de la revolución socialista*” (1976, p. 141).

Con el primer tomo de *El Capital*:

“que deduce que la “expropiación de los expropiadores” es el resultado inevitable y definitivo de la producción de plusvalía y de la concentración progresiva del capital” se dejaba satisfecha “la necesidad esencial del movimiento obrero” (p. 141) (4).

En el tomo I de *El Capital*, Marx responde a una vieja pregunta, una pregunta que él mismo en su juventud había encontrado en sus poetas adorados; Sófocles, el poeta autor de Antígona, había dicho por voz de Creonte:

“De todas las instituciones humanas, ninguna como la del dinero trajo a los hombres consecuencias más funestas. Es el dinero el que devasta las ciudades, el que echa a los hombres de los hogares, el que seduce las almas virtuosas y las incita a acciones vergonzosas; es el dinero el que en todas las épocas ha hecho a los hombres cometer todas las perfidias y el que les enseñó la práctica de todas las impiedades” (Sófocles, 2001, 9) (5).

La pregunta es clara, Sófocles presenta un dilema que quitó el sueño a poetas y filósofos por siglos, sin que ninguno de ellos pudieran encontrar una respuesta científica: ¿por qué el dinero es más importante que los seres humanos? ¿Cómo es posible que el dinero corrompa a los hombres y a sus instituciones? ¿Cómo es posible que el dinero ponga el mundo “patas arriba”?

En 1844 Marx escribió, como parte de sus estudios preliminares, una serie de cuadernos y fragmentos; estos textos se mantuvieron inéditos hasta 1932 y hoy se conocen como los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Es un trabajo muy preliminar en los estudios de Marx, y allí, en un fragmento donde trata sobre el dinero, señala:

“Lo que mediante el dinero es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero mismo. Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis -de su poseedor- cualidades y fuerzas esenciales. Lo que soy y lo que puedo no están determinados en modo alguno por mi individualidad. Soy feo, pero puedo comprarme la mujer más bella. Luego no soy feo, pues el efecto de la fealdad, su fuerza ahuyentadora, es aniquilada por el dinero. Según mi individualidad soy tullido, pero el dinero me procura veinticuatro pies, luego no soy tullido; soy un hombre malo y sin honor, sin conciencia y sin ingenio, pero se honra al dinero, luego también a su poseedor. El dinero es el bien supremo, luego es bueno su poseedor; el dinero me evita, además, la molestia de ser deshonesto, luego se presume que soy honesto; soy estúpido, pero el dinero es el verdadero espíritu de todas las cosas, ¿cómo podría carecer de ingenio su poseedor? El puede, por lo demás, comprarse gentes ingeniosas, ¿y no es quien tiene poder sobre las personas inteligentes más talentoso que el talentoso? ¿Es que no poseo yo, que mediante el dinero puedo todo lo que el corazón humano ansía, todos los poderes humanos? ¿Acaso no transforma mi dinero todas mis carencias en su contrario?” (Marx, 1974, 178).

La evolución del pensamiento económico de Marx y su comprensión de conjunto del sistema capitalista avanzó y se perfeccionó mucho; para el año 1867, en el Tomo I de *El Capital*, la reflexión sobre el dinero es la siguiente:

“el dinero no deja traslucir que es lo que se ha convertido en él, todo, mercancía o no mercancía, se convierte en dinero. Todo se vuelve venal y adquirible. La circulación se transforma en la gran retorta social a la que todo se arroja para que salga de allí convertido en cristal de dinero. No resisten a esta alquimia ni siquiera los huesos de los santos y res sacrosanctae, extra commercium hominum [cosas sacrosantas, excluidas del comercio humano], mucho menos toscas. Así como en el dinero se ha extinguido toda diferencia cualitativa de las mercancías, él a su vez, en su condición de nivelador radical, extingue todas las diferencias. Pero el dinero mismo es mercancía, una cosa exterior, pasible de convertirse en propiedad privada de cualquiera. El poder social se convierte así en poder privado, perteneciente a un particular” (1982, 161).

La evolución del pensamiento de Marx desde los borradores de 1844 a *El Capital* es muy significativa, sobre todo los descubrimientos de una serie de conceptos claves para entender la moderna economía capitalista: el concepto de trabajo abstracto, la crítica al fetichismo de la mercancía, etc.

Pero entre el momento inaugural de su pensamiento y su culminación, el ejemplo que Marx utiliza para ejemplificar el carácter del dinero es el mismo, un fragmento de Timón de Atenas, de William Shakespeare (más largo en los *Manuscritos* de 1844, más reducido en *El Capital*):

“¡Oro!, ¡oro maravilloso, brillante, preciosos! ¡No, oh dioses, no soy hombre que haga plegarias inconsecuentes! (¡Simples raíces, oh cielos purísimos! Un poco de él puede volver lo blanco, negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo; noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente ¡oh dioses! ¿Por qué?) Esto va a arrancar de vuestro lado a vuestros sacerdotes y a vuestros sirvientes; va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a atar y desatar lazos sagrados, bendecir a los malditos, hacer adorable la lepra blanca, dar plaza a los ladrones y hacerlos sentarse entre los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanzas; él es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella que revolvería el estómago al hospital y a las mismas úlceras. Vamos, fango condenado, puta común de todo el género hu-

mano que siembras la disensión entre la multitud de las naciones, voy a hacerte ultrajar según tu naturaleza” (Marx, 1974, 177-178) (Marx, 1982, 161).

Y después:

“¡Oh, tú, dulce regicida, amable agente de divorcio entre el hijo y el padre! ¡Brillante corruptor del más puro lecho de himeneo! ¡Marte valiente! ¡Galán siempre joven, fresco, amado y delicado, cuyo esplendor funde la nieve sagrada que descansa sobre el seno de Diana! Dios visible que sueltas juntas las cosas de la Naturaleza absolutamente contrarias y las obligas a que se abracen; tú, que sabes hablar todas las lenguas (XLII) para todos los designios. ¡Oh, tú, piedra de toque de los corazones, piensa que el hombre, tu esclavo, se rebela, y por la virtud que en ti reside, haz que nazcan entre ellos querellas que los destruyan, a fin de que las bestias puedan tener el imperio del mundo...!” (Marx, 1974, 177) (6).

En el saber y la sensibilidad de los poetas clásicos como Sófocles y sobre todo en Shakespeare, Marx encontró una denuncia estética de un fenómeno social que en el capitalismo se ha vuelto central: todo se transforma en mercancía, la acumulación capitalista predomina sobre la vida humana y sus posibilidades de reproducción, el valor de cambio predomina sobre el valor de uso, el trabajo abstracto predomina sobre los trabajos concretos. Los seres humanos reales concretos y vivientes son sacrificados como en los viejos mitos religiosos a una abstracción divinizada al Dios-mercado (7).

Cuando miles de trabajadores y jóvenes se levantan en todas partes del mundo al grito de “no somos mercancía” rinden un gran homenaje a Marx y a Shakespeare (8).

2) El fantasma y el viejo topo

Not marble, nor the gilded monuments
Of Princes shall outlive this powerful rhyme,
Of Princes shall outlive this powerful rhyme,
But you shall shine more bright in these contents
Than unswept stone, besmear'd with sluttish time.

Sonnets LV

¡Ni el mármol, ni dorados monumentos de príncipes,
podrán sobrevivir al poder de estas rimas,
pues en ellas brilláis con más vivo esplendor,
que en las oscuras piedras, que ha
ennegrecido el tiempo!

Soneto LV

Las palabras bellas no pueden cambiar el mundo. ¿Cuántas veces las palabras de los profetas fueron ineficaces para hacer variar una injusticia? ¿Cuántas veces las poesías no pudieron evitar las tragedias?

El joven Marx sabía eso desde temprano, sabía que para cambiar el mundo era necesaria la “crítica de las armas”, pero para llegar a ese punto era necesario las “armas de la crítica”. Dentro de la crítica al sistema capitalista podemos encontrar varias metáforas shakesperianas que han servido para mejorar la comprensión de la crítica marxista a la sociedad capitalista y de su propuesta sobre cómo superar esta sociedad.

A propósito del estilo literario de Marx, señala Ludovico Silva:

“A lo largo de la obra de Marx se nota la aparición periódica, constante, de algunas grandes metáforas, suerte de metáforas-matrices que abarcan a todas las otras figuras literarias y les sirven de totalidad. Son las metáforas con que ilustra su concepción de la historia, y al mismo tiempo las que le sirven a menudo para formular sus implacables críticas contra ideólogos y economistas burgueses.

“Se necesitaría un volumen completo para estudiar al detalle las principales de estas vastas metáforas. Porque ellas no cumplen un papel puramente literario u ornamental; aparte de su valor estético, alcanzan en Marx un valor cognoscitivo, como apoyatura expresiva de la ciencia. Se equivocan quienes creen que las metáforas no son una fuente de conocimiento; podrán no representar un conocimiento exacto, pero tienen valor cognoscitivo” (1980, 52-53).

Una de las primeras metáforas marxistas deudoras de las imágenes shakespearianas que encontramos es la imagen de “lo sólido que se desvanece en el aire”. Hay un conocido pasaje del *Manifiesto Comunista* que analiza la forma en la que la modernidad capitalista produjo unas “*dramáticas inestabilidades vinculadas al proceso de industrialización y mercantilización y al declive de las estructuras comunitarias seculares*” (Rendueles, 2007); dicen Marx y Engels:

“La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continúa en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas” (1976, 114) (9).

La idea, aunque sencilla, es difícil de captar en su profundidad: el capitalismo y la lógica de la producción de mercancías, ha organizado de manera capitalista el conjunto de la existencia social, y no puede más que continuar y profundizar ese proceso; es así que destruye todas las formas de existencia social no capitalistas: la dependencia moral, las obligaciones comunitarias, los servicios públicos, el acceso y control “natural” del medio ambiente, los lazos y obligaciones de cuidado familiar, etc., y las sustituye por relaciones puramente mercantiles.

César Rendueles grafica de la siguiente manera la forma en que se vivió el cataclismo social que produjo la introducción del capitalismo en las sociedades tradicionales:

“De Cachemira a Shanxi, del Mato Grosso a Etiopía el mundo se convirtió en una pesadilla. Los misioneros, una de las fuentes habituales para conocer lo que ocurría en lugares remotos en esa época, hablaban de escenas aterradoras. La gente utilizaba cualquier cosa como alimento –hojas de árboles, perros, ratas, los techos de sus casas, bolas de tierra...– antes de comenzar a devorar cadáveres humanos y, finalmente, matar a sus propios vecinos para comérselos.

En realidad, la antropofagia fue un paso más, y no necesariamente el último, de un proceso generalizado de demolición de la arquitectura social. A lo largo de un territorio inmenso, la autoridad legal se desvaneció como si se tratara de una fantasía ya insostenible, los templos se utilizaron como leña, la gente vendía como esclavos a sus propios familiares, el bandidaje se generalizaba... En el transcurso de unos pocos años, estructuras comunitarias milenarias se desvanecieron casi sin dejar

rastró. (...) Entre 1885 y 1908 el llamado Estado Libre del Congo –la futura República Democrática del Congo– fue, literalmente, propiedad privada de Leopoldo II, rey de Bélgica, que instauró una despiadada hibridación de turboempresariado, esclavismo y ultraviolencia” (2013,10).

Marx, abunda sobre ejemplos de este tipo en su capítulo dedicado a la acumulación originaria del capital.

La forma en que el capitalismo destruye y corrompe brutalmente para luego reorganizar de manera capitalista todas las relaciones sociales, encontró en Samuel Moore, el amigo personal de la familia Marx y traductor del *Manifiesto Comunista* al inglés, una expresiva forma de explicar este análisis social; la forma era un homenaje de Moore a Shakespeare y al gusto devoto de Marx por este poeta. El traductor inglés escribió: “All that is solid melts into air, all that is holy is profaned, and men at last are forced to face the real conditions of their lives and their relations with their fellow men”.

La traducción al español sería: “Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.

Según José Szabon en su texto “*El fantasma, el oro, el topo: Marx y Shakespeare*”, la referencia es clara, es una referencia al discurso de Hamlet, Acto I, Escena V:

“O! that this too too solid flesh would melt Thaw and resolve itself into a dew”. La traducción sería: ¡Si esta carne, sólida en exceso, pudiera disolverse, fundirse, resolverse en rocío! (10)

De esta forma, el drama de Hamlet ilustra el drama social del surgimiento del mundo que permitió el surgimiento del drama shakesperiano.

La segunda gran metáfora es la metáfora del “viejo topo”, una metáfora que tiene un largo desarrollo en la historia del pensamiento.

Las ficciones (fábulas, leyendas, mitos) hacen, de manera permanente, metáforas entre la praxis y los valores humanos y las actitudes animales: la tortuga y la liebre, metáfora de la tenacidad y la desidia; la cigarra y la hormiga, metáfora de la laboriosidad y el ocio; la lechuza, símbolo de la sabiduría (11).

Un texto que funda la ciencia política moderna habla de la política como una práctica que necesita “*la fuerza del león y la astucia de la zorra*”.

La imagen del “viejo topo” se inspira en un fragmento del Hamlet de Shakespeare. En este drama, el príncipe Hamlet se dirige de la siguiente forma al fantasma de su padre: “*¡Así se habla, viejo topo! ¿Podrás trabajar rápido bajo tierra? ¡Un pionero digno!*”. En esta imagen poética, el “viejo topo” es la imagen que representa el peso del pasado actuando en el presente.

Hegel usa de manera similar la metáfora del “viejo topo” como metáfora de la acción del pasado en el presente, como una ilustración explicativa del concepto de tradición, la tradición “*obra en el ‘subsuelo’ de la Historia y su capacidad de sacudir la ‘corteza superficial’ de nuestro presente*” (blogdelviejotopo, 2013).

En la obra de Marx, la metáfora del “viejo topo” aparece en dos ocasiones, primero en 1856, en el discurso que pronuncia Marx en el acto de celebración del cuarto aniversario de “The People’s Paper” (“El periódico del pueblo”), un semanario del movimiento cartista británico, y en 1852 en un fragmento del **18 Brumario de Luis Bonaparte**, un texto de análisis político sobre los sucesos revolucionarios de 1848 y el golpe de estado de 1851.

En el discurso de 1856, dice Marx:

“Sabemos que para hacer trabajar bien a las nuevas fuerzas de la sociedad se necesita únicamente que estas pasen a manos de hombres nuevos, y que tales hombres nuevos son los obreros. Estos son igualmente un invento de la época moderna, como las propias máquinas. En todas las manifestaciones que provocan el desconcierto de la burguesía, de la aristocracia y de los pobres profetas de la regresión reconocemos a nuestro buen amigo Robin Goodfellow, al viejo topo que sabe cavar la tierra con tanta rapidez, a ese digno zapador que se llama Revolución.” (Marx, 1976, 514).

Así, el viejo topo sería la metáfora de los revolucionarios modernos, de los obreros y de su actividad revolucionaria. Una posible interpretación es que el “viejo topo” es una metáfora de la actividad revolucionaria, de la militancia revolucionaria.

El viejo topo representa “*al revolucionario paciente, que trabaja con inteligencia para transformar la sociedad, apoyándose en la **sabiduría atesorada** a lo largo de los años a través de su dilatada **experiencia vital**. En este sentido y ciñéndonos a esta tradición política, el revolucionario debe ser como un viejo topo: debe saber actuar combinando esta sabiduría y experiencia, acumuladas por los viejos, con la*

*estrategia de los topos que minan con paciencia y poco a poco el subsuelo hasta apoderarse del mismo. Pero el viejo topo es también un símbolo de un tipo de resistencia que a veces no es del todo visible, pero que va cobrando eficacia imperceptiblemente hasta aflorar y visibilizarse en un momento dado del proceso histórico; representa la **estrategia a largo plazo, la construcción poco a poco de un poder revolucionario**, la constancia en el hacer de aquel que trabaja para que algún día pueda ser derribado el orden capitalista” (blogdelviejotopo, 2013).*

El viejo topo sería la metáfora del trabajo paciente, militante, en las estructuras del movimiento obrero y popular, un trabajo de preparación y organización que muestra todo su poder, que sale a flote, cuando hay finalmente oportunidades revolucionarias. Un trabajo clandestino, que no se ve en la luz superficial de la lucha parlamentaria ni en los espectáculos a los que llaman “lucha política” los medios de comunicación (12).

El trabajo del viejo topo tampoco se ve en las tertulias políticas televisadas en horario estelar, pero su trabajo es más eficaz y paciente justamente porque mina las estructuras sociales que hacen posible ese orden espectacular y corrupto donde los shows parlamentarios son posibles.

Otra interpretación posible es que “el viejo topo” es la metáfora explicativa de la revolución y la lucha de clases en sí mismas; la lucha de clases actúa de manera imperceptible a veces, pero está en todos lados, se encuentra en la estructura profunda de la totalidad social.

En 1852 dice Marx:

“Pero la revolución es radical. Está pasando todavía por el purgatorio. Cumple su tarea con método. Hasta el 2 de diciembre de 1851 había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora, termina la otra mitad. Lleva primero a la perfección el poder parlamentario, para poder derrocarlo. Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección el poder ejecutivo, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como único blanco contra el que debe concentrar todas sus fuerzas de destrucción. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará, y gritará jubilosa: ¡bien has hozado, viejo topo!” (Marx, 1976, 488).

Si en Shakespeare y en Hegel la metáfora del viejo topo era una representación de la eficacia del pasado en el presente, en Marx hace más referencia a la

apertura al futuro, hace referencia a una lucha presente que mina el viejo orden social y sobre el derrumbe de ese viejo orden social se abren las puertas de la nueva sociedad; la tenacidad del viejo topo es la tenacidad del enfrentamiento entre el nuevo orden y el viejo orden.

Es justamente en este sentido que usa la metáfora Rosa Luxemburgo, en un momento dramático de la historia, si los hay: mayo de 1917, ya iniciada la revolución de febrero, apenas iniciado el giro leninista de las Tesis de Abril, recién llegado Trotsky a la estación Finlandia, dice Luxemburgo:

“Para todo socialista pensante (la revolución) es nuevamente el resultado lógico de la duración interminable y sin esperanzas del genocidio. Ha sido negativamente el resultado tangible del lamentable fiasco de las tentativas de negociación diplomática y del pacifismo burgués. Hoy en día se nos presenta positivamente, ha tomado cuerpo en la apertura, los destinos y el porvenir de la revolución rusa. A pesar de la traición, a pesar de la fractura de las masas obreras, a pesar de la bancarrota de la internacional socialista, la gran ley histórica se está trazando un camino, como un torrente que colma el curso habitual y que, sepultado en las profundidades, resurge brillando de claridad. ¡Historia, vieja topo, tú has hecho un buen trabajo! En este instante resuena sobre el proletariado internacional, sobre el proletariado alemán, la convocatoria, el llamado que sí puede hacer sonar la hora de un cambio mundial: ¡imperialismo o socialismo! ¡Guerra o revolución, no hay otra alternativa!” (La Verdad Obrera, 2007).

En este caso, las dos posibilidades metafóricas coinciden: la actividad de la lucha de clases y de la revolución que continuó su actividad implacable; la revolución es hija de las contradicciones insalvables y de los sufrimientos espantosos que el capitalismo y la guerra producen en las masas trabajadoras.

Pero también es una metáfora de la actividad paciente que durante años efectuaron revolucionarios como Lenin y Trotsky, quienes con paciencia de “viejo topo” habían creado el partido bolchevique, la palanca que creaba las condiciones para el asalto al poder; finalmente cuando las condiciones objetivas estuvieron maduras, cuando el “viejo topo” de la lucha de clases hizo su trabajo, la sabiduría del “viejo topo” cobró eficacia, su actividad subterránea salió a la luz y tomó control del “suelo”, de la situación, conquistó el poder político y cambió la historia de la humanidad.

3) El derecho al pan, el derecho a la poesía

DUKE SENIOR

Thou seest we are not all alone unhappy:
This wide and universal theatre
Presents more woeful pageants than the scene
Wherein we play in.

JAQUES

All the world's a stage,
And all the men and women merely players:

As you like it. Act II. Scene VII

DUQUE

Ya ves que en la desdicha nunca estamos solos.
Este gran escenario universal
ofrece espectáculos más tristes
que la obra en que actuamos.

JAIME

El mundo es un gran teatro,
y los hombres y mujeres son actores.

Como gustéis. Acto II, escena VII

Moscú, 1924.

Siete años antes se había iniciado en Rusia uno de los grandes dramas de la historia humana, un drama que bien hubiera fascinado a Shakespeare y seguramente le hubiera inspirado una nueva obra, aunque la revolución rusa tuvo sus propios cantores, cineastas y poetas.

La situación de la joven y triunfante revolución proletaria era dramática, se había realizado el cambio social y político más grande de la historia de la humanidad: la dinastía tiránica de los Romanov había caído y desaparecido; en su serie veloz de revoluciones sociales y políticas los hasta ayer proscritos bolcheviques habían dirigido a las masas laboriosas y plebeyas a la conquista del poder; en el camino habían quedado los liberales y los social-reformistas, que marchaban al exilio a organizar la conspiración militar, junto al imperialismo y a los restos del zarismo.

Luego de una cruenta guerra civil, los bolcheviques se habían afianzado en el poder, solo para iniciar un nuevo acto de ese intenso drama histórico que fue la revolución rusa, drama del que tomarán parte millones de personas a lo largo y ancho del mundo; este será probablemente el drama del siglo XX: el inicio y futura consolidación de la burocracia estalinista en el nuevo Estado obrero ruso y en el movimiento obrero mundial.

Para el año 1922, la situación era desesperada. V.I. Lenin, en su último discurso público, había sentenciado:

“Estamos solos: esto es lo que nos hemos dicho a nosotros mismos. Estáis solos: casi todos los Estados capitalistas nos lo han repetido a cuenta de no importa qué asunto tratado con ellos. Es ahí donde reside la dificultad esencial, es preciso darse cuenta de ello.” (Lewin, 1970, 20).

La situación, como decíamos, era desesperada, recién se empezaba a vencer el hambre y la desolación heredadas de la guerra y el nuevo gobierno soviético debía enfrentar mil y un problemas y presiones: la desmovilización de 5.000.000 de efectivos del ejército que regresaban a sus casas; la pesada herencia de una mayoritaria población campesina y analfabeta; el surgimiento de los “nepman”, los nuevos ricos nacidos de la Nueva Política Económica (que en nada envidiaban a Shylock, del Mercader de Venecia); la persistencia en el aparato del naciente Estado de la vieja burocracia zarista, que empezaba a mezclarse con una nueva burocracia “bolchevique”; los modos y maneras rudas e incultas de los “hombres de aparato” del PCUS, de los cuales Stalin era su más vivo representante.

A pesar de ese impresionante drama, en julio de 1924 León Trotsky, actor principal y luego víctima de este inmenso drama dirá:

“Si en el curso de los próximos años la dictadura del proletariado se mostrase incapaz de organizar la economía y de asegurar a la población por lo menos un mínimo vital de bienes materiales, el régimen proletario estaría entonces realmente llamado a desaparecer. Por eso la economía es en la hora presente el problema de los problemas.”

De todos modos, aunque los problemas elementales del alimento, del vestido, del abrigo y también de la educación primaria estuvieran resueltos, no significaría de ningún modo la victoria total del nuevo principio histórico, es decir, la victoria del

socialismo. Solo un progreso del pensamiento científico a escala nacional y el desarrollo de un arte nuevo supondrán que la semilla histórica no solo ha crecido hasta dar una planta, sino también que ha florecido. Desde este enfoque, el desarrollo del arte es la prueba más alta de la vitalidad y de la significación de cualquier época.” (2002)

En 1926, Trotsky, en un texto de homenaje al poeta Sergio Esenin, formulará la que se considera la fórmula política de los marxistas en relación con la cultura, la esencia de la política cultural marxista:

“Su resorte lírico [el de Sergio Esenin] no habría podido desarrollarse hasta el final más que en una sociedad armoniosa, feliz, plena de cantos, en una época en que no reine como amo y señor el duro combate, sino la amistad, el amor, la ternura. Ese tiempo llegará. En el nuestro, se incuban todavía muchos combates implacables y salutíferos de hombres contra hombres, pero vendrán otros tiempos que preparan las actuales luchas. La personalidad del hombre se expandirá entonces como una auténtica flor, como se expandirá la poesía. La revolución arrancará para cada individuo el derecho no solo al pan, sino a la poesía” (2002).

¿Cuál es el estado actual del derecho al pan y del derecho a la poesía para las masas laboriosas latinoamericanas y europeas? Pues desastroso, en el borde de la barbarie. La *Encuesta latinoamericana de hábitos y prácticas culturales 2013* (ELHPC), muestra con claridad que la inmensa mayoría de las masas laboriosas latinoamericanas e incluso las europeas, no tiene acceso al consumo cultural. Según la ELHPC:

“El 67% de los latinoamericanos encuestados nunca ha ido al teatro, lo que representa una cifra algo superior al de aquellos que dijeron no haber acudido al cine en los últimos 12 meses (65%). No obstante, tomando en consideración los datos reportados por el Eurobarómetro (2013) este porcentaje es ligeramente inferior al de los europeos, donde la tasa de no asistencia fue del 70% para el mismo año” (2014, 24).

La misma encuesta señala con absoluta claridad que el consumo de teatro es: *“una práctica cultural fundamentalmente asociada a las rentas más altas”* (30).

El capitalismo en su etapa de decadencia somete al pueblo llano al más absoluto despojo cultural. El diario *La Jornada* de México informa que:

“cuarenta y tres por ciento de los mexicanos nunca ha ido a una biblioteca y 57 por ciento nunca ha estado en una librería o en tienda donde solo vendan libros; 66 por ciento jamás ha asistido a una función de danza” (Mateos-Vega, 2010).

Para el pueblo trabajador, incluso para una persona trabajadora que haya sorteado el embrutecimiento sistemático de los medios de comunicación de masas, los precios de una sola obra de teatro son absolutamente prohibitivos.

El diario mexicano *Excelsior* indica:

“*Wicked*, uno de los musicales más exitosos y con mayor duración en Broadway, tiene localidades de 102 a 222 dólares” (Méndez, 2014), en Estados Unidos el “salario mínimo es de 7.25 dólares por hora, lo cual equivale a 58 dólares por ocho horas”.

Es decir un obrero estadounidense no calificado debe trabajar entre 14 y 30 horas solo para pagarse un ticket de teatro (suponiendo que exista algún teatro cerca de donde vive).

El mismo diario señala que en México la misma obra, pero interpretada por actores mexicanos cuesta “mil 600 pesos”; en este país el salario mínimo es de **73.04 pesos diarios** (13), es decir, aunque una entrada de teatro en México sea 46% más barata que en New York, un obrero no calificado mexicano tendría que trabajar casi 22 días para poder ver *Wicked*.

En Costa Rica, en el marco de las celebraciones por el 400 aniversario de la muerte de Shakespeare, se presentó “*Sueño de una noche de verano*”. Los precios oscilaban entre 12.000 y 7.000 colones. SITRASEP, un sindicato recién fundado, que agrupa a trabajadores de las plantaciones de piña, ha hecho múltiples denuncias sobre que en las piñeras se pagan 2.500 colones por 10 o 12 horas de trabajo, es decir, un obrero agrícola en Costa Rica necesitaría entre 3 y 5 días de trabajo extenuante solamente para poder pagar la entrada al teatro.

Los datos no podían ser más contundentes: el absoluto despojo, un verdadero apartheid cultural cae sobre el pueblo trabajador bajo el capitalismo.

En la extraordinaria película de Alfonso Cuarón, “*Children of Men*” (Hijos del hombre), aparece un personaje, Nigel, el primo enriquecido de Theo (el personaje central): en medio de un mundo distópico donde los seres humanos han quedado estériles y ya nadie puede tener hijos, este personaje, Nigel, que

representa a la elite soberbia y enriquecida de un mundo en ruinas, tiene en su elegante departamento privado y amurallado varias de las obras de arte universales, el Guernica de Picasso y el David de Miguel Ángel. No será otra la suerte del teatro shakesperiano si la clase obrera no se pone en pie y ejecuta el programa que levantaron los bolcheviques hace ya casi 100 años: conquistar el derecho al pan, conquistar el derecho a la poesía.

En esa lucha estamos empeñados quienes hoy militamos en la Liga Internacional de los Trabajadores.

Notas

- (1) El Cuestionario de Proust, que Jenny y Laura Marx le hicieron a su padre, dice lo siguiente:

“Virtud favorita: *La sencillez.*

Virtud favorita en el hombre: *La fortaleza.*

Virtud favorita en la mujer: *La debilidad.*

Su rasgo principal: *La unidad de propósito.*

Idea de la felicidad: *Luchar.*

Idea de la desgracia: *La sumisión.*

El vicio que más excusa: *La credulidad.*

El vicio que más detesta: *El servilismo.*

Aversión: *Martin Tupper.*

Ocupación favorita: *Ratón de biblioteca.*

Poeta favorito: *Shakespeare, Esquilo, Goethe.*

Prosista favorito: *Diderot.*

Héroe favorito: *Espartaco, Kepler.*

Heroína favorita: *Gretchen.*

Flor favorita: *Dafne.*

Color favorito: *Rojo.*

Nombre favorito: *Laura, Jenny.*

Plato favorito: *Pescado.*

Máxima favorita: *Soy humano y nada de lo humano me es ajeno* (Terencio).

Lema favorito: *Hay que dudar de todo.*” (Kohan, 1998, 264)

- (2) Marx, después de la derrota de las revoluciones de 1848 y la consiguiente descomposición de la Liga de los Comunistas, se había reusado a participar de cualquier intento de reorganización obrera y comunista; le parecían esfuerzos estériles que

lo distraían de su trabajo científico, aunque posponía estos trabajos con gusto “*siempre que se tratara de un trabajo beneficioso para la causa proletaria*” (Mehring, 1967, 332). Este fue el caso con el proceso que concluyó con la fundación de la Primera Internacional.

El 4 de noviembre de 1864, Carlos Marx le escribe a su amigo Engels, haciéndole saber su caracterización de este proceso de organización obrera: “*Supe que esta vez estaban en juego verdaderos “poderes”, tanto del lado de Londres como del de París, por lo cual decidí quebrantar mi firme regla de declinar tales invitaciones*” (Marx y Engels, 1973, 139).

Franz Mehring presenta la siguiente caracterización del significado histórico de la Primera Internacional:

[la Asociación Obrera Internacional no] era el resultado del trabajo de un individuo ni un “cuerpo pequeño con una gran cabeza”, ni una banda de conspiradores errantes; no era ni una sombra fingida ni un monstruo voraz, como afirmaba, pintoresca y alternativamente, la fantasía de los heraldos capitalistas, estimulados por los escrúpulos de su conciencia. Era simplemente una forma transitoria de la lucha por la emancipación del proletariado, cuyo carácter histórico la hacía, a la par, necesaria y perecedera” (1967, 325).

- (3) “*Eleonor nació en una Gran Bretaña que todavía no era una democracia electoral. Los hombres de la clase trabajadora, las mujeres y los pobres no podían votar. Pero la vida de Eleonor es uno de los acontecimientos más importantes e interesantes de la historia del socialismo británico. Ningún individuo desde Mary Wollstonecraft hizo una contribución tan profunda y revolucionaria al pensamiento político y la acción (...) “Eleonor vino al mundo para poner en práctica y verificar lo que había aprendido de Marx y Engels. Su búsqueda por seguir adelante, para vivirlo, pronto la llevó a nuevos mundos: los reinos culturales del teatro moderno radical, la novela contemporánea y los círculos artísticos de principios del Bloomsbury bohemio. Fue una pionera del ibsenismo en Gran Bretaña. Tradujo Madame Bovary de Flaubert al inglés por primera vez. Incluso subió al escenario – a veces con resultados hilarantes mal dirigidos. También fue la primera biógrafa de su padre”* (Holmes, 2014).
- (4) Los fragmentos que reproducimos hacen parte del artículo “Estancamiento y progreso del marxismo”. En este artículo, Luxemburgo polemiza contra autores como Bernard Shaw y Henry Hyndman, quienes defendían que el marxismo se encontraba “estancado” (el primero) o que la visión global del marxismo se encontraba contenida enteramente en el tomo I de *El Capital* (el segundo). Luxemburgo ad-versa tales posiciones; su opinión es completamente opuesta; ella sostenía que, más

bien “Marx, en su creación científica, nos ha sacado distancia como partido de luchadores. No es cierto que Marx ya no satisface nuestras necesidades. Por el contrario, nuestras necesidades todavía no se adecuan a la utilización de las ideas de Marx” (137). Por lo tanto, es importante señalar que este fragmento de Rosa Luxemburgo no es un llamado a “adaptarse a la realidad” sino todo lo contrario, Luxemburgo ve más bien que el impacto extraordinario que tuvo el tomo I de *El Capital* tiene que ver con una cierta inercia práctica de las necesidades urgentísimas del movimiento obrero y de una especie de pereza y adaptación intelectual de los círculos dirigentes de la socialdemocracia internacional.

- (5) “De todas las instituciones humanas, ninguna como la del dinero trajo a los hombres consecuencias más funestas. Es el dinero el que devasta las ciudades, el que echa a los hombres de los hogares, el que seduce las almas virtuosas y las incita a acciones vergonzosas; es el dinero el que en todas las épocas ha hecho a los hombres cometer todas las perfidias y el que les enseñó la práctica de todas las impiedades.” (Marx, 1982, 161-162)
- (6) Este fragmento de la Antígona de Sófocles, es reproducido por Marx en la nota 92 del primer tomo de *El Capital*. La cita se encuentra bajo el apartado “LIBRO I. Sección I. Capítulo III. 3. El dinero. a) Atesoramiento”. La obra que estamos usando es la traducción a cargo de Pedro Scaron, editada por Siglo XXI Editores. Según Scaron, la traducción utilizada de las tragedias de Sófocles es la versión castellana de las *Obras Completas* de Esquilo y Sófocles, traducidas por José Alemany Boiufer en 1957. Nosotros, para citar a Sófocles hemos usado una versión del año 2001, de Pehuan Editores. El texto de Pehuan coincide palabra por palabra con la versión que usa Scaron, aunque desconocemos si es la traducción de Alemany, pues la edición digital no lo indica.
- (7) Señala Enrique Dussel en su texto *Las metáforas teológicas de Marx*: “La lógica del movimiento dialéctico del concepto de capital es «sacrificial»: el trabajo vivo, subsumido en el capital y «ofrecido» como el cordero del sacrificio, objetiva su vida en el valor del producto (y da su «sangre» en la creación del plusvalor que se acumula en el capital como negación del ser, como muerte, del obrero). La acumulación es el momento en que el sacrificio se consume, en que la vida objetivada pasa a ser, irreversiblemente, vida del capital (vida muerta del obrero). Para repetir lo dicho en un texto de los Grundrisse: «El dinero es como el carnicero de todas las cosas, como Moloch al cual todo es sacrificado (geopfert) [...] El dinero figura efectivamente como el Moloch en cuyo altar es sacrificada (geopfert) la riqueza real». Para Marx, esta religión «mundana», secular (que no es la «teología de la secularización» norte-

americana sino su contrario, porque es la afirmación religiosa de la aparente secularidad del capital, es la conversión, en «campo religioso», de lo antes decretado como no-religioso, secular), tiene sus adoradores, su culto y holocaustos, circulación vivificante del fetiche gracias a la sangre humana” (1993, 217-218).

- (8) *“Nosotros los desempleados, los mal remunerados, los subcontratados, los precarios, los jóvenes queremos un cambio y un futuro digno”. Así comienza la presentación de la plataforma que el próximo domingo saldrá a la calle para protestar por las medidas que se están tomando ante la crisis. El lema es “Democracia Real Ya, no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”. A la iniciativa se han sumado organizaciones sociales, asociaciones de vecinos y asociaciones ciudadanas” (Periodismohumano, 2011).*
- (9) No hay una edición crítica de este texto canónico de Marx y Engels; mientras elaborábamos este artículo, con una revisión no exhaustiva logramos determinar al menos cinco traducciones castellanas distintas del *Manifiesto Comunista*, y es justo en este pasaje particularmente poético del *Manifiesto Comunista* donde las traducciones son más disimiles; en todas las ediciones que revisamos, el sentido social y político del fragmento es claro; sin embargo, justamente por la construcción estilística de Marx, los distintos traductores hacen construcciones poéticas bastante diferentes entre sí. Al querer verter el texto en español, hemos decidido usar la traducción que ofreció la Editorial Progreso, por una razón puramente técnica, y no estilística, para citar una sola versión del *Manifiesto Comunista*.
- (10) Hemos respetado la traducción que de Shakespeare realiza José Sazbon, el autor indica que para elaborar su artículo el mismo ha traducido directamente del inglés.
- (11) *“Debemos añadir que en las sociedades en que el mito está aún vivo, los indígenas distinguen cuidadosamente los mitos —«historias verdaderas»— de las fábulas o cuentos, que llaman «historias falsas». Los Pawnee «hacen una distinción entre las ‘historias verdaderas’ y las ‘historias falsas’, y colocan entre las historias ‘verdaderas’, en primer lugar, todas aquellas que tratan de los orígenes del mundo; sus protagonistas son seres divinos, sobrenaturales, celestes o astrales. A continuación vienen los cuentos que narran las aventuras maravillosas del héroe nacional, un joven de humilde cuna que llegó a ser el salvador de su pueblo, al liberarle de monstruos, al librarle del hambre o de otras calamidades, o al llevar a cabo otras hazañas nobles y beneficiosas. Vienen, por último, las historias que se relacionan con los medicine-men, y explican cómo tal o cual mago adquirió sus poderes sobrehumanos o cómo nació tal o cual asociación de chamanes. Las historias ‘falsas’ son aquellas que cuentan las aventuras y hazañas en modo alguno edificantes del coyote, el lobo de la pra-*

dera. En una palabra: en las historias ‘verdaderas’ nos hallamos frente a frente de lo sagrado o de lo sobrenatural; en las ‘falsas’, por el contrario, con un contenido profano, pues el coyote es sumamente popular en esta mitología como en otras mitologías norteamericanas, donde aparece con los rasgos del astuto, del pícaro, del prestidigitador y del perfecto bribón” (Eliade: 1991, 7).

- (12) Otro gran poeta, Bertolt Brech, en su poema “Loa a la clandestinidad” se expresa en el mismo sentido sobre el valor del trabajo militante, paciente, que “no se ve” o que no logran ver los que miran superficialmente. Aquí el poema:

“Loa a la clandestinidad

*Es hermoso tomar la palabra en la lucha de clases.
Llamar a las masas bien alto a la lucha
para que aplasten a los opresores y liberen a los oprimidos.
Y es difícil y útil el trabajo diario, imperceptible,
el tenaz y secreto tejer
la red del Partido
ante el cañón de los patronos:
hablar, pero
esconder al orador.
Vencer, pero
esconder al vencedor.
Morir, pero
esconder la muerte.
¿Quién no haría mucho por la fama, pero quién
lo hará por el silencio?
Pues la fama pregunta en vano
por los que realizaron la hazaña.
¡Aparezcan
por un momento,
desconocidos de rostros cubiertos, y reciban
nuestra gratitud!” (VVAA, 2012,30).*

- (13) Los datos de salarios mínimos en México son tomados del siguiente website:
<http://salariominimo.com.mx/salario-minimo-2016/>

*

Bibliografía

- Dussel, E.D. (1993). *Las metáforas teológicas de Marx*. (Nuevos desafíos). Navarra, España: Verbo Divino.
- Eliade, M. (1991). *Mito y realidad* (Colección labor. Nueva serie). Barcelona: Labor.
- Engels, F. (1976). *Karl Marx como hombre, pensador y revolucionario*. Barcelona: Crítica.
- Engels, F.; Marx, K. (1973). *Obras escogidas*. [Tomo VIII. Correspondencia] Buenos Aires: Ciencias del Hombre.
- Engels, F.; Marx, K. (1976) [1864]. *Obras Escogidas. Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. [Tomo II] Moscú: Editorial Progreso.
- Engels, F.; Marx, K. (1976). *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Kohan, N. (1998) *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Kohan, N. (2003) “El Capital. Historia y método”. Buenos Aires: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.
- Lewin, M. (1970) *El último combate de Lenin*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Luxemburgo, R. (1976) [1903]. *Obras escogidas. “Estancamiento y progreso del marxismo”* [Tomo I]. Bogotá: Pluma.
- Marx, K.; Rubio Llorente, F. (1974). “Manuscritos de economía y filosofía: Karl Marx; traducción, introducción y notas de Francisco Rubio Llorente”. Madrid: Alianza.
- Marx, K.; Scaron, P. (1982). “El capital: crítica de la economía política”. 11 edición. (Biblioteca del pensamiento socialista. Serie los clásicos). México: Siglo Veintiuno Editores
- Mehring, F. (1967). *Carlos Marx: historia de su vida*. (2. Edición). Barcelona: Grijalbo.
- Rendueles, C. (2013) *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing.
- Shakespeare, W. (2006) [1632] *Como gustéis (As You Like It)*. Traductor y preparador Ángel Luis Pujante. En <http://llevatetodo.com/libros/0619.pdf>
- Shakespeare, W. (2003) [1609] *Sonetos (Sonnets)*; edición de Ramón García González. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En <http://www.cervantes-virtual.com/obra-visor-din/sonetos—15/html/>
- Silva, L. (1980). *El estilo literario de Marx*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Sófocles (2001). *Antígona*. En <https://es.scribd.com/doc/295596556/Sofocles-Antigona>.

- Trotsky, L. (2002) *Literatura y Revolución*. Archivo Marxista en Internet. En <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1920s/literatura/8c.htm>
- VVAA (2012) “Poesía social y revolucionaria del Siglo XX”. Selección, compilación y notas de Jorge Brega. Buenos Aires: Editorial Ágora.

Artículos de Revista y Periódicos

- *blogdelviejotopo* (martes, 4 de junio de 2013) El término “viejo topo” en la tradición política como tópico metafórico de la Izquierda. 1ª parte: origen del término. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://blogdelviejotopo.blogspot.com/2013/06/el-termino-viejo-topo-en-la-tradicion.html>
- Encuesta latinoamericana de hábitos y prácticas culturales 2013. (2014). Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Madrid, España. Recuperado de www.oei.es/publicaciones/LatinobarometroWeb.pdf
- Holmes, R. y Winterson, J. (2014) “La vida de Eleonor Marx, madre del feminismo socialista”. Publicado 15/06/2014. En <http://old.sinpermiso.info/articulos/ficheros/emarx.pdf>.
- La Verdad Obrera (2007). “Rosa Luxemburgo, la vieja topo”, mayo de 1917. Publicado 23/08/2007. En <http://www.pts.org.ar/Rosa-Luxemburgo-la-vieja-topo-mayo-de-1917>
- Mateos-Vega, M. (2010), CNCA: 48% de mexicanos no muestran interés por la cultura. Publicada 16/08/ 2010. En <http://www.jornada.unam.mx/2010/12/16/cultura/a03n1cul>
- Méndez, N. (2014) “Baja afluencia al teatro: Problema cultural, no económico”. Publicada 10/08/2014. En <http://m.excelsior.com.mx/funcion/2014/08/10/975398>
- Periodismohumano (2011). “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”. Publicado 13/05/2011. En <http://periodismohumano.com/sociedad/libertad-y-justicia/no-somos-mercancia-en-manos-de-politicos-y-banqueros.html>
- Rendueles, César (2007) *Sobrevivir a la socioporosis*. Prólogo a “La fragilización de las relaciones sociales” (Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2007). Publicado 09/06/2007. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=51992>
- Sazbon, J. (1981): “El fantasma, el oro, el topo: Marx y Shakespeare”. En *Cuadernos Políticos*, n.º 28, México DF, ERA, abril-junio de 1981. En <http://www.cuadernos-politicos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.28/CP28.8.%20JoseSazbon.pdf>

L IBROS

Género y Clase (de Cecilia Toledo)

Alicia Sagra - Argentina

El libro póstumo de Cecilia Toledo es una continuidad superadora de su anterior obra: *Mujeres, el género nos une, la clase nos divide*, escrito en 1996. Tal como Cecilia planteó muchas veces, esa superación es producto de los seminarios, debates, polémicas que se fueron realizando en el seno de la LIT-CI.

Este nuevo libro mantiene y desarrolla la tesis central del primero: la opresión de la mujer es una cuestión de clase y no de género y, como plantea la autora en la presentación:

“... fueron incluidas algunas cuestiones importantes que no constaban en las ediciones anteriores, así como fueron corregidas definiciones que posteriores estudios y discusiones mostraron que estaban poco claras o equivocadas”.

La religión como refuerzo de la opresión

Este es un tema poco desarrollado en su anterior trabajo, que es profundizado en este nuevo libro y donde se afirma:

“La religión es una de las cuestiones centrales en el análisis del problema de la opresión de la mujer. La inferioridad femenina es un mito que las distintas religiones consagran, desde hace siglos. La visión de María como una mujer totalmente sumisa, que no exige nada para sí misma y se da integralmente a los demás, incapaz de hacer el mal a otros y que ni aun para concebir a su hijo Jesús se sometió a relaciones carnales y “pecaminosas”, manteniéndose así “pura para todo y siempre”, es un instrumento perfecto para servir de modelo de la figura femenina exigida por la Iglesia. Una mujer rebelde, que se insurrecciona contra los mandamientos, que lucha contra las injusticias, es un ser que huye al “padrón María”, al cual todas las mujeres deben

ansiar parecerse. Aunque sean mujeres modernas, su modernismo debe ser saludable e impregnado de bondad para con el prójimo (...)

Las iglesias y religiones son muchas, y cada día surgen nuevas, pero todas tienen un precepto común: aceptar las desgracias con la cabeza baja, como castigos a ser soportados en esta vida a cambio de una vida mejor en el paraíso.

Esa idea, que de una forma u otra está embutida en todas las religiones, es el mejor antídoto contra la lucha de clases. No obstante, el materialismo histórico muestra que todo tiene un límite; los seres humanos soportan las desgracias solamente hasta el punto en que su sobrevivencia está amenazada. Y, a pesar de que las religiones aún arrastran a millones de fieles, la lucha de clases viene en ascenso, justamente en aquellos países en que la religión es asunto de Estado. Un buen ejemplo de eso son las mujeres musulmanas que, aun con sus velos islámicos en la cabeza, la creencia de que son inferiores, y otras ideologías religiosas clavadas en el cerebro, están en las calles luchando contra las monarquías árabes y mostrando que quieren una vida mejor aquí mismo, sobre la Tierra”.

Para remarcar la importancia de combatir esas ideologías reaccionarias, la autora recurre a una hermosa y muy clara frase de Marx:

“La crítica ha arrancado las flores imaginarias que adornan nuestras cadenas, no para que el hombre lleve la cadena prosaicamente, sin consuelo, sino para que rechace la cadena y coja la flor viva... La crítica a la religión desengaña al hombre para que este piense, actúe y organice su realidad como un hombre desengañado que recobró la razón a fin de girar en torno de sí mismo y, por lo tanto, de su verdadero sol. La religión es apenas un sol ficticio que se desplaza en torno al hombre mientras este no se mueve en torno de sí mismo” (K. Marx, La ideología alemana).

Continuando con el estudio sobre el papel de las tres religiones más difundidas: cristianismo, judaísmo e islamismo, Cecilia Toledo plantea que si bien desde la perspectiva occidental la opresión de la mujer en los países islámicos es vista como mucho más violenta que en el occidente, las diferencias residen centralmente en la forma y no en el contenido.

Y afirma que los fundamentalismos no son más que las creencias religiosas llevadas al extremo, y que...

“... los diversos movimientos fundamentalistas vienen creciendo en el mundo entero. En todos los países, sectas y grupos extremistas con raíces en las tres grandes religiones monoteístas, el cristianismo, el islamismo y el judaísmo, proliferan y practican actos

violentos, cuyas mayores víctimas han sido los pueblos oprimidos y explotados, la clase trabajadora y, sobre todo, las mujeres”.

Este capítulo concluye con la definición de que no se trata de proclamar la guerra a las religiones sino de hacer una interpretación marxista de las mismas y de combatir, tal como lo planteaba Lenin, las bases sociales que las sustentan:

“... la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo que cada día, cada hora, causa a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horribles y salvajes que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc. El miedo creó a los dioses. El miedo a la fuerza ciega del capital –ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo–, que a cada paso amenaza con aportar y aporta al proletario o al pequeño propietario la pérdida, la ruina “inesperada”, “repentina”, “casual”, convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándole a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre: he ahí la raíz de la religión contemporánea” (V. I. Lenin, “Actitud del partido obrero frente a la religión”).

La cuestión de la familia

Este es otro de los temas nuevos abordados en *Género y Clase*. En este capítulo, la autora asume tres posiciones muy polémicas. La primera tiene que ver con el concepto de patriarcado, utilizado por todo el feminismo, incluso por el que se reivindica marxista. Cecilia Toledo, partiendo de definiciones de Marx, llega a la conclusión de que...

“... el capitalismo, como modo de producción mundial y dominante, trajo cambios sustanciales en la configuración familiar. Lo primero que hizo fue perturbar seriamente la idea del patriarcado, ya que con el tiempo fue transfiriendo para el propio mercado y la industria los poderes del padre. Ahora, quien comandaba la vida de toda la familia no era más el señor que estaba en casa, sino el dueño del capital y de las fábricas. Así, poco a poco, el patriarcado fue siendo sustituido por el mercado capitalista, al cual debían obediencia el propio padre, la mujer y los hijos. Desde el punto de vista histórico, como decía Marx, el principio de autoridad fue introducido en la sociedad por la fábrica y la máquina (Misericordia de la Filosofía). La mujer y los niños fueron confiscados para trabajar en la fábrica al lado de los hombres, gracias a la introducción de las primeras máquinas, que data de finales del siglo XVIII”.

La segunda polémica está relacionada con la visión de la familia como pilar de la sociedad. Según Cecília Toledo:

“La concepción de la familia como pilar básico de la sociedad es una idea creada, sobre todo, por la ideología liberal. En sus obras más importantes, Teoría de la Justicia y Liberalismo Político, John Rawls¹ considera ‘la familia monogámica como el sujeto fundamental de la justicia’ (...) No se puede hablar de la familia en general. La burguesía imprime históricamente a la familia el carácter de familia burguesa, de una moralidad creada por la burguesía, que tiene como nexo de unión el dinero, la propiedad privada y la opresión de unos por los otros”.

Continuando en ese camino, la autora concluye que no se puede identificar a la familia burguesa con la familia obrera. Para hacerlo, continúa apoyándose en Marx:

“¿En qué se funda la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. Solo la burguesía tiene una familia, en el pleno sentido de la palabra; y esta familia encuentra su complemento en la carencia forzosa de relaciones familiares de los proletarios y en la pública prostitución. (...) Esos tópicos burgueses de la familia y la educación, de la intimidación de las relaciones entre padres e hijos, son tanto más grotescos y descarados cuanto más la gran industria va desgarrando los lazos familiares de los proletarios y convirtiendo a los hijos en simples mercancías y meros instrumentos de trabajo” (K. Marx - F. Engels. El Manifiesto Comunista, cap. II, “Proletarios y Comunistas”).

Partiendo de ahí, Cecília Toledo sostiene:

“Marx y Engels atacaban la hipocresía y la falsedad de la campaña de la burguesía en favor de la familia como “pilar básico” de la sociedad y fuente de placer y felicidad humanas. Porque la familia plenamente desarrollada solo existe para la burguesía; la familia proletaria prácticamente no existe; es una familia ya descompuesta; destruida por el propio capitalismo; la destrucción de la familia proletaria y la prostitución pública de las mujeres son la contrapartida de la preservación de la familia y la moral burguesas (...) Cuando la mujer y los niños fueron confiscados en masa para trabajar en las fábricas, el valor de la fuerza de trabajo dejó de ser determinado por el tiempo de trabajo necesario para el sustento del obrero adulto individual y pasó a ser medido por el tiempo de trabajo indispensable para el mantenimiento de toda la familia obrera. Eso significa que el capitalismo ya nació dando a la “familia obrera” un papel

diferente de la familia burguesa. Era una familia para ser explotada y destruida, cuya función era abastecer mano de obra barata para la industria, ya que, al lanzar al mercado de trabajo a todos sus miembros, distribuye entre ellos el valor de la fuerza de trabajo de su jefe, desprecia la fuerza de trabajo del individuo.

“La llegada del capitalismo, por lo tanto, significa la destrucción irreversible de la antigua familia, y ese proceso significó una tragedia para la clase trabajadora, ya que la familia no fue sustituida por nada superior, ni siquiera igual a ella. Por más que haya sido progresiva la entrada de la mujer en la industria, con esa incorporación, la súper explotación de la clase trabajadora –tal como describen Marx y Engels– se incrementó en profundidad y extensión. El capitalismo se había anunciado como la salvación de la humanidad, emancipación de hombres y mujeres en relación con la servidumbre y la miseria. Por el contrario, el capitalismo llegó destruyendo todo lo que había a su frente y que pudiese, de una u otra forma, perjudicar sus ganancias”.

A partir de esas consideraciones, en *Género y Clase* se llega al tercer planteamiento polémico en relación a la “familia”, al asumir la posición de Nahuel Moreno, de defensa de las condiciones de vida de la familia obrera:

“En el libro ‘Mujeres Trabajadoras y Marxismo’, escrito bajo la dirección de Nahuel Moreno, se alerta sobre el hecho de que desde el punto de vista de su producción económica, el capitalismo no se preocupa con la destrucción de viejos sistemas, relaciones, costumbres; solo los mantiene y los utiliza cuando le conviene. Esas contradicciones producen divergencias y roces entre los diversos sectores burgueses y sirven en algunos momentos de válvula de escape para la sobrevivencia de todo el sistema.

“El capitalismo surgió condenando a muerte el sistema familiar de los artesanos y campesinos medievales e incorporando a la mujer a la producción en las fábricas. Cuando el capitalismo se impuso como modo de producción, el desarrollo pleno de la familia en su forma patriarcal y como unidad productiva ya había ocurrido durante el feudalismo (...)

“En los períodos de desempleo, los capitalistas aprovechan para despedir primero a las mujeres, como forma de disimular el problema; ellas son enviadas nuevamente a la casa y, aprovechándolas en las tareas domésticas, pueden reducir gastos sociales. Así, en su vaivén en busca de ganancia y de plusvalía, el capitalismo destruye la familia, pero a veces tiene que fortalecerla; introduce a la mujer en la producción, pero a veces tiene que sacarla (...)

“La explotación produce una miseria dolorosa, desempleo crónico y estructural, analfabetismo, ausencia de perspectiva de futuro para los jóvenes, niveles alarmantes de

prostitución y violencia contra las mujeres. Sin contar las guerras, que trajeron sufrimientos increíbles para los trabajadores y nuevos golpes contra sus familias. Ese proceso tiene como consecuencia la destrucción violenta de las familias obreras y campesinas, sobre todo en los países dominados por el imperialismo.

“Vemos entonces que en el sistema capitalista-imperialista la familia y la ubicación de las mujeres en la producción cambia conforme las necesidades y posibilidades de los capitalistas, pero siempre aprovechando el hecho de que son oprimidas.

“La necesidad de la defensa de las condiciones de vida de la familia proletaria (vivienda, salud, educación), por lo tanto, se da en los marcos del capitalismo; se trata de defender a los jóvenes, a las mujeres y hombres que viven en familia contra los ataques que sufren diariamente por parte de la explotación capitalista-imperialista. No se trata de defender el modelo de familia impuesto por la ideología burguesa y mucho menos a la familia como institución (...)

“Bajo el estado obrero, la nueva sociedad soviética estaba en proceso de construcción de esas nuevas relaciones y de implantación de los servicios públicos destinados a sustituir las tareas domésticas y liberar a la mujer de esas cargas. Ese proceso no pudo avanzar, no solo por la guerra civil que hundió al país en el hambre, ni solamente por el triunfo de la contrarrevolución estalinista. Trotsky explica que ‘No fue posible tomar por asalto la antigua familia, y no por falta de buena voluntad; tampoco porque la familia estuviera firmemente asentada en los corazones (...) Por desgracia, la sociedad fue demasiado pobre y demasiado poco civilizada. Los recursos reales del Estado no correspondían a los planes y a las intenciones del partido comunista. La familia no puede ser abolida: hay que reemplazarla. La emancipación verdadera de la mujer es imposible en el terreno de la ‘miseria socializada.’” (La revolución traicionada).

Feminismo y Marxismo

Este es otro de los temas desarrollados en el libro póstumo de Cecilia Toledo. Ella es categórica al afirmar que esos dos términos parten de definiciones opuestas del mundo:

“Era común en los años de 1960 y 1970, sobre todo dentro de las universidades, que las mujeres se autodenominaran feministas y quien no se localizaba en este campo era considerado machista. Ese término también pasaba la idea de un barniz de izquierda, dando la impresión de que las feministas eran también socialistas. Surgieron varios

adjetivos para la palabra feminista: feminista marxista, feminista socialista, feminista clasista, feminista revolucionaria, en fin, diversos calificativos, pero siempre con un toque “de izquierda”. Las mujeres burguesas nunca se autodenominaron feministas de derecha, sino simplemente feministas. Ese término se arraigó tanto en el lenguaje de las corrientes de izquierda que hasta hoy es usado para demarcar un terreno: el terreno de las mujeres.

“No obstante, el feminismo no tiene ningún parentesco con el marxismo y el socialismo. Para ser rigurosos, debemos saber que feminismo y marxismo son, en realidad, dos concepciones de mundo diferentes. Más que eso, son opuestas. Podemos incluso afirmar que quien es feminista no es marxista, porque es imposible ser las dos cosas al mismo tiempo (...)”.

Y sostiene que la base del feminismo es el liberalismo:

“Laissez faire, laissez passer” (dejar hacer, dejar pasar), la conocida bandera del liberalismo, busca pasar la idea de que el individuo es libre para hacer lo que quiera. Fue la gran bandera de la burguesía para consagrarse como clase en la disputa con la monarquía y el poder divino del rey.

“El igualitarismo que hoy caracteriza a la consigna del feminismo, representa, de cierta forma, una vuelta al laissez faire. A pesar de titularse con términos distintos – feministas radicales, feministas marxistas, feministas liberales– las feministas tienen, todas, la misma raíz: el liberalismo (...)”

“El feminismo aparece frente al proletariado como una rebeldía y las feministas como mujeres luchadoras, de izquierda. Nada más lejos de la verdad. El feminismo es parte del régimen burgués y su función es embellecerlo y hacerlo más digerible, atenuando los conflictos, entre ellos la verdadera lucha contra la opresión de las mujeres, y creando una cortina de humo para que las mujeres trabajadoras acepten la democracia burguesa”.

En contraposición al feminismo, reafirmando su visión de clase, nuestra autora insiste:

“Si la opresión de las mujeres tienen su fundamento último en el modo de producción dominante y no se reduce a la ‘conciencia en sí’, ella es parte de la lucha de clases: por un lado, la burguesía sustentando el mito de la inferioridad femenina y usando ese mito como instrumento para aumentar sus ganancias. Por otro lado, el proletariado

luchando por mejores condiciones de vida y contra la explotación del trabajo. En esa lucha, el gran aliado de la mujer trabajadora es el hombre trabajador. Por más oprimida que sea, por más ‘inferiorizada’ y marginada, la mujer trabajadora es parte de la única clase que tiene en sus manos la condición concreta de derribar este modo de producción que sustenta la opresión: el proletariado. Y no existen dos proletariados – uno masculino y otro femenino– como deja entender el feminismo. Solo existe un único proletariado, contaminado por los mitos y padrones creados por la burguesía y la religión.

“La conciencia de este hecho imprime a la lucha contra el machismo otra dimensión. No es solo una lucha contra el mito de la inferioridad femenina. Es una lucha de clases, porque enfrenta a la clase que creó y sustentó durante siglos ese mito. Las ideologías son derivaciones (o reflejos) de determinadas condiciones materiales de vida. La burguesía creó la ideología de que la propiedad privada es sagrada porque precisaba defender su patrimonio; la Iglesia construyó la ideología de que debemos soportar con paciencia las penurias en la Tierra para que los siervos y esclavos no se rebelasen contra sus amos y los trabajadores no se sublevaran contra la explotación por parte de los patronos. El proletariado destruirá esos mitos en nombre de la verdad histórica”.

Una importante contribución marxista

Cecilia Toledo se fue demasiado pronto, pero nos dejó una obra importante para seguir profundizando el estudio, desde el punto de vista marxista, sobre la opresión de la mujer.

Consideramos que la lectura de este libro será muy útil para todos los interesados en el tema, en especial para la nueva generación de jóvenes luchadoras, sus destinatarias especiales, tal como nos dice la autora en su presentación:

“El propósito de este libro no es, de forma alguna, agotar el tema. Por el contrario, queremos abrir aún más nuestras mentes para debatir sus causas reales y buscar una respuesta al feminismo actual, una respuesta que ayude a la mujer trabajadora a tomar conciencia de su situación como mujer y encontrar el camino de su emancipación.

“Esperamos que este libro colabore en ese sentido: el de intentar rescatar la visión marxista, el materialismo histórico y dialéctico, en el entendimiento de la opresión de

la mujer. Sobre todo, esperamos que traiga alguna luz justamente para las mujeres más jóvenes que hoy despiertan su conciencia para este problema tan grave y del cual no podemos huir, ya que está arraigado mucho más allá de nuestra percepción cotidiana. Al final, al luchar por la liberación de las mujeres estamos, en realidad, ¡luchando por la emancipación de toda la humanidad!

Setiembre de 2016